

J. KRISHNAMURTI



RELACIONES SIN CONFLICTO

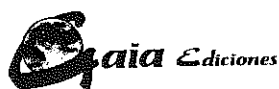
PREGUNTAS Y RESPUESTAS
COMPARTIDAS



RELACIONES SIN CONFLICTO

PREGUNTAS Y RESPUESTAS
COMPARTIDAS

J. KRISHNAMURTI



ÍNDICE

	<i>Págs.</i>
PREGUNTAS Y RESPUESTAS	9
BROCKWOOD PARK, INGLATERRA, AGOSTO 1979	
1. El ego	11
2. La seguridad	15
3. La emoción	17
4. Las palabras	20
5. La percepción	22
OJAI, CALIFORNIA, MAYO 1980	
6. La educación	26
7. El conocimiento	29
8. El dolor	35
9. La verdad	38
10. La violencia	41
11. La esperanza	44
12. El vivir	46
13. Los hechos	48
14. La creatividad	50
15. La acción	53
16. Las imágenes	55
17. La reencarnación	59
18. El temor	63
19. La injusticia	66
20. La fragmentación	68
21. La atención	70
22. El parloteo	73

Págs.

SAANEN, SUIZA, JULIO 1980

23. La iluminación	75
24. Vivir correctamente	79
25. El registrar	84
26. La muerte	87
27. El descontento	90
28. La falta de atención	93
29. El comprender	97
30. El sexo	99
31. La autoridad	102
32. Permanecer en silencio	104
33. La iluminación	108
34. Las experiencias extrasensoriales	111
35. La percepción	114
36. Más allá de toda medida	118
37. La conciencia	121
38. La mediocridad	124
39. El apego	126

BROCKWOOD PARK, INGLATERRA, SEPTIEMBRE 1980

40. Escuelas y fundaciones	128
41. La responsabilidad	130
42. La urgencia de cambiar	132
43. Los símbolos	135
44. El pensamiento y la conciencia	137
45. La compasión	142
46. La corrupción	144
47. Una minoría	146
48. La fe y la oración	147
49. Ayudar a otros	149
50. La libertad	151

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Al iniciarse en Brockwood Park, Inglaterra, una reunión de preguntas y respuestas, Krishnamurti dijo:

«Investigar es buscar. Juntos vamos a buscar, a encontrar y a descubrir la respuesta correcta. ¡Éste no es el Oráculo de Del-fos! Juntos averiguaremos el significado y la importancia de la pregunta, y también examinaremos la respuesta. De modo que aquí no hay autoridad; el hecho de que esté sentado sobre una plataforma es sólo para facilitar el que todos podamos vernos, pero esa pequeña altura no me da ninguna autoridad».

EL EGO

PREGUNTA: *¿Es posible liberarse de la actividad egocéntrica? ¿Existe realmente el ego, aparte de la imagen que nos hemos creado de él?*

¿Qué queremos decir cuando nos referimos al ego? Si le preguntamos a alguien qué es el ego, probablemente nos respondería: «Es el conjunto de todos mis sentidos, sentimientos, imaginación, mis necesidades románticas, mis posesiones, tener un esposo, una esposa, mis cualidades, mis luchas, mis logros, mis ambiciones, mis aspiraciones, mis desgracias y mis alegrías», todo eso es el ego. Pueden agregarse más palabras, pero su verdadera naturaleza es el centro, el 'yo', mis impulsos —«Debo ir a la India para encontrar la verdad»—, etcétera. Todas las acciones surgen de ese centro; nuestros deseos, ambiciones, luchas, discrepancias, opiniones, juicios y experiencias, todas están basadas en ese centro; que no sólo es el ego consciente actuando hacia fuera, sino también la profundidad interna de la conciencia que no es visible ni palpable; son todos los diferentes niveles de conciencia.

Ahora bien, el interlocutor pregunta: «¿Es posible liberarse de este centro?». Pero ¿por qué queremos estar libres del centro? ¿Será porque el centro causa división? Es decir, el 'yo' es el elemento activo que funciona todo el tiempo; es el mismo 'yo' con distintos nombres, con otro color de piel, con otro em-

pleo, con otra posición en la estructura jerárquica social —usted es el señor Fulano de Tal, todas estas cosas, y aquél otro es un sirviente—, pero es el mismo 'yo' que se divide a sí mismo en todas estas categorías diferentes, sea en lo social, económico o religioso.

Allí donde haya esta división, debe haber conflicto: el hindú que se opone al musulmán, el judío, el árabe, el americano, el inglés, el francés. En lo físico eso es evidente y ha generado tremendas guerras, gran sufrimiento, crueldad y violencia. El ego se identifica con un ideal, noble o innoble, y lucha por ese ideal; pero aun así, sigue siendo la actividad del ego. La gente va a la India tratando de encontrar espiritualidad; se ponen diferentes disfraces, y lo único que hacen es cambiar el atuendo, las vestiduras, pero en esencia sigue siendo el 'yo' en plena actividad, todo el tiempo luchando, esforzándose, aprovechándose, oponiéndose, estando en lo profundo aferrados a sus propias experiencias, ideas, opiniones y deseos. En la vida diaria, uno puede observar que este centro, que el 'yo', es la causa de todos los problemas. Asimismo, uno puede observar que el 'yo' es la causa de todo placer, temor y sufrimiento. Por lo cual nos preguntamos: «¿Qué debo hacer para deshacerme de este centro, a fin de estar por completo, absolutamente libre, no de forma parcial?». Es bastante sencillo liberarse parcialmente; uno puede ser menos egoísta, interesarse un poco en el bienestar social, en los problemas de los demás, pero el centro siempre está ahí, actuando de forma incesante.

¿Es posible liberarse completamente de ese centro? En primer lugar, debemos tener presente que cuanto mayor sea el esfuerzo para liberarnos del centro, más fortaleceremos el centro, el ego. Todos aquellos que, tratando de forzarse a sí mismos, practican diversos tipos de meditación, de inmediato el 'yo' que se identifica con ese esfuerzo queda atrapado en esa lucha, y dice: «Yo ya lo he logrado», pero ese 'yo' sigue siendo el centro.

Para liberarse no debe haber esfuerzo alguno; lo cual no sig-

nifica hacer lo que uno quiera, porque eso sigue siendo una acción del ego.

Por tanto, ¿qué podemos hacer? Si no es necesario hacer ningún esfuerzo, porque vemos la verdad de que a mayor esfuerzo aumenta la actividad del centro, entonces, ¿qué podemos hacer?

El interlocutor pregunta: «¿Existe realmente un ego, además del ego creado por el pensamiento con sus imágenes?». Mucha gente pregunta lo mismo. Los hindúes han dicho que hay un principio superior, que es 'el ego'. Nosotros también imaginamos que hay realmente un ego además del 'yo'. Estoy seguro de que todos ustedes creen que hay alguna otra cosa más allá de este 'yo', que ha sido denominada como el ego superior, sublime o supremo. Cuando utilizamos la palabra ego, o cualquier otra palabra, para describir lo que se encuentra más allá del ego, del yo, sigue siendo el ego.

Así pues, ¿es posible liberarse del ego sin convertirse en un vegetal, en un soñador un poco chiflado? Lo cual significa: ¿es posible liberarse totalmente de los apegos?, que son los atributos y cualidades del ego. Nos apegamos a nuestra reputación, a nuestro nombre, a nuestras experiencias; nos apegamos a lo que hemos dicho. Si realmente deseamos liberarnos del ego, significa que no debe haber ningún apego; eso no quiere decir que seamos indiferentes, mediocres, insensibles y que vivamos encerrados en nosotros mismos, lo cual es otra actividad del ego. Si antes estaba apegado y ahora digo: «Dejaré de estar apegado», ésa sigue siendo otra acción del ego.

Cuando realmente dejamos de estar apegados, sin esfuerzo alguno, por completo y radicalmente, entonces, desde esta profunda sensibilidad sin apego alguno, adviene la responsabilidad. No es la responsabilidad hacia nuestra esposa o nuestros hijos, sino el significado profundo de lo que es la responsabilidad. ¿Estamos dispuestos a hacerlo? Ésa es toda la cuestión. Podemos hablar indefinidamente, decirlo en otras palabras, pero cuando

se trata de probarlo, de actuar, no parece que estemos dispuestos a hacerlo; preferimos seguir como estamos, con el statu quo ligeramente modificado, pero siguiendo con nuestras peleas.

Si realmente lo hacemos, entonces es posible liberarnos de nuestras propias experiencias, de nuestro conocimiento y de nuestras percepciones acumuladas; y eso no necesita tiempo. Una de nuestras excusas es: necesitamos tiempo para ser libres. Cuando vemos que uno de los aspectos más importantes del ego es el apego y nos damos cuenta de las consecuencias que tiene en el mundo, de cómo influye en nuestras relaciones con los demás —peleas, divisiones y todo lo desagradable que sucede en la relación—, si realmente vemos el apego, entonces nos liberamos de él. Nuestra propia percepción nos libera. ¿Están dispuestos a hacerlo?

LA SEGURIDAD

PREGUNTA: *¿Puede haber en esta vida seguridad absoluta para el hombre?*

Ésta es una pregunta muy profunda; todos queremos seguridad física y, en especial, psicológica. Si nos sintiéramos psicológicamente a salvo, seguros, entonces tal vez no nos preocuparíamos tanto por la seguridad física. La búsqueda de seguridad psicológica nos impide tener seguridad física.

El interlocutor pregunta: «¿Existe la seguridad absoluta para nosotros, los seres humanos?». Debemos tener seguridad, como la de un niño que se abraza a su madre; si la madre y el padre no prestan la suficiente atención al bebé, no le dan afecto y cuidados, entonces el cerebro y los nervios del bebé se ven afectados; el niño debe tener seguridad física. Ahora bien, ¿por qué exigimos seguridad psicológica? La psique exige seguridad, pero ¿existe realmente la seguridad psicológica? Deseamos seguridad en nuestras relaciones: con nuestra esposa, con nuestros hijos y en el núcleo familiar. Creemos que en ese apego hay cierta seguridad, pero cuando descubrimos que no hay tal seguridad, de inmediato nos apartamos e intentamos buscarla en otra parte.

Tratamos de encontrar seguridad en un grupo, en la tribu, esa tribu glorificada que es la nación y, sin embargo, esa nación está en conflicto con otra nación. Pensar que la seguridad psicológica está en una persona, en un país, en una creencia, en nues-

tras propias experiencias, es lo mismo que pedir seguridad física. Al exigir seguridad psicológica, nos hemos dividido en hindúes, musulmanes, judíos, árabes, quienes creen en Jesús o en otra cosa; en todos ellos está la exigencia de seguridad. La seguridad psicológica se ha buscado en estas ilusiones; en las diversas ilusiones de sentirse seguro en el catolicismo, budismo, hinduismo, judaísmo, islamismo, etcétera, las cuales sólo han creado seguridades ilusorias porque todas están peleándose entre sí. Cuando nos damos cuenta de esto, dejamos de pertenecer a cualquier grupo. Cuando vemos la verdad de que la mente, o el pensamiento, ha buscado seguridad en ilusiones, esa misma percepción genera la inteligencia.

Buscamos seguridad en las creencias del hinduismo y en ser hindú, con todas las absurdas supersticiones, dioses y rituales involucrados; pero eso se opone a otro grupo de personas que tienen supersticiones distintas, distintos dioses y distintos rituales. Puede que estas dos posiciones se toleren, pero son esencialmente antagónicas; ambas están en conflicto y uno ha buscado seguridad en una u otra. Si nos damos cuenta de que ambas son una ilusión, entonces ver eso es inteligencia; es como ver un peligro. Un hombre que no ve el peligro es un inconsciente; alguna deficiencia tiene.

Igualmente no vemos el peligro de estas ilusiones en las cuales buscamos seguridad. La inteligencia opera en el hombre que ve el peligro y en esa inteligencia hay absoluta seguridad. El pensamiento ha creado todas las diferentes modalidades de ilusiones —las nacionalidades, las clases sociales, los diferentes dioses, creencias, dogmas, rituales y las extraordinarias supersticiones religiosas que se extienden por el mundo—, y en ellas ha buscado su seguridad. De modo que no vemos el peligro de esta seguridad, de esta ilusión. Cuando vemos el peligro —no como una idea, sino como una realidad—, entonces ese ver es inteligencia, es la manifestación más alta de absoluta seguridad. Por tanto, la seguridad absoluta *existe*: es ver la verdad en lo falso.

LA EMOCIÓN

PREGUNTA: *Las emociones son muy fuertes y nuestros apegos también lo son. ¿Es posible que estas emociones al observarlas y verlas pierdan fuerza y consistencia?*

El intentar controlar, dominar o eliminar las emociones y los apegos de ninguna manera reduce el conflicto, ¿verdad? ¿No son nuestras emociones tan fuertes que tienen consecuencias? Lo primero es ser consciente, darse cuenta, saber o reconocer, ver que nuestras emociones son muy fuertes y también que estamos apegados. ¿Qué sucede cuando uno es plenamente consciente de eso?

Uno se da cuenta de que está apegado, de que tiene emociones fuertes de odio, de celos, de antagonismo, de agrado o desagrado; ahora bien, al ser tan fuertes esas emociones, ¿no nos limitan y controlan nuestra forma de actuar? Si uno mismo se examina, observa las emociones y los apegos, que aparentemente son muy fuertes, y se da cuenta de que actúan como barreras que impiden tener un pensamiento lúcido, que impide actuar con claridad, ¿se da uno cuenta de todo esto o simplemente lo acepta como inevitable? Uno mismo se dice: «Sí; tengo emociones muy fuertes y estoy tremendamente apegado, pero no me importa, es parte de la vida; no me importa luchar, pelearme con todo el mundo». Ahora bien, cuando uno dice que es consciente, ¿qué quiere decir con eso? ¿Quiere decir saber o reconocer?

¿Puede el pensamiento reconocer el apego? Cuando uno dice: «Sí; estoy apegado», ¿es la acción de pensar la que dice «estoy apegado»?

Así pues, si digo: «Estoy apegado», ¿es eso un hecho o una idea? Un hecho no es una idea. Este micrófono. Puedo crear una idea de él, pero el micrófono es un hecho, porque puedo tocarlo, puedo verlo. Por tanto, ¿es mi apego un concepto, una conclusión, o es un hecho? De modo que cuando observamos el hecho, no la idea, no la conclusión sobre el hecho, sino el hecho en sí mismo, ¿es el hecho diferente de uno, ese uno que está observando el hecho?

Cuando observamos el hecho a través de una idea, o a través de una conclusión que hemos escuchado de alguien, no estamos mirando el hecho. En el momento en que estamos realmente mirando el hecho no estamos verbalizándolo. Por tanto, ¿cómo miramos un hecho? ¿Lo miramos como algo separado de nosotros? ¿Es el apego algo distinto de nosotros o es parte de nosotros? El micrófono está separado de nosotros, pero el apego, la emoción, son parte de nosotros; el apego es el 'yo'; si no hay apego, no hay 'yo'. Es decir, darnos cuenta de nuestras emociones, de nuestros apegos, es ver que forman parte de nuestra naturaleza, de nuestra estructura. Cuando nos observamos a nosotros mismos no hay división, no hay separación entre el 'yo' y el apego; sólo hay apego, no la palabra sino el hecho, el sentimiento, la emoción, la posesividad del apego. Ése es el hecho; ése es el 'yo'.

Por consiguiente, ¿qué debo hacer con el 'yo'? Cuando había una división entre el 'yo' y el apego podía intentar hacer algo, podía tratar de controlarlo, podía decir: «Debo reprimirlo»; precisamente eso es lo que hacemos todo el tiempo. Pero si soy 'yo' mismo, ¿qué puedo hacer? No puedo hacer nada; sólo puedo observar. Antes actuaba sobre él, pero ahora no puedo porque soy 'yo'. Todo lo que puedo hacer es observar, porque la observación se ha convertido en lo más importante, no lo que intente hacer.

De modo que hay observación, no «yo estoy observando»; sólo observar. Si en esa observación empiezo a elegir, y digo: «No debo estar apegado», ya me he separado, estoy diciendo que el apego no soy 'yo'. Si en la observación no hay elección alguna, no hay rumbo, sólo hay pura y completa observación, entonces lo que estamos observando se disuelve. Antes uno lo resistía, lo controlaba, lo suprimía, actuaba sobre él, pero ahora toda la energía está enfocada en esa observación; y si esa energía no está, es que hay apego. En el momento que hay completa atención, sin ninguna interferencia del pensamiento —¿por qué debe interferir el pensamiento?—, entonces uno observa con la simpleza con que se observa una mosca. De igual manera, observen simplemente sus emociones y apegos; ese observar reúne toda la energía y, por tanto, desaparece el apego.

Únicamente se apegan los que no son inteligentes, aquellos que no ven todas las consecuencias del apego. Los no inteligentes son los que dominan el mundo, son las personas fuertes de este mundo, y el resto estamos atrapados. Pero si uno lo examina de cerca, entonces deja de estar atrapado en todo esto y no malgasta energía en algo que no tiene sentido; en ese momento la energía está completamente enfocada en la observación y, como consecuencia, el apego se disuelve por completo.

Hagan la prueba y lo descubrirán. Deben examinarlo con suma atención a fin de que sus mentes al observar sean por completo transparentes. Sólo los que no prestan atención caen por un precipicio; pero en el momento en que uno se da cuenta del peligro, actúa. El apego es un peligro porque genera temor, ansiedad, odio y celos, poseer y no poseer, todo lo cual es un peligro tremendo. Y cuando uno ve ese peligro, actúa.

LAS PALABRAS

PREGUNTA: *¿Por qué la mente acepta tan fácilmente respuestas triviales a problemas aparentemente tan profundos?*

¿Por qué se acepta una explicación trivial donde hay un problema profundo? ¿Por qué vivimos de palabras? Ése es el verdadero problema. ¿Por qué las palabras se han vuelto tan importantes? Sufrimos, pasamos por grandes dolores y llega alguien que da explicaciones y buscamos consuelo en esas explicaciones; así tenemos a dios, la reencarnación, esto, aquello, lo otro. Aceptamos la palabra, la explicación, porque nos brinda consuelo; cuando sufrimos, cuando estamos en un estado de ansiedad, la creencia nos fortalece. Vivimos de las explicaciones de los filósofos, psicólogos, sacerdotes, gurús y maestros, lo cual significa que vivimos de segunda mano; somos personas de segunda mano y nos sentimos satisfechos.

La palabra 'dios' es un símbolo. Los símbolos se tornan extraordinariamente importantes, como la bandera, ¿por qué la mente hace esto? Leemos mucho acerca de lo que otra gente ha pensado; por televisión vemos lo que está pasando; siempre son los demás quienes dicen lo que debemos hacer. Como consecuencia de eso, la mente de uno está paralizada y por eso vivimos siempre de segunda mano.

Nunca nos preguntamos: «¿Puedo ser una luz para mí mismo, no la luz de otra persona, la luz de Jesús o de Buda?». ¿Po-

demostramos ser nuestra propia luz? Lo cual significa que no hay ninguna tiniebla, porque ser nuestra propia luz quiere decir que nunca se apaga por medios artificiales, por circunstancias, por accidente o por aflicción alguna. ¿Podemos ser esa luz para nosotros mismos? Es posible que seamos esa luz para nosotros mismos cuando la mente no tiene retos, porque está completamente atenta.

Pero la mayoría de nosotros necesita retos, porque generalmente estamos dormidos, dormidos porque los filósofos, todos los santos, todos los dioses, sacerdotes y políticos nos adormecieron; y no sabemos que estamos dormidos, creemos que es lo normal. Un hombre que desea ser una luz para sí mismo debe liberarse de todo esto. Podemos ser nuestra propia luz sólo cuando no hay ego; entonces esa luz es la luz eterna, imperecedera, inconmensurable.

LA PERCEPCIÓN

PREGUNTA: *¿La percepción¹ es igual a la intuición? ¿Podría hablarnos de esta repentina claridad que poseen algunas personas? ¿Qué quiere decir cuando habla de percepción; es algo momentáneo o tiene continuidad?*

En las muchas charlas que el orador ha participado, ha utilizado la palabra *percepción*; o sea, investigar las cosas, investigar todo el mecanismo del pensamiento; por ejemplo, de los celos. Es percibir la naturaleza de la codicia, ver el contenido del sufrimiento en su totalidad. No es analizar, no es ejercitar la capacidad intelectual, ni es el resultado del conocimiento. El conocimiento es algo que se ha acumulado en el pasado por medio de experiencias almacenadas en el cerebro. De modo que el conocimiento nunca es completo, en el conocimiento siempre hay ignorancia; ambos van juntos como el tándem de dos caballos. Si la observación no se basa en el conocimiento, en la capacidad

¹ Se ha traducido por percepción la palabra inglesa «insight» —cuya traducción literal sería «visión interior (de algo)»— y cuyo amplio contenido semántico hace que sea difícil encontrar en español un solo término equivalente. Sus significados para la persona inglesa común son: percepción, observación, comprensión, introspección, intuición, perspicacia, penetración, sagacidad, lucidez, idea, vista, visión, sabiduría, juicio y discernimiento (aunque esto último con un sentido diferente al del español).

intelectual, ni en el razonar, explorar o analizar, entonces, ¿qué es? Ésa es toda la cuestión.

El interlocutor pregunta: «¿La observación es intuición?». La palabra *intuición* es un vocablo algo delicado que muchos utilizan. La base de la intuición puede ser el resultado del deseo. Podemos desear algo y luego, unos días más tarde, tenemos una intuición sobre eso, y así creemos que esa intuición es extraordinariamente importante. Pero si investigamos el tema con cierta profundidad, podemos descubrir que está basada en el deseo, en el temor o en diferentes formas de placer. Por tanto, dudamos de esa palabra, especialmente cuando la usan personas algo románticas, que son más bien imaginativas, sentimentales y que andan buscando algo. Posiblemente puede que tengan intuiciones, pero esas intuiciones estarán basadas en algún deseo que evidentemente será un autoengaño. De ahí que, por el momento, dejemos a un lado la palabra intuición.

Así pues, ¿qué es la percepción? La percepción directa es percibir algo instantáneamente, algo que sea verdadero, lógico, sensato y racional. La percepción directa actúa de forma instan-

En algunos círculos de psicología se habla de «introvisión» con un significado bastante parecido al que propone Krishnamurti; sin embargo, esta palabra resultaría un neologismo que, aunque goza de una buena construcción en nuestra lengua, no está aceptada como de uso común. En algunas lenguas a las que se traducen los libros de Krishnamurti se mantiene en el original inglés «insight».

Por otro lado, está lo que Krishnamurti quiere transmitir cuando hace uso de esta palabra. Él la emplea con el sentido de «percepción, comprensión», pero da un paso más allá en cuanto a su cualidad, y reclama para la palabra «insight» el sentido de acción instantánea, directa, total, como trata de explicar a menudo. Ha dicho que «insight» significa una percepción instantánea y total de la naturaleza o esencia de algo, sin que eso sea intuición. Ha dicho que es la luz que hace posible la percepción, la percepción pura de la totalidad, que deriva en una acción instantánea e inmediata sin que haya intervención del pensamiento. [N. del T.]

tánea; no es que uno tenga una percepción y se mantenga sin actuar. Si uno tiene una percepción directa de toda la estructura del pensamiento, hay una acción inmediata. Ahora bien, el pensar es la respuesta de la memoria; la memoria es experiencia, son conocimientos almacenados en el cerebro. La memoria, de forma inmediata, responde a la pregunta de ¿dónde vives?, ¿cómo te llamas? Pero el pensamiento es el resultado o la respuesta de la acumulación de experiencias y conocimientos almacenados como memoria; el pensamiento se basa y es el resultado del conocimiento; el pensamiento es limitado porque el conocimiento es limitado; el pensamiento nunca puede incluir todo; por tanto, siempre es limitado, restringido y reducido.

Mientras que tener una percepción directa de algo significa que hay una acción que no es meramente la repetición del pensamiento. Tener una percepción directa de, digamos, la estructura de las organizaciones, significa que uno observa sin ningún recuerdo, sin argumentos a favor ni en contra; simplemente es ver todo el mecanismo y la estructura de querer una organización. O sea, tener una percepción directa y total de ella y, a partir de ahí, actuar; esa acción es lógica, sensata y vital. No es que tengamos una percepción y luego hagamos lo opuesto; si así fuera, no sería una percepción directa y total.

Por ejemplo, tener una percepción de las heridas y de los sufrimientos que uno ha padecido desde la niñez. Por razones diversas, todas las personas padecen heridas desde su infancia hasta que mueren; psicológicamente, las heridas permanecen con nosotros. De modo que debe tener una percepción directa y total de la naturaleza y estructura de esas heridas. Es decir, ¿está usted herido, está dolido psicológicamente? Si lo desea puede ir a un psicólogo, a un analista o a un psicoterapeuta, y él posiblemente le indicará la razón de sus heridas; empezando desde la infancia, su madre se comportó así y su padre hizo aquello, etcétera, pero el simple buscar la causa del sufrimiento no lo solucionará; las heridas siguen ahí. Las consecuencias de esas he-

ridas son el aislamiento, el temor, la resistencia, como protecciones para no ser nuevamente herido; de esa manera aún se aísla más. Usted ya conoce todo esto, todo ese proceso de cuando uno se siente herido.

La herida es la imagen que uno se ha creado de sí mismo y acerca de uno mismo. Por tanto, mientras esa imagen permanezca, evidentemente se sentirá herido. Ahora bien, si tiene una percepción directa y total de todo eso, si de inmediato se da cuenta —sin analizarlo—, ese mismo darse cuenta es la percepción; lo cual requiere toda su atención, toda su energía, y en esa percepción la herida se disuelve. Esa percepción directa y total disolverá su herida por completo, sin dejar rastro, y consecuentemente nadie podrá herirlo nunca más. La imagen que había creado de sí mismo ya no existe.

LA EDUCACIÓN

PREGUNTA: *¿En que medida influye la historia en la educación de los jóvenes?*

Si hemos leído la historia, está muy claro que el hombre ha luchado contra la naturaleza, la ha conquistado, destruido y contaminado; el hombre ha luchado contra el hombre; siempre ha habido guerras. El hombre lucha para ser libre y, sin embargo, se hace esclavo de instituciones y organizaciones y, a su vez, intenta separarse de ellas para formar nuevamente otra serie de instituciones y organizaciones. Existe esa lucha constante para ser libre. La historia de la humanidad es la historia de guerras tribales, feudales y coloniales, las guerras de reyes y naciones; y todavía sigue así; la mentalidad tribal se ha vuelto nacional y sofisticada, pero sigue siendo una mentalidad tribal. La historia del hombre incluye su cultura; es la historia del ser humano que ha pasado por todo tipo de sufrimientos, por una diversidad de enfermedades, por guerras, persecuciones, creencias religiosas y dogmas, inquisición y tortura en nombre de Dios, en nombre de la paz y de los ideales.

¿Es posible enseñar todo eso a los jóvenes? Si es la historia de la humanidad, si es la historia de los seres humanos, al ser los educadores y los jóvenes seres humanos, ésta es su propia historia, no es simplemente la historia de reyes y guerras, es la historia de ellos mismos. ¿Cómo puede el educador ayudar al es-

tudiante para que comprenda su propia historia, la historia que es el pasado del cual él mismo es la consecuencia? Ése es el problema. Si usted es el educador y yo soy el joven estudiante, ¿cómo me ayudaría a comprender mi propia estructura en su totalidad, siendo yo toda la humanidad y mi cerebro el resultado de muchos millones de años? Todo forma parte de mí: la violencia, la competencia, la agresividad, la brutalidad, la crueldad, el temor, el placer con alguna alegría pasajera y el suave perfume del amor. ¿Cómo me ayudará a comprender todo esto?

Lo cual significa que como educador también debe comprenderse a sí mismo y, a partir de ahí, ayudarme a mí como estudiante a comprenderme. Por tanto, es una comunicación entre el profesor y yo, y en el compartir esa comunicación el profesor está comprendiéndose a sí mismo y me está ayudando a que yo me comprenda a mí mismo. No es que el profesor o el educador primero deba comprenderse y luego enseñarme —eso, posiblemente, le llevaría el resto de su vida—, sino que en la relación entre el educador y la persona que es educada se comparte una investigación mutua. ¿Puede hacerse esto con el niño o con el joven estudiante? ¿Cómo lo hará? Ésa es la cuestión.

¿Cómo usted, en su papel de padre, iniciará esta investigación? ¿Cómo ayudará a su hijo a comprender totalmente la naturaleza y estructura de su mente, de sus deseos, de sus temores; toda la fuerza de la vida? Ése es el gran problema.

¿Estamos, como padres y profesores, preparados para dar origen a una nueva generación, porque de eso se trata: una generación de personas con mentes y corazones por completo diferentes? ¿Estamos preparados para eso? Si usted es padre, ¿estaría dispuesto a dejar la bebida, el cigarrillo, la marihuana, ya sabe, toda la cultura de la droga, por el bien de su hijo y ver que ambos, usted y su hijo, crecen como buenos seres humanos?

La palabra *bueno* significa 'equilibrado' —psicológicamente, sin fricción alguna, como una buena puerta o un buen motor—, ¿entienden? Asimismo, *bueno* significa 'completo', que no está

desequilibrado ni fragmentado. Por tanto, ¿estamos preparados, mediante la educación, para dar origen a un buen ser humano, un ser humano que no tenga temor: temor a su vecino, al futuro, a las enfermedades, a la pobreza y a tantas otras cosas? De igual modo, ¿estamos preparados para ayudar al estudiante y ayudarnos a nosotros mismos a ser íntegros? La palabra *íntegro* también significa 'completo', significa decir lo que es, no decir una cosa y hacer otra diferente. Ser íntegro significa ser sincero. ¿Es posible ser sincero si tenemos ideales románticos y especulativos, ilusiones y creencias convincentes? Posiblemente seamos sinceros para con una creencia, pero esto no significa integridad. De hecho, traemos hijos al mundo, los mimamos hasta que tienen dos o tres años, y luego los preparamos para la guerra. La historia no ha educado al hombre; cuántas madres habrán llorado a sus hijos que murieron en la guerra y, aun así, somos incapaces de detener esta monstruosa matanza entre unos y otros.

Si vamos a enseñar a los jóvenes, nosotros mismos debemos tener el propósito de exigir lo mejor. Lo mejor no es un ideal; es ser completo, íntegro, no tener miedo ni estar confundido; lo cual no es un ideal, es un hecho. ¿Podemos ser objetivos y así, mediante la educación, dar origen a un excelente ser humano? ¿Queremos realmente una cultura diferente, un ser humano distinto, con una mente que no esté confundida, libre de temor y que tenga esta cualidad de la integridad?

EL CONOCIMIENTO

PREGUNTA: *¿Por qué el conocimiento, como usted ha señalado, siempre es incompleto? Cuando uno observa, ¿sé da uno cuenta de que es uno el que está observando o sólo se da cuenta de lo que observa? ¿Está el análisis involucrado en el darse cuenta? ¿Qué es el conocimiento psicológico?*

¿Quién espera que responda a estas preguntas: el Oráculo de Delfos, el sumo sacerdote, los astrólogos, los adivinos, los lectores de las hojas de té? ¿Quién espera que las responda? Puesto que ha formulado estas preguntas, podemos compartirlas juntos. No es que yo, el orador, las vaya a responder y luego usted las acepte o las rechace, y se vaya disgustado diciendo: «He desperdiciado la mañana». Si pudiéramos investigar seriamente estas preguntas, de forma que ambos profundizáramos en el problema, entonces sería su propia respuesta, no la respuesta de alguien que responde a estas preguntas mientras usted las escucha. Cualquiera puede hablar sobre el cáncer aunque no tenga un cáncer; pero si uno lo tiene, se involucrará en el dolor, en la ansiedad y el miedo que representa el cáncer

¿Por qué el conocimiento siempre es incompleto? ¿Qué es el conocimiento y qué queremos decir al afirmar: «Yo sé»? Nosotros podemos decir: «Conozco a mi esposa, a mi esposo, a mi novia o a mi novio», pero ¿realmente los conocemos? ¿Es posible llegar a conocerlos? ¿No tenemos una imagen de ellos? ¿Es

la imagen el hecho? De manera que el saber es muy limitado. El conocimiento científico también es limitado; si bien los científicos están intentando averiguar qué hay más allá de la materia, y pese a haber acumulado una gran cantidad de información, sus descubrimientos no han llegado muy lejos. El conocimiento y la ignorancia siempre han caminado juntos; lo conocido y lo desconocido. Los científicos dicen: mediante la materia encontraremos lo que está más allá. Ahora bien, nosotros, los seres humanos, somos materia, nuestras mentes son materia, ¿por qué no investigamos eso? Como consecuencia de que la mente puede profundizar en sí misma, la posibilidad de descubrir aquello que es el origen de todas las cosas es mucho más probable.

Tener conocimientos de uno mismo también es limitado. Si deseo saber de mí mismo, puedo estudiar psicología, puedo comentarlo con psicólogos, psicoanalistas, psicoterapeutas y biólogos; pero ese conocimiento siempre será limitado. Sin embargo, si profundizo dentro de esta entidad llamada 'yo', entonces hay una posibilidad de ir infinitamente más allá. Esto es algo muy importante, sin lo cual la vida tiene muy poco sentido, más allá de ser un ciclo de placer y dolor, de recompensa y castigo, ya que ése es el modelo en el cual vivimos. Ese conocimiento psicológico que hemos adquirido ha creado los modelos en los que estamos atrapados. Ya sea fisiológico o psicológico, el conocimiento siempre será limitado.

Cuando uno observa, ¿se da cuenta de que es uno el que está observando o sólo se da cuenta de lo que observa? ¿Está el análisis involucrado en el darse cuenta? Ahora bien, ¿qué queremos decir con 'observar'? Hay una observación visual externa, la observación de un árbol, y también una observación interna. Hay un escuchar externo, con el oído, y un escuchar interno.

Cuando observamos, ¿verdaderamente observamos o lo hacemos con la palabra? O sea, observo lo que llamamos árbol, y digo: «Es un árbol». De modo que observo con la palabra. Por tanto, ¿podemos averiguar si es posible observar sin la palabra?

Porque la palabra se ha vuelto más importante que el observar. El marido observa a su esposa, o la esposa a su marido, con todos los recuerdos, imágenes, sensaciones e irritaciones; nunca observan directamente.

¿Podemos observar a la persona con la cual convivimos íntimamente sin la imagen, sin símbolos y sin ideas? Quizá podamos percibir sin la palabra lo que llamamos árbol; eso es relativamente sencillo, si es que hemos profundizado en eso; pero observar a la persona con la cual convivimos, sin que intervengan los recuerdos que tenemos de esa persona, no es tan fácil.

El observar con la imagen, con la memoria acumulada, no es en forma alguna estar relacionado. Eso es una relación de una imagen con otra imagen, pero nosotros llamamos a eso estar relacionado. Sin embargo, si lo examinamos cuidadosamente, veremos que no hay relación; es la idea de uno opuesta a la idea del otro.

Así pues, ¿es posible observar sin hacer una abstracción o una idea de lo que estamos observando? Precisamente, el significado del conocimiento psicológico es eso: acumular psicológicamente una gran cantidad de información acerca de mi esposa; el que sea acertada o equivocada dependerá de mi susceptibilidad, de mi ambición, de mi codicia, de mi envidia o de mi actividad egocéntrica. Esa información impide observar realmente a la persona tal como es; yo nunca quiero relacionarme con la persona tal como es, porque tengo miedo; es mucho más cómodo tener una imagen de esa persona que verla tal como es. Así pues, mi conocimiento psicológico me impide observar limpiamente la realidad. Ahora bien, ¿es posible liberarme de ese conocimiento psicológico? ¿Puede detenerse el mecanismo que genera estas imágenes? Tengo imágenes de mi esposa, están ahí, eso un hecho irrefutable, como si tuviera una piedra atada alrededor del cuello; entonces, ¿es posible eliminarlas? ¿Es la piedra, la imagen alrededor de mi cuello, diferente del observador? ¿Es esa imagen, ese peso alrededor de mi cuello, diferente del observador que dice: «Tengo imágenes»?

¿Es el observador que dice: «Tengo imágenes, puedo liberarme de ellas», diferente de las imágenes que observa? Por supuesto que no lo es.

Por tanto, el observador es el que genera las imágenes, quien crea estas imágenes y luego, separándose de esas imágenes, dice: «¿Qué hago con ellas?». Así es como vivimos; ése es el modelo de nuestras acciones, ése es nuestro condicionamiento al cual nos hemos acostumbrado, de modo que lo aceptamos con toda naturalidad. Pero lo que estamos diciendo es algo por completo distinto, estamos diciendo que el observador es lo observado.

Así pues, debemos investigar qué es el observador. El observador es el resultado de todas las experiencias que hemos tenido; es la información, los recuerdos, los temores, las ansiedades: es el pasado. El observador siempre vive en el pasado; aunque se modifique a sí mismo constantemente manifestándose en el presente, aun así sigue arraigado en el pasado. Ése es el movimiento en el tiempo: el pasado modificándose en el presente y proyectándose hacia el futuro. Ésta es la fuerza o movimiento psicológico del tiempo.

Cuando observamos, lo hacemos a través de la imagen que hemos creado de esa cosa o esa persona. Entonces, ¿podemos observar ese objeto o esa persona sin esa imagen? Lo cual significa: ¿puede el observador no intervenir en la observación? Cuando miramos a una persona a quien conocemos muy íntimamente, inmediatamente surge la imagen; cuanto más íntimamente conocemos a la persona, más fuerte es la imagen. Por tanto, ¿es posible mirar a esa persona sin la imagen? O sea, ¿podemos mirar a esa persona sin el observador? Eso es observación pura.

¿Está el análisis involucrado en el darse cuenta? Por supuesto que no. ¿Qué queremos decir con análisis y quién está analizando? Supongamos que yo me estoy analizando a mí mismo; ¿quién es el que me analiza? ¿Es el analizador diferente de mí? Evidentemente no lo es.

Estamos eliminando la estructura misma del conflicto entre los seres humanos, el conflicto que existirá mientras haya división. La división que hay dentro de mí es la que crea la división externa. Esa división interna existe si digo que soy hindú. La identificación con la imagen de ser hindú me da seguridad; de manera que me aferro a ella, lo cual es absurdo, porque no hay seguridad en una imagen. El musulmán, el árabe y el judío hacen lo mismo. Así que siempre estamos como el perro y el gato.

Cuando, psicológicamente, el observador es lo observado, no hay conflicto, porque no hay división. Veamos esto con claridad. Nuestras mentes han sido entrenadas y educadas para tener esta división; el 'yo' y lo observado son diferentes: mi ira y mis celos son distintos de mí; por tanto, debo hacer algo al respecto, debo controlarlo, reprimirlo, superarlo; debo actuar sobre ello. Pero ¿qué sucede cuando 'yo' soy la ira y los celos? El conflicto ha terminado; la estructura se ha roto. La estructura, que es el condicionamiento de mi mente, se ha roto. Es el fin de algo y el comienzo de otra cosa. Si la estructura está rota y la lucha ha terminado, ¿qué es lo que sucede? Una nueva fuerza, un nuevo movimiento, entra en acción.

Al observar un árbol, de inmediato interfiere la palabra *árbol*; en el momento en que vemos el árbol, decimos: «Hay un árbol», o una mariposa, un ciervo, una montaña o río; la reacción es inmediata. Pero podemos observar esa reacción y, quizá, dejarla a un lado, de tal forma que sólo haya la observación del árbol, la belleza de su figura, su elegancia y su peculiaridad. Así pues, haga lo mismo con la persona con la que está viviendo, con la cual tiene intimidad; observe a esa persona sin ninguna imagen. Entonces la relación es algo extraordinario.

Supongamos que una mujer no tiene ninguna imagen de su esposo; ¿cuál es, entonces, su relación con el esposo? El esposo es violento y la mujer no lo es. Más allá de las sensaciones y de lo sexual, ¿tienen alguna relación? Es evidente que no, pero viven en la misma casa. Entonces, ¿qué hará el esposo? Ésa es, en

primer lugar, la manera más extraordinaria de vivir; quizá haya verdadero y profundo amor, porque la esposa no tiene imágenes de su marido, pero él sí tiene imágenes, ideas, acumulándolas todo el tiempo, y al estar viviendo en la misma casa, ¿qué sucede? Ella es libre, él no lo es. Él quiere que ella tenga una imagen de él, porque está acostumbrado a eso. De modo que existe una relación muy destructiva, hasta que ella dice: «Basta». Ahora bien, ¿se divorciará de él o lo abandonará? O quizá, debido a que ella no tiene ninguna imagen de él, se ha generado una atmósfera completamente distinta en la casa. El esposo empieza a darse cuenta de que ella es estable, ¿comprenden?, contrariamente a él, que siempre está cambiando. Cuando él encuentra algo que es estable, algo le sucede.

EL DOLOR

PREGUNTA: *¿No surge el pensamiento como una defensa contra el dolor? El niño comienza a pensar para eludir el dolor físico. ¿Es el pensamiento, que es conocimiento psicológico, el resultado del dolor o es el dolor el resultado del pensamiento? ¿Puede uno trascender estas defensas desarrolladas durante la infancia?*

Al clavarse un alfiler en una pierna le producirá dolor y seguidamente sentirá la necesidad de que ese dolor termine; esa necesidad es una actividad del pensamiento, una reacción nerviosa; de ahí viene la identificación con esa reacción, y decimos: «Espero que el dolor termine y no vuelva a tenerlo en el futuro». Todo eso es parte de la actividad del pensar. El miedo es una parte del dolor; pero ¿si no hay pensamiento existe el miedo?

¿Alguna vez han tratado de desvincular el pensamiento del dolor? Cuando tenga que estar sentado un rato en el sillón del odontólogo, observe todo lo que está sucediendo; observar sin que su mente se identifique. Eso es posible hacerlo. Una vez me senté en ese sillón durante cuatro horas; ningún pensamiento cruzó por mi mente.

Ahora bien, ¿es posible trascender las defensas establecidas durante la infancia? ¿Deberíamos ir a un psicoanalista para trascenderlas? Uno puede pensar que ésa es la solución más fácil y que el psicoanalista resolverá todos los problemas que se originaron en nuestra infancia; pero el psicoanalista no podrá resol-

verlos; quizá pueda modificarlos levemente. Por tanto, ¿qué vamos a hacer? No tenemos a nadie a quien recurrir. ¿Podemos afrontar este hecho? Nadie a quien acudir. ¿Alguna vez se han enfrentado con el hecho de que no hay nadie a quien acudir? Si tenemos cáncer, podemos ir al médico; pero eso es diferente del conocimiento psicológico que uno ha desarrollado durante la infancia, lo cual es la causa de que uno sea neurótico; y la mayoría de las personas son neuróticas.

Entonces, ¿qué haremos? ¿Cómo podemos saberlo, si el mundo es también neurótico, si todos nuestros amigos y amistades están ligeramente desequilibrados, y si uno también está desequilibrado? No podemos recurrir a nadie; así pues, ¿qué sucede ahora en la mente de uno al saber que ya no depende de otros, de libros, de psicólogos ni de autoridad alguna? ¿Qué le ha sucedido a la mente de uno si en realidad se ha dado cuenta de que no es posible acudir a nadie? La neurosis es la consecuencia de la dependencia. Dependemos de nuestra esposa, del médico, de Dios o de los psicólogos. Hemos establecido una serie de dependencias alrededor de nosotros con la esperanza de que así estaremos seguros. ¿Y qué sucede cuando descubrimos que no podemos depender de nadie? Provocamos una tremenda revolución psicológica a la que, generalmente, no deseamos enfrentarnos. Dependemos de nuestra esposa; y nuestra esposa nos anima a depender de ella, y viceversa. Eso es parte de nuestra neurosis, la cual no debemos rechazar, sino examinar. ¿Es posible liberarnos de la neurosis y no depender de nuestra esposa?, psicológicamente hablando, claro. No queremos liberarnos porque tenemos miedo; queremos algo de ella, sea sexo, esto o aquello. Por su parte, ella nos anima con nuestras ideas, nos ayuda a imponernos, a ser ambiciosos, o nos dice que somos unos filósofos maravillosos.

Pero sea consciente de que ese mismo estado de dependencia de otro puede ser la causa de una profunda neurosis psicológica. ¿Qué sucede cuando uno rompe ese patrón? ¿Hay sensa-

tez! Debemos tener esa sensatez para descubrir que es la verdad. La dependencia nos viene de la infancia, ha sido la causa de ir contra el dolor y de no ser lastimados, de querer satisfacción, de sentirnos apoyados y estimulados emocionalmente. Todo eso se ha establecido en uno, somos parte de eso. Esta mente condicionada nunca podrá descubrir lo que es la verdad. No depender de nada significa que estamos solos; solo en el sentido de indivisible, sin fragmentación; eso es sensatez, y esa sensatez engendra racionalidad, claridad e integridad.

LA VERDAD

PREGUNTA: *Hoy en día existe la idea generalizada de que todo es relativo, opinable, de que no existe una verdad o un hecho independiente de la percepción personal. ¿Cuál sería una respuesta inteligente a esta creencia?*

¿No será que todos somos tan personalistas que lo que yo veo, o lo que usted ve, es la única verdad? ¿No será que mi opinión y la suya son los únicos hechos que aceptamos? Éste es el significado de la pregunta: que todo es relativo; la bondad es relativa, la maldad es relativa o el amor es relativo. Si todo es relativo (o sea, no es la verdad absoluta o total), entonces nuestras acciones, nuestras muestras de afecto, nuestras relaciones personales son relativas; podemos terminarlas cuando queramos o cuando dejen de satisfacernos.

¿Existe la verdad aparte de la creencia y de la opinión personal? ¿Existe algo como la verdad? Esta pregunta ya fue formulada en la antigüedad por los griegos, los hindúes y los budistas. Uno de los hechos curiosos de las religiones orientales es que se aceptó el fomentar la duda —dudar, cuestionar—, mientras que en las religiones occidentales, contrariamente, se condenó; se le llama herejía.

Debemos averiguar por nosotros mismos, aparte de las opiniones, percepciones y experiencias personales, que siempre son relativas, si hay una percepción, un ver, que sea la verdad abso-

luta, no relativa. ¿Cómo lo averiguamos? Si decimos que las opiniones personales y las percepciones son relativas, entonces no hay nada como la verdad absoluta; todo es relativo. Por consiguiente, nuestro comportamiento, nuestra conducta, nuestra manera de vivir es relativa, es informal e incompleta; no es total y, por tanto, es fragmentaria.

¿Cómo podemos averiguar si existe algo como una verdad que es absoluta, que es completa, que nunca cambia dependiendo de opiniones personales? ¿Qué hará nuestra mente, nuestro intelecto, nuestro pensamiento para averiguarlo? Estamos preguntando algo que requiere muchísima investigación, requiere una acción en nuestra vida cotidiana y dejar de lado aquello que es falso; ésa es la única forma de avanzar.

Si tenemos una ilusión, una fantasía, una imagen, un concepto romántico acerca de la verdad o del amor, ése es, justamente, el verdadero obstáculo que nos impide seguir adelante. ¿Podemos investigar seriamente lo que es una ilusión? ¿Cómo surge una ilusión? ¿Cuál es su origen? ¿No nos indica que estamos tratando con algo que no es real?

Lo real es aquello que está sucediendo, ya sea que lo llamemos bueno, malo o indiferente; es lo que realmente está ocurriendo. Cuando somos incapaces de enfrentarnos con lo que en realidad sucede en nuestro interior, creamos ilusiones para escapar de eso. Si uno no quiere afrontar la realidad tal y como es, o se siente temeroso de ella, al eludirla crea la ilusión, crea una fantasía y una actividad imaginaria alejada de la realidad. La palabra *ilusión* significa 'alejarse de la realidad, de lo que es'.

¿Podemos evitar este movimiento, este escape de la realidad? ¿Qué es lo real? Lo real es aquello que está sucediendo, incluyendo las respuestas, las ideas, las creencias y las opiniones que tengamos. Si las enfrentamos no crearemos ilusiones.

Las ilusiones sólo pueden surgir cuando hay un movimiento para alejarse del hecho, de lo que está sucediendo, de lo que realmente es. Para comprender lo que es, no debe interferir nues-

tra opinión personal, que siempre juzga, sino observar simplemente. Pero no podemos observar lo que en realidad está sucediendo si nuestra creencia o condicionamiento juzga lo que observamos; porque eso impide comprender lo que es.

Si pudiéramos mirar lo que en realidad está sucediendo, entonces evitaríamos por completo cualquier forma de ilusión. ¿Es posible hacer eso? ¿Podemos realmente observar nuestra dependencia, ya sea de una persona, de una creencia, de un ideal o de alguna experiencia que nos haya estimulado enormemente? La dependencia, inevitablemente, siempre crea ilusión.

De manera que la mente ha dejado de crear ilusiones, de tener hipótesis y alucinaciones, de querer aferrarse a experiencias de lo que llamamos la verdad, ahora ha generado orden en sí misma; tiene orden. Al no estar confundida debido a las ilusiones, engaños y alucinaciones, la mente ha perdido la capacidad de generar ilusiones. Por tanto, ¿qué es la verdad? Los astrofísicos, los científicos, están usando el pensamiento para investigar el mundo material que los rodea; están yendo más allá de la física, mucho más allá, pero siempre hacia lo exterior. Sin embargo, si uno empieza a ir hacia lo interior, verá que el 'yo' y el pensamiento son también materia. Si uno puede ir hacia lo interior, moviéndonos de un hecho a otro, empezará a descubrir lo que está más allá de la materia. Entonces, si uno lo hace, eso que es la verdad absoluta está ahí

LA VIOLENCIA

PREGUNTA: *¿Cómo podemos responsabilizarnos de lo que sucede en el mundo mientras seguimos viviendo nuestra vida cotidiana? ¿Cuál es la acción correcta en relación con la violencia y al enfrentarnos con ella?*

¿Es diferente lo que sucede en el mundo exterior de lo que sucede internamente? En el mundo hay violencia, gran confusión, una crisis tras otra; hay guerras, divisiones por nacionalidades, diferencias religiosas, raciales y comunitarias, una serie de conceptos sistematizados en contra de otros, y ¿es todo esto diferente de lo que sucede en nuestro interior? Nosotros también somos violentos, también estamos llenos de vanidad, somos terriblemente falsos; utilizamos distintas máscaras dependiendo de cada ocasión.

Así pues, es como el movimiento oscilante de las mareas; somos los causantes de lo que sucede externamente y eso no es posible cambiarlo a menos que nosotros, como seres humanos, cambiemos. Ése es todo el problema. Pretendemos hacer algo en el mundo: tener mejores instituciones, mejores gobiernos, etcétera, pero nunca decimos que nosotros hemos creado todo esto. A menos que nosotros cambiemos, eso no cambiará. Después de los millones de años que hemos vivido, estamos exactamente igual, no hemos cambiado fundamentalmente y seguimos causando estragos en el mundo.

El hecho es que nosotros somos el mundo; eso no es una idea, sino una realidad. ¿Ven la diferencia entre la idea y la realidad? Cuando escuchamos la afirmación de que uno es el mundo, inmediatamente hacemos una idea, una abstracción de ello; y a partir de ahí discutimos la idea, de si es verdadera o falsa, y así perdemos la realidad. Pero el hecho es que somos el mundo; ése es el hecho

Por tanto, somos responsables de cambiarlo. Lo cual quiere decir ser por completo responsable de la forma como vivimos nuestra vida diaria. No se trata de modificar el caos que estamos generando, de decorarlo, de unirse a este o aquel grupo o institución, sino como seres humanos que somos del mundo producir una transformación radical en nosotros mismos; de lo contrario no puede haber una buena sociedad.

La mayoría de nosotros encuentra que es difícil cambiar; por ejemplo, dejar de fumar. ¡Hay instituciones que nos ayudarán a dejar el tabaco! Observe cómo dependemos de las instituciones. Por tanto, ¿podemos averiguar por qué no cambiamos, por qué no lo hacemos, por qué cuando vemos algo equivocado, 'equivocado' entre comillas, no acabamos de inmediato con eso? ¿Acaso esperamos que otro traiga orden al mundo, para luego sencillamente aceptarlo? ¿Somos indolentes, psicológicamente perezosos, incompetentes?

Cuántos años nos pasamos adquiriendo ciertas técnicas, asistiendo a las clases de secundaria, de la universidad, para conseguir un doctorado y, sin embargo, no pasamos un solo día intentado cambiar. De modo que nuestra responsabilidad es producir un cambio radical en nosotros mismos, porque somos el resto de la humanidad.

La siguiente pregunta era: «¿Cuál es la acción correcta en relación con la violencia y al enfrentarnos con ella?». La violencia es ira, es odio, conformidad, imitación y obediencia. El no aceptar todo eso es precisamente crear su opuesto. ¿Es posible librarse de la violencia —que es parte de nuestra vida, probable-

mente heredada del animal—, no sólo de forma parcial, sino por completo?

Eso significa estar libre de la ira; pero no sólo significa estar libre de la ira en sí misma, sino también que no haya ira en la mente. De forma similar es estar libre de la conformidad, no sólo de la conformidad externa, sino de la conformidad a través de la comparación. Desde el punto de vista psicológico, siempre estamos comparando: yo era, soy algo o llegaré a ser. Una mente que siempre está comparando, juzgando, es agresiva. Si la mente está libre de la imitación, de la conformidad y de la comparación, entonces de esa libertad surgirá la acción correcta.

¿Puede la mente estar completamente libre de toda violencia? Si eso es posible, entonces, ¿cuál es su respuesta cuando se encuentra con la violencia? Si nos encontramos cara a cara con la violencia, ¿qué sucederá? ¿Podemos nosotros decidir lo que sucederá cuando nos encontremos con ella? Cuando el cerebro se halla frente la violencia experimenta una reacción química muy rápida; reacciona mucho más rápido que un rayo; el propio cuerpo reacciona de forma inmediata; uno es incapaz de moverse, es la presencia misma de la ira o del odio la que provoca la respuesta y la acción.

Observe lo que sucede cuando estamos frente a una persona furiosa y no reaccionamos. En el momento en que somos conscientes de la ira de la otra persona y no reaccionamos, hay una respuesta muy diferente. La respuesta instintiva de uno es responder al odio con odio, a la ira con ira, con lo cual surge una reacción química que altera el sistema nervioso; pero si al estar en presencia de la ira todo esto permanece en calma, algo distinto sucede.

LA ESPERANZA

PREGUNTA: *La esperanza de que el mañana solucionará nuestros problemas nos impide ver la urgencia inmediata del cambio. ¿Cómo resolvemos esto?*

¿Qué quiere decir con el futuro? ¿Qué es el futuro? Si uno está gravemente enfermo, el mañana tiene cierto sentido, porque mañana puede curarse. Así pues, debemos preguntarnos: ¿qué es esta sensación de futuro? Conocemos el pasado; vivimos en el pasado, lo cual es un movimiento hacia atrás; y el pasado, a través del presente, modificándose a sí mismo, se proyecta hacia aquello que llamamos futuro.

Antes que nada, ¿somos conscientes de que vivimos en el pasado —el pasado que siempre se modifica, se adapta, se expande y se contrae a sí mismo, pero aun así sigue siendo el pasado—, de que vivimos de experiencias pasadas, de conocimientos acumulados, de razonamientos, de alegrías, de placeres que ya son del pasado?

El futuro es el pasado modificado; por tanto, nuestra esperanza en el futuro sigue siendo el movimiento del pasado hacia lo que consideramos que debe ser el futuro. La mente nunca abandona realmente el pasado, de modo que el futuro es el movimiento de la mente siempre actuando, viviendo y pensando desde el pasado.

Ahora bien, ¿qué es el pasado? El pasado es nuestra heren-

cia racial, nuestro condicionamiento como hindúes, budistas, cristianos, católicos, americanos, etcétera. También es la educación que hemos recibido, las experiencias que hemos tenido, las injurias recibidas, las alegrías vividas en forma de recuerdos, todo eso es el pasado; eso es nuestra conciencia. ¿Puede esta conciencia, con todo su contenido repleto de creencias, dogmas, esperanzas, temores, anhelos e ilusiones, dejar de existir? Por ejemplo, ¿podemos esta mañana terminar por completo con la dependencia de otro? La dependencia forma parte de nuestra conciencia y cuando todo eso termina, indudablemente algo nuevo comienza. Pero nunca terminamos algo por completo, y en ese no terminar se basa nuestra esperanza. Desde el punto de vista psicológico, interno, ¿podemos ver y acabar con la dependencia y sus consecuencias? Es importante ver lo que significa depender y la acción inmediata que surge de acabar con la dependencia.

Ahora bien, ¿nos deshacemos del contenido de nuestra conciencia paso a paso? O sea, primero nos deshacemos de la ira, luego de los celos, y así por partes. Lógicamente eso tomará mucho tiempo. Pero ¿podemos terminar con todo el contenido de manera instantánea, de inmediato? Porque tomar los contenidos de nuestra conciencia, y acabar con ellos uno por uno, nos llevará muchos años, quizá toda la vida. De manera que, ¿es posible ver todo el contenido de la conciencia y terminar con él? Lo cual es bastante sencillo si realmente lo hacemos, pero nuestra mente está tan condicionada que permitimos que el tiempo forme parte del cambio.

EL VIVIR

PREGUNTA: *¿Qué significa ver la totalidad de algo? ¿Es posible percibir la actividad completa de algo?*

¿Podemos ver por completo la totalidad de nuestra conciencia? Por supuesto que podemos. Nuestra conciencia está formada por todo su contenido; nuestros celos, nacionalidad, creencias, experiencias, etcétera, son el contenido de ese algo llamado conciencia y la esencia de ese algo es el 'yo', el ego, ¿no es así? Para ver la totalidad de la conciencia debemos prestarle toda nuestra atención, pero muy raramente prestamos toda nuestra atención a algo. Si verdaderamente prestáramos toda nuestra atención al mismo núcleo, al ego, lo veríamos en su totalidad.

El interlocutor también pregunta, lo cual es interesante: «¿Es posible percibir la totalidad de algo en movimiento?». Ahora bien, ¿está el ego en movimiento? ¿Está en movimiento el contenido de la conciencia? Es evidente que se mueve dentro de sus propios límites.

¿Qué es lo que se mueve en la conciencia? ¿No será el apego o también el temor por lo que pudiera suceder si dejáramos de estar apegados? La conciencia se mueve dentro de su propio radio de acción, dentro de su área limitada; cualquiera puede observar que eso es así. ¿No es nuestra conciencia con su contenido lo que está activo, está actuando? ¿No son las pro-

pias ideas, las propias creencias, a lo que llamamos vivir? Pero ¿es eso vivir?

De modo que, ¿es realmente vivir recordar las experiencias que uno ha tenido? El recuerdo en sí mismo no es el hecho, porque el hecho ya pasó; sin embargo, llamamos vivir al flujo del recuerdo. Recordamos la experiencia que ya pasó y a ese recuerdo es a lo que llamamos vivir. Ahora bien, seguramente podemos observar el recuerdo pero no podemos observar aquello que no está presente, que ya pasó, aunque generalmente llamamos vivir aquello que ya pasó, que ya sucedió; pero aquello que pasó está muerto, por eso nuestra mente está también muerta. Ésa es la tragedia de nuestra vida.

LOS HECHOS

PREGUNTA: *¿Existe algún estado que no tenga su opuesto? ¿Podemos conocerlo y comunicarnos con él?*

¿Existen los opuestos aparte de casos similares como hombre y mujer, oscuridad y luz, alto y bajo, noche y día? ¿Tiene la bondad un opuesto? Si lo tiene, no es la bondad. Me pregunto si captan esto. Si la bondad tiene un opuesto, entonces la bondad es una consecuencia derivada de ese opuesto. Ahora bien, ¿qué es un opuesto? Hemos cultivado los opuestos y decimos que el bien es lo opuesto del mal, pero si están relacionados entre sí, o son el resultado el uno del otro, entonces el bien sigue estando enraizado en el mal. De modo que, ¿existe tal cosa como el opuesto? Si uno es violento, el pensamiento lo que hace es inventar la no violencia, lo cual es el opuesto de la violencia, pero la no violencia no es un hecho; porque el fin de la violencia puede ser un estado muy diferente de lo que entendemos por no violencia.

La mente ha inventado el opuesto para escapar del hecho real o para suprimir la violencia, pero todo este planteamiento sigue siendo parte de la violencia. Ahora bien, si sólo nos interesamos en los hechos, entonces veremos que los hechos no tienen opuestos. Si odiamos, nuestra mente, nuestro pensamiento y la sociedad nos dicen que no deberíamos odiar, lo cual es el opuesto del odio; por tanto, los opuestos surgen el uno del otro,

pero de hecho sólo existe el odio, no su opuesto. Si observamos el hecho del odio y todas nuestras reacciones a este hecho, ¿qué necesidad tenemos de un opuesto? El pensamiento crea el opuesto, lo cual genera una lucha constante entre el odio y el no odio, entre el hecho y el pensamiento. ¿Qué debemos hacer para terminar con el odio? Si nos quedamos únicamente con el hecho y no con su opuesto, entonces tendremos la energía para observarlo, tendremos la energía para no reaccionar en contra del odio y, entonces, el hecho en sí mismo se extingue.

LA CREATIVIDAD

PREGUNTA: *¿Qué es la verdadera creatividad, y si es diferente de la considerada como tal en la cultura popular?*

Lo que generalmente llamamos creatividad está hecho por el hombre —la pintura, la música, la literatura romántica y la actual, toda la arquitectura, las maravillas tecnológicas—, aunque tanto los pintores, los escritores como los poetas probablemente se consideren a sí mismos creativos. Parece que todos estamos de acuerdo con esa idea popular de lo que es una persona creativa. Muchas de las cosas hechas por el hombre son realmente hermosas: las grandes catedrales, los templos y las mezquitas; algunas de estas obras tienen una belleza extraordinaria y, curiosamente, desconocemos quiénes fueron sus autores. Pero hoy en día, en la sociedad actual, el anonimato casi ha desaparecido —¡veintiocho millones de libros vendidos en diez años!—, porque en el anonimato hay otra clase de creatividad que no se basa en el éxito ni en el dinero.

El anonimato es muy importante; tiene una cualidad diferente; los motivos, la actitud y la opinión personal no existen; posee una sensación de libertad desde la cual se actúa.

Pero, tal y como la conocemos, la creatividad llevada a cabo por el hombre proviene de lo conocido. Los grandes músicos, como Beethoven, Bach y otros, realizaron sus obras partiendo de lo conocido. Los escritores y los filósofos han ido

acumulando conocimientos por sus lecturas; quizá hayan conseguido un estilo propio, pero siempre se han basado en esos conocimientos acumulados, en lo conocido, para escribir o hacer cualquier otra cosa. Y a esto, comúnmente, lo llamamos creatividad

Pero ¿es eso realmente creatividad? ¿O existe otra clase diferente de creatividad que surge con independencia de lo conocido? Porque cuando pintamos, escribimos o creamos una maravillosa estructura hecha de piedras, todo eso está basado en el conocimiento acumulado, que viene del pasado hasta el presente. Ahora bien, ¿existe una creatividad por completo diferente de esa actividad que comúnmente llamamos creatividad?

Es decir, ¿hay un vivir, una acción, que no dependa de lo conocido? O sea, ¿existe un acto creativo de la mente que no esté influido por las complejidades de la vida, por todas las presiones sociales y económicas? ¿Existe un acto creativo que provenga de una mente que esté libre de lo conocido?

Normalmente, empezamos desde lo conocido y a continuación creamos algo; pero ¿existe una fuerza interna, una acción creativa no predeterminada, que si bien puede utilizar lo conocido no es posible alcanzarla por medio de lo conocido? Para una mente de esa naturaleza, la creatividad, tal como nosotros la conocemos, puede no tener ningún sentido.

Por tanto, ¿es la creatividad algo por completo diferente, algo que todos podemos tener, no sólo el especialista, el profesional, el talentoso y dotado? Creo que todos podemos tener esta mente extraordinaria que está realmente libre de las cargas que el hombre se ha impuesto a sí mismo. De esa mente sensata, racional, sana, surge algo por completo diferente que puede no expresarse necesariamente como pintura, literatura o arquitectura, ¿por qué no? Si profundizamos lo suficiente en este tema, descubriremos que hay un estado en el cual la mente no depende de ninguna experiencia, porque el experimentar significa una mente que aún sigue titubeando, preguntando, buscando y,

por tanto, luchando en la oscuridad y deseando ir más allá de sí misma.

Si verdaderamente ponemos toda nuestra mente y corazón en esta cuestión, descubriremos que existe una respuesta definitiva, absoluta; descubriremos que hay una creatividad en la que el hombre no interviene. Cuando la mente tiene una gran claridad, sin sombra de conflicto, entonces realmente está en un estado creativo; no necesita expresarse, llegar a ser, ni tampoco publicidad y toda esta ridiculez.

LA ACCIÓN

PREGUNTA: *Usted ha dicho que el ver es actuar. ¿Es esta acción de ver igual que su desarrollo?*

El ver es actuar. Si observamos la codicia sin ninguna tergiversación, sin ningún motivo, sin decir «debo superarla», simplemente observar cómo actúa, esa observación ve cómo se desarrolla todo el proceso de la codicia, no sólo una parte concreta, sino todos los matices de la codicia.

Si al observar la codicia, el odio, la violencia o lo que sea, la observación no tiene ninguna dirección o reacción, entonces no hay intervalo alguno entre el ver y el actuar. Mientras que en nuestra observación corriente tenemos intervalos, primero vemos, luego formamos una conclusión, extraemos una idea, y después realizamos esa idea, con lo cual hay un intervalo entre la aparición de las ideas y el influir sobre esas ideas. En este intervalo de tiempo surgen toda clase de problemas, mientras que el mismo acto de ver termina con la codicia.

Ahora bien, el interlocutor pregunta: «¿Es esta acción de ver igual que su desarrollo?». Es decir, al ver una serpiente, una cobra, hay una reacción instintiva de supervivencia, lo cual es natural; escapamos o hacemos algo. En este caso el ver se manifiesta a sí mismo en una acción física. Pero nosotros nos estamos refiriendo a una observación con toda nuestra mente, no una observación parcial, como generalmente hacemos; estar tan aten-

tos que toda nuestra mente preste completa atención. Una atención semejante significa que no hay un centro desde el cual se esté observando. Cuando nos concentramos lo hacemos desde un centro, desde un punto; por tanto, esa observación es limitada, es restringida y estrecha; pero una atención que no tiene centro, toda la mente al completo esta activa, prestando atención. Entonces descubrirá que no hay ningún punto o centro desde el cual esté observando; es una atención sin límites, mientras que la concentración tiene un límite.

LAS IMÁGENES

PREGUNTA: *¿Para acabar con la formación de imágenes, debe también terminar el pensamiento? ¿Implica uno necesariamente el otro? ¿El terminar con la formación de imágenes es realmente una base desde la cual uno puede empezar a descubrir lo que son el amor y la verdad, o es ese finalizar la esencia misma de la verdad y el amor?*

Vivimos de imágenes que crea la mente, el pensamiento. Estas imágenes constantemente se acumulan y se disgregan. Así pues, tenemos nuestra propia imagen de nosotros mismos; si somos escritores, tenemos nuestra imagen como escritores; si somos marido o esposa, cada uno tenemos una imagen de nosotros mismos y del otro. Esa formación de imágenes comienza en la infancia y a través de la comparación, de insinuaciones, cuando nos dicen que debemos parecernos a otro, que debemos hacer o no hacer tal cosa, gradualmente este proceso se acumula. De forma que en nuestras relaciones personales, o cualquier otra, siempre hay una imagen. Mientras tengamos una imagen, probablemente seremos lastimados, dañados o heridos, y esta imagen nos impide tener una verdadera relación con otra persona.

Ahora bien, el interlocutor pregunta: «¿Puede terminar la formación de imágenes o es algo con lo cual debemos vivir para siempre?». Y también pregunta: «¿Con la terminación de la imagen termina también el pensamiento? ¿Están la imagen y el pen-

samiento interrelacionados? ¿Cuando la creación de imágenes termina, es ésa la esencia misma del amor y la verdad?».

Ya sea por propia voluntad, sin esfuerzo, sin ninguna coacción o motivo alguno, ¿alguna vez han terminado realmente con una imagen? No simplemente decir: «Debo terminar con la imagen, no quiero ser lastimado». Si tomamos una imagen de nosotros mismos y profundizamos en ella, al investigarla descubriremos todo el proceso de la formación de imágenes. Esa imagen nos mostrará que hay temor, ansiedad, una sensación de aislamiento, y si sentimos miedo posiblemente diremos: «Es preferible seguir con lo conocido que con algo que desconozco». Pero si lo investiga con la suficiente seriedad y profundidad, si se pregunta qué o quién es el creador de esta imagen, no de una imagen en particular, sino el creador de todas las imágenes, ¿no descubrirá que es el pensamiento?

Ahora bien, ¿no es una respuesta lógica y una reacción natural protegernos tanto física como psicológicamente? Es fácil entender que hay una respuesta de protección física, de tener los alimentos necesarios, disponer de ropa y un techo, de evitar que nos atropelle un autobús, etcétera; ésa es una respuesta natural, saludable e inteligente; en este actuar no hay ninguna imagen. Pero en lo psicológico, internamente, hemos creado una imagen que es el resultado de una serie de incidentes, accidentes, heridas y enojos.

¿Es el movimiento del pensamiento el creador de imágenes psicológicas? Sabemos que el pensamiento, en gran medida, no interviene en la reacción física de autoprotección, pero la formación de imágenes psicológicas es el resultado de la constante falta de atención, que es la esencia misma del pensamiento, porque el pensamiento en sí mismo carece de atención. La atención no tiene centro, no tiene un punto desde el cual moverse a otro punto, como ocurre en la concentración. Cuando la atención es completa, no hay ningún movimiento del pensamiento; únicamente cuando la mente está desatenta surge el pensamiento.

El pensamiento es materia; el pensamiento es el resultado de la memoria; la memoria es el resultado de la experiencia, y eso siempre debe ser limitado, parcial. La memoria y el pensamiento nunca pueden ser totales, siempre son parciales; por tanto, no pueden prestar una atención completa.

De modo que cuando hay realmente atención, no hay formación de imágenes, no hay conflicto; simplemente se ve el hecho. Si alguien me insulta o me halaga y yo estoy completamente atento, eso no tiene ningún valor; pero si no estoy completamente atento, el pensamiento, que en sí mismo carece de atención, toma el control y crea la imagen.

Ahora bien, el interlocutor pregunta: «¿Es el terminar con la formación de imágenes la esencia de la verdad y del amor?». No creo que sea exactamente así. ¿Es el deseo amor? ¿Es el placer amor? Gran parte de nuestras vidas están dirigidas hacia diferentes formas de placer y cuando surge esa sensación de placer, de sexo, etcétera, lo llamamos amor. Pero ¿puede haber amor cuando hay conflicto, cuando la mente está paralizada con problemas, problemas de lo que es el cielo, la meditación, problemas entre hombre y mujer? Cuando la mente vive entre problemas, lo cual sucede con la mayoría de nuestras mentes, ¿es posible que haya amor?

¿Puede haber amor cuando hay un gran sufrimiento, sea fisiológico o psicológico? ¿Es la verdad una cuestión de sacar conclusiones, opiniones, un tema para filósofos, teólogos, para aquellos que creen profundamente en el dogma y los rituales, todo lo cual está hecho por el hombre? ¿Puede una mente tan condicionada saber lo que es la verdad? La verdad sólo puede existir cuando la mente está por completo libre de toda esta confusión. Los filósofos, así como algunos otros, nunca miran sus propias vidas; parten hacia algún mundo metafísico o psicológico, sobre el cual comienzan a escribir, lo publican, y se vuelven famosos. La verdad es algo que requiere una claridad mental extraordinaria; requiere una mente sin problemas de ninguna

clase, ni físicos ni psicológicos; requiere de una mente que no conozca el conflicto; incluso el recuerdo de un conflicto debe acabar; no podemos encontrar la verdad si tenemos la carga del recuerdo, es imposible. La verdad únicamente puede llegar a una mente que esté por completo libre de todo lo hecho por el hombre.

Para mí no son simples palabras, ¿comprenden? Si eso no fuera algo real, no hablaría de ello, no sería sincero conmigo mismo. Si no fuera un hecho para mí, yo sería un terrible hipócrita. Esto requiere una tremenda integridad.

LA REENCARNACIÓN

PREGUNTA: ¿Podría, por favor, aclarar de una vez por todas que la reencarnación no existe, puesto que hay una abundante 'demostración científica', cada día más aceptada, la cual está reforzando aún más que la reencarnación es un hecho? Me preocupa este asunto porque veo a muchas personas que han empezado a utilizar esta demostración científica para fortalecer alguna creencia que tienen, la cual les permite evadirse de los problemas de la vida y de la muerte. ¿No es su responsabilidad ser claro, directo y definitivo acerca de este tema, en lugar de estar dando rodeos?

De acuerdo, seremos definitivos. La idea de la reencarnación ya existía mucho antes que el cristianismo y es muy aceptada en casi toda la India y probablemente en gran parte de mundo asiático. En primer lugar, ¿qué es lo que encarna? No sólo lo que ha encarnado ahora, sino ¿qué encarna una y otra vez? Y en segundo lugar, la idea de que haya unas pruebas científicas avalando que la reencarnación es un hecho real, es un motivo para que la gente se evada de sus problemas, todo lo cual preocupa al interlocutor.

Ahora bien, ¿está realmente preocupado porque la gente se evade? La gente se evade a través del fútbol, asistiendo a misa, etcétera. No se preocupe de lo que hacen los demás, a nosotros sólo nos interesa el hecho, la verdad de la reencarnación; y el interlocutor quiere una respuesta definitiva de quien les habla.

Así pues, ¿qué es lo que encarna, que renace? ¿Qué es lo que está viviendo en este momento, sentados aquí? ¿Qué es esto que ha encarnado y está relacionado con lo que está operando en este momento? Y cuando salgamos de aquí, ¿qué sucede realmente en nuestra vida cotidiana? ¿Cuál es la actividad real de lo que ha encarnado en la vida diaria: nuestras luchas, nuestros apetitos, codicias, envidias, apegos, es todo eso? ¿Es eso lo que reencarnará en la próxima vida?

Por tanto, aquellos que creen en la reencarnación, creen que renacerán con todo lo que tienen ahora —quizá modificado— y así seguirán vida tras vida. La creencia no es algo real; pero supongamos por un momento que la creencia fuera algo real, entonces lo que somos ahora es mucho más importante que lo que seremos en una vida futura.

En el mundo asiático existe la palabra 'karma', que significa acción en la vida presente, en esta etapa, con toda su miseria, confusión, ira, celos, odio, violencia, y aunque puede modificarse continuará en la próxima vida. También existen evidencias de recuerdos de cosas pasadas, de vidas pasadas. Ese recuerdo es la acumulación en forma de 'ego', del 'yo', de la personalidad. Ese conjunto —modificado, refinado, abillantado— continúa en la próxima vida.

De modo que no se trata de si existe la reencarnación (por favor, estoy siendo muy definitivo en este tema), más bien de si hay encarnación ahora; lo cual es mucho más importante que la reencarnación, es el fin de toda confusión y conflicto ahora. De ser así, algo completamente distinto continúa.

Si somos infelices, desdichados, si estamos embargados por el dolor, solemos decir: «Espero que la próxima vida sea mejor». Esta esperanza en la próxima vida es posponer enfrentarse con los hechos de ahora. Personalmente, he hablado mucho con aquellos que creen, que han dado conferencias y han escrito acerca de la reencarnación; todo lo cual forma parte de su juego, pero yo les digo: «Muy bien, señores, ustedes creen en todo esto; en-

tonces, si lo creen, lo importante es lo que hagan ahora». Pero ellos no están interesados en lo que hacen ahora, les interesa el futuro; no dicen: «Tengo una creencia, pero voy a cambiar mi vida de forma tan completa que no exista el futuro».

Espero que al finalizar no me digan que estoy evadiendo esta pregunta en concreto; ustedes son quienes la evaden. He dicho que la vida presente es de suma importancia; si lo han comprendido y han visto toda la dificultad y complejidad que eso representa, pónganle fin, no continúen con esto. Entonces descubrirán un mundo por completo diferente. Creo que la respuesta es clara, ¿no es así? No estoy dando rodeos o evasivas. Si me preguntan: «¿Cree usted en la reencarnación?». ¿Es ésa la pregunta, no? Mi respuesta es que no creo en nada y eso no es una evasión. No tengo creencia alguna y eso no significa que sea ateo, o que no sea religioso. Investíguenlo, vean lo que eso significa. Significa que la mente está libre de todas las contrariedades que genera la creencia.

En la literatura de la antigua India hay un relato sobre la muerte y la encarnación. Para todo brahmán, una de las viejas costumbres y leyes es que, después de recolectar riquezas mundanas y transcurridos cinco años, debe renunciar a todo y comenzar de nuevo. Cierta brahmán tenía un hijo, y este hijo le preguntó: «Estás donando todas tus pertenencias a varias personas, ¿a mí, a quién me vas a donar? ¿Con quién me vas a mandar?». El padre respondió: «Vete, no me molestes». Pero el muchacho insistió varias veces y el padre finalmente se enfadó y le replicó: «Te voy a mandar a la Casa de la Muerte»; y como todo buen brahmán, estaba obligado a cumplir su palabra. Así que lo envió a la Casa de la Muerte. El muchacho, de camino a la Casa de la Muerte, preguntó a varios instructores, y unos afirmaban que había reencarnación, mientras que otros lo negaban. El muchacho siguió preguntando, hasta que finalmente llegó a la Casa de la Muerte. En el momento de su llegada, la Muerte estaba ausente; eso, si lo investigamos, tiene un gran significado. Al estar

ausente, el muchacho esperó su llegada durante tres días, y al cuarto día la Muerte apareció y se disculpó por la tardanza. La Muerte se disculpó porque el muchacho era un brahmán, y le dijo: «Lamento mucho haberte hecho esperar y como disculpa te ofrezco tres deseos. Puedes ser el más grande de los reyes, poseer enormes riquezas o bien puedes ser inmortal». El muchacho respondió: «He estado con muchos instructores y todos opinan diferente, pero ¿qué puedes decirme tú sobre la muerte y lo que sucede después?». La Muerte le contestó: «Desearía tener más discípulos como tú, sólo interesados en la inmortalidad». A partir de ahí, la Muerte empezó a contarle lo que es la verdad y ese estado de la vida en el cual no existe el tiempo.

EL TEMOR

PREGUNTA: *No voy a preguntarle cómo surge el temor, porque ya lo ha explicado con todo detalle, sino más bien, ¿cuál es la verdadera esencia del temor? ¿Qué es el temor en sí mismo? ¿Es una forma de reacción y sensación psicológica, una tensión en los músculos, un incremento de adrenalina y todas esas cosas, o es algo más? ¿Qué debo observar cuando miro al temor? ¿Puede darse esta observación cuando el temor no está en el presente inmediato?*

¿Qué es el temor en sí mismo? Generalmente estamos temerosos de algo en concreto, del recuerdo de un algún incidente que sucedió o de una posible reacción proyectada en el futuro; pero el interlocutor pregunta: «¿Cuál es la verdadera naturaleza del temor?».

Cuando tenemos miedo, tanto física como psicológicamente, ¿no sentimos una sensación de peligro, una sensación de completo aislamiento llamado soledad, una profunda, persistente y constante soledad? Todas las reacciones tienen su causa; tenemos miedo de una serpiente o del regreso de algún dolor que hemos padecido. De forma que sentimos miedo de algo presente o de algo que nos sucedió en el pasado. Pero, además de las reacciones psicológicas que conocemos como miedo, ¿existe el miedo en sí mismo, no el miedo a algo? ¿Existe el temor per se? ¿O sólo conocemos el miedo en relación con otra cosa? Si el miedo no está relacionado con algo, ¿existe el miedo? Conocemos

el miedo relacionado con algo, sea que venga de o vaya hacia algo, pero si eliminamos ese algo, ¿existe realmente el miedo, el cual podamos examinar?

La mente, el cerebro, necesita completa seguridad para funcionar bien, de forma saludable y sensata. Al no encontrar seguridad en nada, en una relación, en una idea, en una creencia —una mente inteligente rechaza todo eso—, aun así sigue buscando seguridad completa, y al no encontrarla es cuando surge el temor. Ahora bien, ¿existe algo que sea cien por cien seguro, estable; no la estabilidad que ofrecen las creencias, dogmas, rituales o ideas, que pueden ser abolidas y reemplazadas con nuevos dogmas, ideas o teorías? Dejando todo eso de lado, ¿puede la mente, el cerebro, que busca una seguridad asequible y al no encontrarla, sentir y reforzar un miedo profundo? Así que, aparte de los miedos típicamente físicos, ¿no crea miedos la misma mente porque no encuentra nada válido, nada que sea seguro? ¿Es ésa la esencia del temor?

Ahora bien, ¿puede la mente no tener ningún temor? El pensamiento —que es parte de la función de la mente y del cerebro— buscando seguridad ha creado variadas ilusiones, filosóficas y teológicas; al no encontrar seguridad en eso, o bien crea algo más allá de sí mismo con la esperanza de encontrar seguridad, o la mente al ser tan completa en sí misma no tiene necesidad del temor.

No estamos hablando de deshacernos del temor ni de suprimirlo; estamos preguntando, ¿puede la mente en sí misma no tener motivo, ningún elemento o reacción que genere temor? ¿Puede la mente estar en un estado —esa palabra, 'estado', implica estático, y no es eso—, puede la mente tener una cualidad en donde no haya un movimiento para alcanzar algo, donde sea completa en sí misma?

Esto significa comprender lo que es la meditación. La meditación no es todas esas tonterías que se dicen sobre ella, la meditación es liberarse del temor, tanto físico como psicológico;

de lo contrario no hay amor, no hay compasión. Mientras haya temor, lo otro no puede manifestarse. Meditar —no alcanzar algo— es comprender la naturaleza del temor e ir más allá del mismo, lo cual significa descubrir un estado de la mente que no tiene recuerdos de algo que haya causado temor, que en sí misma es absolutamente completa.

Luego está la otra parte de la pregunta: «¿Puede darse esta observación cuando el temor no está directamente presente?».

Podemos recordar el temor, y el recuerdo de ese temor puede observarse. Hemos tenido temor en el pasado y podemos evocar; pero, de hecho, ese temor no es exactamente igual, porque el temor aparece un instante después, no en ese mismo momento; es una reacción a la que llamamos temor. Pero en ese momento de gran peligro, cuando nos enfrentamos a algo que puede causar temor, no hay temor, no hay nada. Posteriormente, hay un recuerdo del pasado y seguidamente lo nombramos y decimos: «Tengo miedo», con toda la tensión de los músculos y la secreción de adrenalina.

Podemos recordar un temor pasado y mirarlo. La observación de ese temor es importante porque o bien nos separamos del temor, o uno puede decir: «yo soy ese temor»; no hay uno que esté separado en esa observación, uno es esa reacción. Cuando no hay división entre uno mismo y el temor, sino sólo el estado de esa reacción, entonces sucede algo totalmente nuevo.

LA INJUSTICIA

PREGUNTA: *Cuando vemos que en el mundo no existe ningún principio universal de justicia demostrable, uno no siente que haya ninguna razón convincente para cambiar nuestra actitud ni la sociedad caótica que nos rodea. No vemos ningún criterio lógico mediante el cual podamos valorar las consecuencias de los actos y su responsabilidad. ¿Podría usted compartir su impresión sobre este tema con nosotros?*

¿Hay justicia en el mundo? Ésta ha sido una pregunta que todos los filósofos se han hecho, dando vueltas con muchas palabras alrededor de la misma. Ahora bien, ¿existe justicia en el mundo, justicia razonable y sensata? Usted es inteligente y yo no lo soy; usted tiene dinero y yo no; usted es capaz y otro no lo es; usted tiene talento, puede disfrutarlo y yo he nacido escaso de él; uno padece una enfermedad que le ha dejado inválido y otro no. Viendo todo esto, decimos: «Debe de haber justicia en alguna parte». De la falta de justicia pasamos a la idea de justicia: Dios es justo. Pero el hecho de que hay una terrible injusticia en el mundo permanece.

Y el interlocutor quiere saber: «¿Por qué si no hay justicia, deberíamos cambiar? No veo que tenga ningún sentido. ¿Por qué deberíamos cambiar en este mundo caótico en el que los dictadores son la más alta autoridad y sus mismísimas vidas son una injusticia, aterrorizando a millones de personas?».

Aparentemente no hay un motivo lógico para que uno cambie, pero creo que ésa no es una pregunta razonable, si me permite decirlo. ¿Cree que uno cambia porque esté bajo presión o porque recibe una recompensa..., un cambio producido por la recompensa o el castigo?

Los seres humanos somos irracionales en todo el mundo y usted, como ser humano, es igual al resto de la humanidad. Y como usted es el resto de la humanidad, debe ser responsable; no porque vea tanta injusticia en el mundo o vea cómo los pillos se quedan con todo, ni porque vea la desigualdad de las maravillosas iglesias y las grandes riquezas con los muchos millones que padecen hambre.

El cambio no se produce por medio de la recompensa o del castigo. La mente misma se da cuenta de lo absurdo de todo esto; ve la necesidad del cambio, no porque Dios, el sacerdote o algún otro le digan que cambie. Uno es consciente del caos a su alrededor y este caos ha sido provocado por los seres humanos; yo soy como el resto de los seres humanos; debo actuar, es mi responsabilidad y una responsabilidad de todos.

LA FRAGMENTACIÓN

PREGUNTA: *¿Desde el punto de vista psicológico, podemos matar al ego? Para descubrir se requiere una atención sin elección y para poder observar sin motivo parece que deberíamos haber muerto o no tener un ego, un 'yo'. La pregunta es: ¿Es posible que pueda observar desde mi estado actual de fragmentación? Es como si el 'yo' quisiera ver el propio 'yo'; es una paradoja imposible; por favor, ¿puede aclararlo?*

Es preferible que no me cite a mí, ni a nadie, porque entonces no es algo suyo y se convierte en un ser humano de segunda mano, que por cierto todos lo somos. Es importante darnos cuenta de esto, porque distorsiona nuestro pensamiento, y como somos el resultado de millones de años de persuasión de la forma de pensar y propaganda de otras personas, si no nos liberamos de todo esto nunca encontraremos el origen de las cosas.

El interlocutor pregunta: «¿Es posible que pueda observar desde mi estado actual de fragmentación?». No puede, pero puede observar su fragmentación. Al observarse a sí mismo descubre que se mira con ciertos prejuicios y entonces se olvida de sí mismo e investiga el problema del prejuicio. Cuando se da cuenta de su prejuicio, ¿puede observarlo sin ninguna distorsión, sin opción alguna? Únicamente observe los prejuicios; permita que el prejuicio le cuente su historia, no que usted cuente la historia del prejuicio; permita que el prejuicio se despliegue a sí mis-

mo; observe la causa del prejuicio, la imagen, las conclusiones y opiniones.

De manera que al mirar el prejuicio descubre que usted está fragmentado y el origen de esa fragmentación es el pensamiento; por tanto, lógicamente, empieza a tomar conciencia del movimiento del pensamiento.

Uno está confundido. ¿Qué es esta confusión? ¿Quién generó esta confusión dentro y fuera de uno? Al observar la confusión empieza a darse cuenta del movimiento del pensamiento, de la naturaleza contradictoria del pensamiento; permita que todo se despliegue mientras usted observa.

La historia está ahí, pero uno no lee la historia; uno le dice al libro lo que debería contar. De hecho, no es su historia, es la historia de la humanidad. No podemos tener una percepción profunda si es una simple respuesta de la memoria. La religión organizada no es religión; toda esa insensatez que se lleva a cabo, los rituales, los dogmas, las teorías y las nuevas hipótesis que hilvanan los teólogos, eso no es religión. Ahora bien, ¿qué le hace decir a uno que eso no es religión? ¿Es meramente un examen detallado de todas las religiones, con sus dogmas, supersticiones, rituales, ignorancia, y al final decir: «Esto es una tontería»? ¿O acaso vemos de inmediato que cualquier forma de propaganda o persuasión nunca puede ser una religión? Si eso lo vemos de forma inmediata, consecuentemente estamos fuera. Pero si sólo estamos examinando varias religiones para luego llegar a una conclusión, esa conclusión será limitada; puede rebatirse con nuevos argumentos, con conocimientos más extensos.

Pero si uno tiene una percepción dentro de la naturaleza de las estructuras religiosas que el hombre ha inventado, entonces la mente se libera de inmediato. Si entendemos la tiranía de un gurú —son tiranos porque desean poder, una posición; ellos saben, los otros no—, entonces hemos visto la tiranía de todos los gurús. De manera que dejamos de ir de un gurú a otro.

LA ATENCIÓN

PREGUNTA: *¿Qué relación existe entre la atención y el pensamiento? ¿Hay una separación entre la atención y el pensamiento?*

Sabemos lo que es la concentración, desde la infancia se nos entrena para concentrarnos. La concentración es restringir toda la energía en un punto determinado y mantenernos en él. Si un niño en la escuela, a través de la ventana, mira a los pájaros y los árboles, mira el movimiento de las hojas o una ardilla que sube al árbol, y el profesor le dice: «No estás prestando atención, concéntrate en el libro», o bien: «Escucha lo que estoy diciendo», eso es dar mucha más importancia a la concentración que a la atención. Si yo fuera el profesor le ayudaría a observar; le ayudaría a que prestara atención completa a esa ardilla, a observar el movimiento de su cola, cómo actúan sus garras, a observar todo; porque si aprende a observar todo eso atentamente, después prestará atención al libro.

La atención es un estado de la mente en el cual no hay concentración alguna. No hay entidad, ni centro, ni posición que diga: «Debo atender». Es un estado en el cual no hay desperdicio de energía, mientras que en la concentración siempre está operando un proceso de control —«Debo concentrarme en esa página», pero el pensamiento divaga y uno tiene que retenerlo—, un forcejeo constante. La atención es algo completamente diferente de la concentración.

De manera que el interlocutor pregunta: «¿Qué relación existe entre la atención y el pensamiento?». Es obvio que ninguna. No sé si me siguen en esto. La concentración tiene relación con el pensamiento porque el pensamiento dirige: «Debo aprender», «Debo concentrarme para poder controlarme». El pensamiento se mueve de un punto a otro, mientras que en la atención el pensamiento no interviene, simplemente está la atención.

La otra parte de la pregunta era: «¿Hay una separación entre la atención y el pensamiento?». Una vez que hemos comprendido la totalidad del proceso del pensamiento, ya no plantearemos esta pregunta. Debemos comprender qué es el pensamiento, ver qué es y cuál es su origen. Si tuviéramos amnesia total, no existiría el pensamiento, pero por suerte o desgracia no tenemos amnesia.

Queremos averiguar lo que es el pensamiento, qué papel juega en la vida, así que comenzamos a examinar el pensamiento. El pensamiento surge como una reacción de la memoria; la memoria al responder a un desafío, a una pregunta, a una acción, o en relación a una idea o una persona. Uno puede aplastar a un insecto después de que le haya picado, pero ese dolor queda registrado y almacenado en el cerebro como memoria; no el dolor en sí mismo, porque el dolor ya ha pasado, pero el recuerdo permanece. Así que la próxima vez tendrá cuidado, porque tiene la experiencia del dolor que se ha convertido en conocimiento, el cual reacciona como pensamiento. De modo que la memoria es pensamiento. El conocimiento, no importa cuán profundo, cuán amplio sea, siempre será limitado. El conocimiento total no existe.

El pensamiento siempre es específico, limitado, divisivo; en sí mismo es incompleto y jamás puede ser global. Puede pensar sobre el estado global, puede pensar acerca de la totalidad, pero el pensamiento en sí mismo no es total. Cualquier cosa que el pensamiento cree, sea desde el punto de vista filosófico o religioso, seguirá siendo parcial, limitado, fragmentario, y eso es par-

te de la ignorancia. El conocimiento nunca puede ser global, siempre debe andar de la mano con la ignorancia. Si entendemos la naturaleza del pensamiento y lo que es la concentración, nos daremos cuenta de que el pensamiento no puede prestar atención, porque la atención es poner toda nuestra energía sin las limitaciones ni restricciones del pensamiento.

¿Qué sucede cuando prestamos atención? No hay ningún 'nosotros' prestando atención. No hay un centro que diga: «Estoy prestando atención». Simplemente prestamos atención porque es nuestra vida. Si tomamos las cosas con seriedad y prestamos atención, pronto averiguaremos que todos nuestros problemas han desaparecido, al menos por el momento. Solucionar los problemas es prestar atención. No es un truco.

EL PARLOTEO

PREGUNTA: *¿Por qué mi mente parlotea, por qué es tan inquieta?*

¿Alguna vez se ha hecho esa pregunta usted mismo? ¿Por qué su mente es tan inquieta, siempre parloteando, yendo de una cosa a la otra, saltando de un entretenimiento a otro? ¿Por qué parlotea su mente? Y ¿qué hará usted sobre este particular? El impulso inmediato es controlarlo, diciendo: «Debo evitar el parloteo». El controlador que dice: «No debo parlotear», es en sí mismo parte del parloteo. ¿Sé da cuenta de la belleza de esto?

Entonces, ¿qué hará? Puede examinar las causas del parloteo, cómo el parloteo forma parte de la actividad de la mente. La mente, incluyendo toda la estructura, el cerebro, debe estar ocupada con algo: con el sexo, la televisión, la cocina, la limpieza de la casa, el fútbol, el ir a misa; siempre ocupada. Pero ¿por qué debe estar siempre ocupada? Si no está ocupada, ¿no se siente usted inseguro, no siente temor a estar desocupado? Seguramente se siente vacío, perdido, comienza a darse cuenta de que ahí adentro hay una terrible soledad.

A fin de evitar esa profunda soledad con todo su sufrimiento, la mente se interesa por todo excepto por la soledad, pero finalmente esa soledad pasa a ser su ocupación. Después de estar ocupada con todas estas cosas externas, dice: «Me siento solo, ése es mi problema. ¿Qué debo hacer para superarlo?». Y uno empieza a pensar en lo triste que se encuentra, regresando así al

parloteo; y a la vez preguntándose por qué parlotea la mente, sin que tenga un momento de descanso; por qué no está libre de todo problema. Esa actividad mental es el resultado de su educación, del tipo de sociedad en la que ha vivido. Pero cuando uno se da cuenta de que su mente está parloteando y la observa, permaneciendo con ella, entonces verá lo que sucede. Si su mente parlotea, de acuerdo, obsérvela; diga: «Muy bien, sigue parloteando». De modo que uno está prestando atención, lo cual significa que no está intentando dejar de parlotear; no se dice «No debo», ni lo reprime, simplemente presta atención al parloteo. Si lo hace, verá lo que sucede; su mente estará lúcida y es probable que ése sea el estado 'normal' y saludable de todo ser humano.

LA ILUMINACIÓN

PREGUNTA: *Hoy en día hay demasiados gurús, tanto en Oriente como en Occidente, cada uno de los cuales señala su propio camino hacia la iluminación. ¿Cómo podemos saber si dicen la verdad?*

Cuando un gurú dice que sabe, de hecho no sabe. Si un gurú oriental o un hombre occidental dice: «He logrado la iluminación», podemos estar seguros de que no está iluminado; la iluminación no es algo que deba alcanzarse, no es algo que se logra paso a paso, como si subiera una escalera. La iluminación —cualquiera que sea el significado de esa palabra— no depende del tiempo, ni depende de que diga: «Soy ignorante, pero si hago ciertas cosas alcanzaré la iluminación».

¿Qué es el tiempo? El tiempo es necesario para movernos físicamente de aquí hasta otro lugar, pero psicológicamente ¿es necesario el tiempo? Hemos aceptado que es necesario y eso forma parte de nuestra tradición y educación; soy esto pero llegaré a ser aquello. Lo que llegaré a ser nunca sucederá porque no he entendido 'lo que es'. La comprensión de 'lo que es' es ahora, no requiere análisis ni realizar esfuerzos.

Personalmente no me gusta utilizar la palabra 'iluminación', está demasiado recargada del significado que le dan estos gurús. Ellos no saben de lo que están hablando; no es que el orador lo sepa, sería una tontería de su parte, pero podemos ver lo que implica cuando ellos hablan de lograr la iluminación paso a paso,

a base de práctica, lo cual hace que la mente se vuelva embotada, mecánica y tonta.

Ya sean gurús orientales u occidentales, duden de lo que dicen; también duden —mucho más— de lo que dice el orador, porque a pesar de que él es muy claro en todos estos temas, eso no significa que sea la única persona que sabe, lo cual sería igualmente absurdo. La mente debe estar libre de toda autoridad: de seguidores, discípulos o patrones.

Ahora bien, el interlocutor pregunta: «¿Cómo podemos saber si estos gurús dicen la verdad? ¿Cómo podemos saber si el sacerdote de la parroquia, los obispos, los arzobispos y los papas están diciendo la verdad?». En lugar de ir a la India aceptando esos gurús, ¿por qué no considerar primero cómo van a saber si ellos dicen la verdad? Quizá todos ellos estén utilizando alguna clase de engaño que tiene que ver con dinero, la posición, la autoridad, el dar iniciaciones y todas estas cosas. Cuestiónenlos, no dejen de preguntarles: «¿Por qué habéis asumido esta autoridad?». Si les cuestionan todo lo que dicen, pronto verán cómo les rechazan.

Sucedió una vez que un famoso gurú vino a ver al orador, y dijo: «Soy un gurú con muchos seguidores. Al comenzar tenía solo uno, pero ahora tengo más de mil, tanto en Occidente como en Oriente, especialmente en Occidente. No puedo dejarlos porque ellos son parte de mí y yo soy parte de ellos; ellos me fortalecen y yo a ellos». Sin duda, los discípulos fortalecen al gurú y el gurú fortalece a los discípulos; de modo que no puede soltarlos y así es como se establece la autoridad en el 'mundo espiritual'. Dense cuenta del peligro de todo esto. Cuando hay autoridad sobre la mente y el corazón, no hay amor; quizá pueda haber un falso amor, pero no existe capacidad alguna de afecto profundo, de amor y cuidado.

Para averiguar quién dice la verdad, no busquen, cuestionen. La verdad no es algo que pueda adquirirse, únicamente llega cuando la mente está por completo libre de todo esto. Entonces

tendrá compasión y amor; no por su gurú, por su familia, por sus ideales o por su salvador, sino amor, amor sin motivación alguna, que actuará por medio de la inteligencia. ¡Y usted cree que la verdad es algo que puede comprar a otro!

Tanto los gurús orientales como los occidentales siempre citan este viejo dicho: «Debes ser una luz para ti mismo». Es un dicho antiguo muy famoso en la India y lo repiten, agregando: «Pero no puedes ser una luz para ti mismo a menos que yo te la dé». La gente es demasiado crédula y eso es lo que está mal; todos quieren algo, tanto los jóvenes como los mayores.

Para los jóvenes, el mundo es demasiado cruel; según ellos, lo que las generaciones anteriores han hecho con este mundo es demasiado espantoso; están de sobra en este mundo, se sienten perdidos, así que se dedican a la droga y a la bebida; todo tipo de situaciones están sucediendo con la juventud en el mundo: comunas, orgías sexuales, escapadas a la India, a ver gurús, a encontrar alguien que les diga qué deben hacer, alguien en quien puedan confiar. Van allí, inmaduros, inocentes, sin saber, y los gurús les dan la sensación de estar protegidos, de que son guiados, y eso es todo lo que desean, porque no pueden lograrlo de sus padres, del sacerdote de la parroquia, de los psicólogos, ya que todos ellos están igualmente confundidos. Viajan a un país peligroso como la India y, una vez allí, miles quedan atrapados. Buscan consuelo, alguien que les diga: «Yo te cuidaré; yo me haré responsable de ti; haz esto o aquello», lo cual es agradable y placentero, porque también les dicen: «Pueden hacer lo que deseen; tengan todo el sexo y todo el alcohol que quieran; adelante».

De forma similar, los mayores están en la misma posición, sólo que lo expresan con más sofisticación. De modo que en todo el mundo los jóvenes y los mayores son iguales. Nadie puede guiar, dar la luz a otro, únicamente uno por sí mismo puede hacerlo, pero debe mantenerse por completo solo; eso es lo que tanto asusta a los jóvenes y mayores. Si pertenecen a algo o si-

guen a alguien, ya están entrando en la corrupción. Deben entender muy seriamente, con lágrimas en los ojos, que cuando no hay gurú, no hay maestro ni discípulo; están solos como seres humanos que viven en este mundo, un mundo y una sociedad que ustedes han creado; y si no hacen nada por sí mismos, la sociedad no les ayudará; todo lo contrario, la sociedad quiere que sean lo que son ahora. Así pues, no pertenezcan a nada, a ninguna institución u organización; no sigan a nadie, no sean discípulos de nadie. Sea un simple ser humano viviendo en este mundo terrible; un ser humano que es el mundo y el mundo es usted. Deben vivir ahí, comprender este mundo e ir más allá de sí mismos.

VIVIR CORRECTAMENTE

PREGUNTA: Soy profesor y estoy en constante conflicto con el sistema de la escuela y con el modelo de la sociedad. ¿Debo dejar de trabajar? ¿Cuál es la manera correcta de ganarse la vida? ¿Existe alguna forma de vivir que no perpetúe el conflicto?

Esta pregunta es bastante compleja y la investigaremos paso a paso.

¿Qué es ser profesor? Un profesor puede transmitir, o bien información sobre historia, física, biología, etcétera, o puede aprender sobre sí mismo junto con el estudiante, lo cual es un proceso de comprender todo el proceso de la vida. Si yo soy profesor, no de biología ni de física, sino de psicología, ¿el estudiante me entenderá a mí o serán mis observaciones las que le ayudarán a entenderse a sí mismo?

Debemos ser muy cuidadosos y claros con lo que significa ser profesor.

¿Existe tal cosa como ser un profesor de psicología o ser profesor significa basarse en los hechos? ¿Hay algún profesor que nos pueda ayudar a comprendernos a nosotros mismos? El interlocutor pregunta: «Yo soy profesor; no sólo debo luchar contra el sistema establecido de las escuelas y la educación, sino que también mi propia vida es una batalla continua conmigo mismo; por tanto, ¿debo abandonar todo esto?, pero ¿qué haré entonces si renuncio a todo?». No sólo pregunta cuál es la manera

correcta de enseñar, sino que desea averiguar qué es vivir correctamente.

¿Qué es vivir correctamente? Tal como la sociedad es ahora, no existe una manera correcta de vivir. Debemos ganarnos el sustento, nos casamos, tenemos hijos, nos responsabilizamos por ellos y por eso aceptamos trabajar como ingeniero o profesor. Tal como es la sociedad, ¿puede haber una manera correcta de vivir? ¿O es la búsqueda de una manera honrada de vivir meramente una utopía, un deseo de algo más? ¿Qué podemos hacer en una sociedad corrupta, con tantas contradicciones en sí misma, con tanta injusticia, porque así es la sociedad en la cual vivimos? Y no sólo siendo un profesor de escuela, yo también me pregunto, ¿qué puedo hacer?

¿Es posible vivir en esta sociedad, no sólo ganarse honradamente el sustento, sino también vivir sin conflicto? ¿Es posible ganarse la vida equitativamente y a la vez terminar con el conflicto en uno mismo? Ahora bien, ¿el ganarse la vida de forma equitativa y el no tener conflicto en uno mismo, son dos cosas separadas? ¿Están en dos compartimientos separados, herméticos, o van juntos? Vivir sin ningún conflicto requiere una gran comprensión de mí mismo y, por tanto, una gran inteligencia, no la inteligencia ingeniosa del intelecto, sino la capacidad de observar, ver con objetividad, todo lo que está sucediendo tanto afuera como adentro, y darse cuenta de que no hay diferencia entre lo externo y lo interno. Es como una marea que sube y baja.

Así pues, ¿es posible vivir en esta sociedad que hemos creado, sin conflicto alguno dentro de mí mismo y, al mismo tiempo, ganarme la vida equitativamente? ¿En cuál pondré el énfasis, en ganarme la vida o en vivir honradamente; es decir, averiguar cómo vivir una vida sin ningún conflicto? ¿Cuál es el primero? No se limiten a escuchar simplemente lo que digo, estando o no de acuerdo, diciendo: «Esto no es práctico; no es así o asá», porque ése es su problema. Estamos preguntándonos unos a otros,

¿hay una forma de vivir que de manera natural genere el ganarse la vida equitativamente y al mismo tiempo nos permita vivir sin la menor sombra de conflicto?

La gente dice que uno no puede vivir de esta forma, a menos que sea en un monasterio, como un monje, que haya renunciado al mundo y todas sus miserias, poniéndonos por entero al servicio de Dios; porque al entregar nuestra vida a una idea, a una persona, a una imagen o símbolo, esperamos que nos proteja. Pero son muy pocos quienes creen ya en monasterios, o en decir: «Me entrego». Si en realidad se entregan, será entregarse a la imagen que han creado de otro o que han proyectado.

Únicamente es posible vivir sin la más mínima sombra de conflicto cuando hemos comprendido el significado completo de vivir, lo cual significa relación y acción. ¿Qué es —en todo momento— la acción correcta? ¿Existe tal acción? ¿Hay una acción correcta que sea absoluta, no relativa? La vida es acción, movimiento, hablar, adquirir conocimiento y también relacionarse con otro, sea de forma profunda o superficial. Debemos descubrir lo que es la relación correcta si queremos encontrar una acción correcta, que sea absoluta.

¿Cuál es su relación real con otro, no la cosa romántica, imaginativa, eufórica y superficial que desaparece en unos minutos, sino, de hecho, cómo es su relación con otro? ¿Cuál es su relación con una persona en particular? Quizá es íntima, implica sexo, hay dependencia o posesión mutua y, por tanto, suscita celos y antagonismo. El hombre o la mujer salen hacia la oficina o a realizar algún tipo de trabajo físico, en donde él o ella para triunfar se comporta de forma ambiciosa, codiciosa, competitiva o agresiva, pero al regresar al hogar se convierte en un marido o esposa dócil, simpático y, quizá, afectuoso.

Ésa es la relación cotidiana; nadie puede negarlo; y nosotros preguntamos, ¿es ésa una relación correcta? Por supuesto que no lo es, sería absurdo decir que ésa es una relación correcta. Pero aunque lo reconocemos, seguimos del mismo modo. Deci-

mos que eso está mal, pero al parecer no logramos entender qué es una relación correcta, solamente entendemos el patrón que nosotros mismos y la sociedad hemos establecido. Es posible que deseemos una verdadera relación, pero el quererla o desearla no la producirá. Para descubrirla debemos investigar con toda seriedad.

Por lo general, una relación es sensual —comencemos por ahí—; después, a partir de la sensualidad, hay compañerismo, un sentirse dependiente uno del otro; luego está la creación de una familia, que aumenta la interdependencia. Cuando la dependencia se vuelve incierta, se pierden las composturas. Para descubrir la verdadera relación debemos indagar sobre esta gran dependencia mutua.

Desde el punto de vista psicológico, ¿por qué somos tan dependientes en nuestras relaciones? ¿Será porque nos sentimos terriblemente solos? ¿Será porque no confiamos en nadie, ni siquiera en nuestro marido o esposa? Por otra parte, la dependencia brinda una sensación de seguridad, una protección contra este inmenso mundo de terror. Decimos: «Te amo»; y en ese amor siempre está la sensación de poseer y de ser poseído, y cuando esa situación peligra surge el conflicto. Ésa es nuestra mutua relación cotidiana, sea o no íntima. Creamos una imagen del otro y nos aferramos a esa imagen.

Desde el momento en que estamos apegados a otra persona, a una idea o concepto, comienza la corrupción. Esto es algo de lo que debemos darnos cuenta y no queremos verlo. De modo que, ¿podemos convivir sin estar apegados, sin depender psicológicamente el uno del otro? A menos que lo averigüemos, siempre viviremos en conflicto, porque la vida es relación. Ahora bien, ¿podemos observar de forma objetiva, sin motivo alguno, las consecuencias del apego y soltarlas de inmediato? El apego no es lo opuesto al desapego. Si estoy apegado lucho por desapegarme, lo cual significa que establezco el opuesto, y en el momento que establezco el opuesto el conflicto entra en escena. Pero, en rea-

lidad, no hay ningún opuesto, sólo existe lo que yo tengo, que es el apego. Únicamente existe el hecho del apego —en el cual puedo ver todas las consecuencias del apego y la falta de amor—, no la búsqueda del desapego.

El cerebro ha sido condicionado, educado, entrenado para observar lo que existe y crear su opuesto: «Soy violento pero no debo ser violento»; por tanto, se inicia un conflicto. Pero cuando únicamente observo la violencia, su misma naturaleza —no analizarla, sino observarla—, entonces se elimina por completo el conflicto del opuesto. Si queremos vivir sin conflicto debemos ocuparnos sólo de 'lo que es', nada más. Si uno vive realmente de esta manera —y es posible vivir así—, permaneciendo completamente con 'lo que es', entonces 'lo que es' desaparece. Hagan la prueba.

Cuando en realidad se comprende la naturaleza de la relación, la cual sólo existe cuando no hay apego, cuando no hay imagen del otro, entonces hay verdadera comunión del uno con el otro.

La acción correcta significa la acción precisa, adecuada, no basada en un motivo; es una acción que no esté controlada ni sea dependiente. El comprender la acción correcta, la relación correcta, genera inteligencia. No la inteligencia del intelecto, sino esa inteligencia profunda que no es de ustedes ni mía. Es esa inteligencia la que nos dirá lo que debemos hacer para ganarnos la vida; cuando tenemos esa inteligencia, podemos ser jardineros, cocineros, da igual; pero sin esa inteligencia, cualquier situación nos impondrá la manera de ganarnos la vida.

Hay una manera de vivir en la cual no hay conflicto; al no haber conflicto, hay una inteligencia que nos indicará la manera correcta de vivir.

EL REGISTRAR

PREGUNTA: *¿Es posible, en el momento de tener una percepción, estar tan completamente atento que la mente no recuerde lo sucedido?*

La respuesta está en la pregunta; vamos a investigarla. ¿Es posible no registrar en absoluto nuestros fracasos, desesperaciones, ansiedades, todo lo que sucede adentro y afuera, a fin de que la mente esté siempre libre?

La función del cerebro es registrar. Si alguien me dice: «Eres un idiota», el cerebro lo registra al instante; lo cual no me agrada porque tengo una imagen de mí mismo de que no soy un idiota, y cuando me dicen idiota me siento herido. Eso es registrar. La herida persistirá mientras yo mantenga una imagen de mí mismo —cualquiera podrá pisotear esa imagen— y como hay una herida el cerebro la registra. Registrar es construir una pared a mi alrededor para que no me lastimen más. De esa forma, si tengo miedo me refugio dentro de mí mismo, construyo una muralla defensiva y ahí me siento seguro.

Ahora bien, el interlocutor pregunta: «¿Es posible no registrar esa herida en el momento en que me llaman idiota? ¿Es posible no registrar nada en absoluto, sea una herida o un halago? ¿Es posible no registrar ninguna de las dos?». El cerebro está entrenado para registrar, porque en el registrar hay seguridad, protección, una sensación de fortaleza; y es en ese registrar que la

mente crea la imagen de uno mismo, una imagen que constantemente será herida. Así pues, ¿es posible vivir sin una sola imagen de uno mismo, ni de nuestro marido, esposa, hijos, empresa, de los políticos, sacerdotes, o del ideal, vivir sin la más mínima sombra de una imagen?

Sin duda, es posible vivir sin imágenes y si no lo hacemos siempre seremos heridos, siempre viviremos dentro de un molde donde no existe libertad. Si prestamos atención completa no hay registro, sólo registramos cuando no hay atención. Es decir, usted me halaga y eso me satisface; en ese momento la satisfacción es falta de atención, y como consecuencia lo registro. Pero si me halaga y estoy completamente atento sin reacción alguna, entonces no hay centro que registre.

De manera que debemos investigar lo que es la atención. La mayoría de nosotros sabe lo que es la concentración: de una posición a otra, de un deseo a otro, de una esperanza a otra. Nos concentramos en nuestro trabajo, nos concentramos para controlar nuestra mente, para lograr cierto resultado. En la concentración debe haber conflicto porque al concentrarnos los pensamientos entran a raudales y tratamos de descartarlos. Esta lucha constante con los pensamientos intrusos es la concentración, mientras que en la atención no hay lucha ni posición desde la cual estemos atentos.

¿Alguna vez han prestado atención a algo? Esto significa que no hay pensamiento, ni movimiento, ni interpretación o motivo, únicamente atención completa. La concentración es de una posición a otra y, por tanto, hay resistencia; en la atención no hay un centro desde el cual esté atento; la atención incluye todo, no tiene límite. Es inevitable que la concentración provoque resistencia, porque uno mismo debe callarse, evitar interrupciones; todo el cerebro debe estar centrado en una posición, una posición que puede, o no, ser la correcta.

En la concentración hay una división entre el controlador y lo controlado. El controlador es el pensamiento, que dice: «Debo

controlar eso»; por tanto, el controlador es lo controlado. Digámoslo de otra forma, el pensador es el pensamiento porque no hay separación entre el pensamiento y el pensador. Eliminamos por completo la división entre el controlador y lo controlado cuando nos damos cuenta de que el pensador es el pensamiento, de que el controlador es lo controlado. Si realmente vemos la verdad de esto, entonces hay atención. Puede que en la atención haya concentración para hacer algo en concreto, pero esa concentración surge de la atención.

LA MUERTE

PREGUNTA: *En sus charlas habla de la muerte como la aniquilación total; también ha dicho que después de la muerte está la inmortalidad, un estado de existencia intemporal. ¿Podemos vivir en ese estado?*

No utilicé la palabra *aniquilación*; he dicho que la muerte es un final, al igual que terminar con el apego. Cuando algo finaliza, como el apego, algo totalmente nuevo comienza. Si durante toda la vida nos hemos acostumbrado a la ira, a la codicia o la agresividad, y terminamos con eso, entonces sucede algo totalmente nuevo. Quizá hayamos seguido a un gurú, con todos los ingeniosos artilugios que nos ha dado; si nos damos cuenta de lo absurdo que eso es, terminamos con ello. Entonces, ¿qué sucede? Hay una sensación de libertad respecto de la carga que hemos estado llevando inútilmente. La muerte es como finalizar un apego.

¿Qué es lo que ha permanecido a lo largo de la vida? Pensamos que la muerte es lo opuesto del vivir. Decimos que la muerte está al final de la vida; un final que puede suceder dentro de diez o cincuenta años, o pasado mañana. Uno espera que sea dentro de diez años o más, pero eso es nuestra esperanza, nuestro deseo, es una forma de estímulo. No podemos saber cómo enfrentarnos a la muerte si no comprendemos o nos enfrentarnos a la vida, porque la muerte no es lo opuesto de la vida.

Mucho más importante que preguntarnos cómo enfrentarnos a la muerte, o qué es la inmortalidad, o bien si podemos vivir en ese estado de inmortalidad, es preguntarnos cómo enfrentarnos a la vida, cómo comprender esta cosa terrible llamada vivir; porque vivir como nosotros lo hacemos no tiene sentido. Podemos intentar darle un sentido a la vida, como hace la mayoría, diciendo que la vida es esto, o la vida debe de ser aquello, pero dejando de lado estas tonterías románticas, ilusorias, idealistas, la vida es nuestro sufrimiento cotidiano; con su competencia, desesperación, depresión, dolor, y con esporádicos momentos de belleza y amor.

Así es nuestra vida. Ahora bien, ¿podemos afrontarla y comprenderla de forma tan completa que uno viva una vida sin conflicto alguno? Para hacer eso, hay que morir a todo lo que el pensamiento ha acumulado. El pensamiento ha creado nuestra vanidad y es el pensamiento quien dice: «Debo lograrlo, ser alguien, luchar, competir». Eso es lo que el pensamiento ha creado, lo cual es nuestra existencia diaria. Nuestros dioses, iglesias, gurús, rituales, todo eso es la actividad del pensamiento, la actividad de la memoria, de la experiencia y del conocimiento almacenado en el cerebro; es un proceso material. Y cuando el pensamiento domina nuestra vida, tal como sucede, entonces el pensamiento rehúsa el amor, porque el amor no es un recuerdo, no es una experiencia, el amor no es deseo ni placer.

Al vivir de esa forma, dominados por el pensamiento, hemos separado de la vida aquello que llamamos la muerte, que es un final, y por eso le tememos. Si uno rehúsa todo lo que el pensamiento ha creado dentro de uno mismo —lo cual requiere una gran valentía—, ¿qué le queda a uno? Entonces uno permanece con la muerte; porque vivir es morir y, por tanto, renovación.

Nos han preparado para ser individuos separados, yo en oposición a usted, mi ego contra el suyo. Pero el hecho es que uno es toda la humanidad. Uno debe pasar por todo lo que pasa cada uno de los seres humanos; la propia demanda sexual, las satis-

facciones, los sufrimientos, las grandes esperanzas, los temores, las ansiedades y la inmensa sensación de soledad, eso es lo que tenemos todos los seres humanos; ésa es nuestra vida. De modo que uno es toda la humanidad, no somos individuos, aunque nos agrada pensar que sí, pero no lo somos.

Hay una vida en la cual no hay un centro como el 'yo'; por tanto, es una vida en la que caminamos de la mano con la muerte; y, a partir de esa sensación de un final completo, el tiempo toca a su fin. El tiempo es movimiento, el movimiento es pensamiento y el pensamiento es tiempo. Aunque uno haga la pregunta: «¿Podemos vivir en esa eternidad?», no es posible que lo comprenda. Observe lo que ha dicho: «Quiero vivir en la eternidad para comprender la inmortalidad», lo cual significa que el 'yo' es una parte en todo eso. Pero ¿qué es el yo? Es un nombre, una forma y todo lo que el pensamiento ha creado; en realidad, el 'yo' es eso, y a eso nos aferramos. Y cuando llega la muerte, sea por una enfermedad, un accidente o por una edad avanzada, qué miedo siente uno.

EL DESCONTENTO

PREGUNTA: *Nada me satisface. He leído y pensado mucho, pero mi descontento con todo el universo persiste. Lo que usted dice hace que mi descontento aumente, me sienta más perturbado y más preocupado. Ahora mismo me siento frustrado, siento antagonismo hacia usted. ¿Qué hay de malo en lo que usted dice o qué es lo que me sucede?*

Si observamos lo que sucede en el mundo, vemos la superpoblación, la contaminación, la corrupción y la violencia en prácticamente todos los países, y tratamos de encontrar una respuesta. De modo que estamos descontentos, no sólo con lo que dice el orador, sino con todo lo que sucede a nuestro alrededor: con nuestro trabajo, con nuestra esposa o esposo, con nuestra novia o novio y con muchas cosas más. Uno se siente descontento y eso es lo común para la mayoría de nosotros, ya sea que este descontento se convierta en una llama que nos consume, o la sofoquemos buscando algún tipo de satisfacción en diversas actividades de la vida. En vez de permitir que el descontento se convierta en una llama que nos consuma, la mayoría de nosotros casi logramos destruirla. Nos satisfacemos tan fácilmente, somos tan crédulos, siempre dispuestos a aceptar, que gradualmente nuestro descontento se desvanece y nos convertimos en seres humanos mediocres, sin vitalidad, sin energía, sin ningún interés por hacer nada.

El interlocutor da a entender que ha pasado por todo eso; ha

leído y pensado muchísimo acerca de la vida, también es probable que haya viajado por el mundo y no haya encontrado respuesta a este descontento. La gente reflexiva, consciente de lo que sucede a su alrededor y dentro de ellos mismos, se da cuenta de que la política, la ciencia y la religión no han dado respuesta a ninguno de nuestros profundos problemas humanos. Desde el punto de vista tecnológico hemos evolucionado y nos hemos desarrollado, pero interiormente nos sentimos insatisfechos.

El interlocutor, al escuchar al orador, aún se siente más molesto, más descontento, siente más antagonismo, y pregunta qué hay de malo con lo que dice el orador, o qué es lo que le sucede a él. En lugar de aceptarlo, de quedarse sentado en silencio y admitirlo, siente antagonismo hacia el orador, no lo acepta.

Debemos tener muy claro si este descontento se debe a una causa, porque si tiene una causa entonces buscamos complacencia, satisfacción, gratificación. La insatisfacción crea lo opuesto, crea el deseo de estar contento, de sentirse satisfecho, de ser un perfecto burgués. Si al estar descontento quiero encontrar algo con lo que pueda sentirme totalmente satisfecho, de tal forma que nunca más me sienta contrariado, seguramente encontraré una manera de obtener satisfacción y el descontento se marchitará para finalmente desaparecer.

Tal vez eso sea lo que la mayoría estamos haciendo. Ustedes han venido a esta charla buscando algún tipo de satisfacción, alguna clase de certeza y seguridad, alguna verdad gratificante. La mayoría encuentra satisfacción con mucha facilidad: en la cocina, en algunos postulados de la religión o de la política. De modo que gradual e inevitablemente la mente se restringe, se empequeñece, cuando su capacidad es tan inmensa.

Si nada nos satisface, si estamos descontentos con todo el universo —como dice el interlocutor—, y no se trata sólo de esa insatisfacción de no tener una casa o dinero, entonces ese descontento no tiene causa; es un descontento en sí mismo, no debido a algo. Es poco común encontrar personas que tengan esa

llama del descontento. Quizá, una persona así venga aquí, escuche y ese descontento aumente, sin dejarle ninguna salida. Por tanto, ¿qué hará cuando esté completamente insatisfecho con toda la estructura del pensamiento? Se encontrará en un estado inamovible; no estará buscando, deseando o persiguiendo algo; arderá con el descontento. Y el orador también es inamovible. Lo que el orador dice, no porque sea dogmático, supersticioso, romántico ni autoritario, es que si ustedes comprenden la conciencia con su contenido y se liberan de ese contenido, entonces hay una dimensión totalmente distinta. El orador ha estado diciendo esto durante cincuenta años, no porque se lo haya inventado, sino porque es así.

Hay dos personas; una de ellas está por completo insatisfecha, nada le satisface, ni palabras, libros, ideas, líderes o política, nada, y por tanto se encuentra en un estado inamovible, y la otra persona también está en ese estado inamovible, no se moverá, no cederá. Entonces, ¿qué sucede? Si tenemos a dos seres humanos, uno que desde lo más profundo de su mente y corazón está por completo insatisfecho, y el otro también desde lo más profundo de su mente y corazón dice: «Estoy insatisfecho», estas dos personas indudablemente se encuentran. Esto no es algo romántico, un invento de la imaginación; es un hecho. Pero si uno de ellos siente antagonismo hacia el otro, entonces ha dejado de estar inmóvil, ha dejado de sentirse por completo insatisfecho. Desde el momento que dice: «Siento antagonismo hacia usted y de lo que habla», ya se ha movido más allá de lo que le abrasa, ya se ha enfriado; aun así, el otro no siente antagonismo y sigue diciendo: «Estoy insatisfecho». Pero cuando la primera persona se encuentra con el orador sin sentir antagonismo, sin desear nada de él, entonces es que sigue estando ardiendo; en ese momento ambos son iguales, son fuego con fuego. No es su fuego o mi fuego, es fuego. Pero cuando el fuego se sofoca, ambas personas dejan de ser lo mismo.

LA FALTA DE ATENCIÓN

PREGUNTA: *Uno se da perfectamente cuenta de la importancia que tiene ser consciente de nuestros actos internos y externos, pero con demasiada facilidad caemos en la falta de atención. ¿Por qué debe haber un Krishnamurti, unos libros o casetes, para mantenernos alertas? ¿Por qué existe esta separación entre comprender y la acción inmediata?*

¿Por qué es tan fácil, tan común, caer en la falta de atención? Eso es lo que sucede todo el tiempo. Para ser conscientes de lo que sucede dentro y fuera de nosotros, ¿debe haber alguien que nos lo recuerde?

El hábito no hace al monje; ponerse las ropas que usa el monje no nos hará un santo. Si la ropa nos recuerda que debemos estar siempre atentos, entonces dependemos de la ropa, pero sin estas prendas externas, ¿podemos estar atentos sin caer en la falta de atención?

El estar atento, cualquiera que sea su significado, ¿debe cultivarse, desarrollarse con la práctica, diciendo: «Debo estar atento», o reflexionando sobre el estar atento, o bien dependiendo de alguna cosa que constantemente nos lo recuerde, ya sea una foto o un cilicio, algo tan incómodo que siempre mantenga este recuerdo de que debemos estar atentos? De modo que vamos a descubrir lo que significa estar atento.

No podemos saber todo lo que sucede en el mundo: lo que

hacen los políticos, lo que hace el servicio secreto, el ejército o los científicos; tampoco sabemos lo que hace nuestro vecino, ni sabemos lo que hace nuestra esposa o marido en su interior; uno no puede saberlo todo, pero puede saber o ser consciente de lo que sucede en nuestra propia vida interior. Ahora bien, ¿es ese movimiento interno diferente del movimiento externo? ¿Es lo externo —la contaminación, la corrupción, las trampas, el engaño, la hipocresía, la violencia— muy diferente de nuestro fuero interno? ¿O es algo en constante movimiento, como las mareas que suben y bajan? ¿Podemos ser conscientes de este movimiento, verlo y observarlo? ¿En el proceso de observar este flujo, este movimiento unitario, podemos realmente elegir? ¿En este movimiento unitario se basa el estado de atención en la elección? ¿Puede uno observar este movimiento —que es uno mismo y el mundo, porque el mundo es uno mismo— sin opción alguna?

Esa observación es estar atento, la cual no es necesario cultivarla, no hace falta que nadie nos la recuerde, ni tampoco libros o vídeos. Una vez que vemos por nosotros mismos la verdad de que este movimiento externo y el movimiento interno son en esencia similares, no necesitamos ningún recordatorio. Es el mismo movimiento que creó el mundo, la sociedad, el ejército, la marina, los científicos, los políticos; uno es ese movimiento. ¿Podemos, de una forma seria y sin engañarnos, profundizar muy hondamente en este estado de atención sin elección, en esa observación sin ninguna dirección? Uno debe estar tremendamente alerta.

De manera natural la atención no puede ser constante, pero ser consciente de que no es constante es darse cuenta de falta de atención. Ser consciente de la falta de atención es atención. No sería razonable o sensato decir: «Estaré alerta desde el momento en que me despierte hasta el momento en que me vaya a dormir». No podemos, a menos que seamos neuróticos o lo tomemos como una práctica, decir: «Estaré atento, estaré atento», porque entonces se convierte en palabras sin ningún significa-

do. Pero si vemos que la atención, el darse cuenta, no puede mantenerse todo el tiempo —lo cual es un hecho—, entonces la falta de atención, el no prestar atención, tiene su importancia, tiene su validez, porque en la falta de atención descubrimos que no estamos atentos.

El interlocutor pregunta por qué existe esa separación entre comprender y la acción inmediata, pero ¿qué queremos decir por comprender? Cuando alguien expone la naturaleza y la estructura del átomo, le escuchamos con atención y decimos: «Sí, comprendo lo que dice»; o bien escuchamos a un filósofo y decimos: «Sí, comprendo las bases de sus teorías». Todo eso es discernimiento intelectual, comprensión. Ésa es la función del intelecto, discernir, evaluar, analizar, y en esas ocasiones decimos: «Comprendo». De modo que cuando el interlocutor pregunta que por qué existe una separación entre esa clase de comprensión y la acción inmediata, debemos tener muy presente que la palabra nunca es la cosa, que la explicación nunca es la realidad.

Ahora bien, el comprender sucede cuando la mente está en silencio, no en una actitud meramente intelectual. Si usted me dice algo, algo serio, filosófico, y mi mente está parloteando, divagando, no puedo comprender del todo lo que me está diciendo. De manera que debo escucharle, no traducir ni interpretar lo que dice, ni escucharlo de manera incompleta debido a que estoy temeroso de lo que usted pueda decir, porque entonces la mente se perturba, se cambia, es inestable y volátil. Mientras que si realmente quiero escuchar lo que dice, la mente debe estar en silencio, y entonces hay una profunda comprensión que no es meramente intelectual o verbal. Cuando hay una percepción profunda de lo que se dice, sea de algo falso o verdadero —y podemos descubrir la verdad en lo falso—, entonces en ese estado de comprensión silenciosa la acción inmediata surge de forma natural, no hay espacio entre ambas.

Cuando uno está en el mismo borde de un precipicio no discute, el intelecto no dice que quiere argumentar ni pensarlo, sen-

cillamente nos alejamos del peligro. Hay una acción inmediata de autoprotección que es saludable, natural y normal; uno no se pone delante de un autobús para que nos atropelle, ni nos quedamos mirando una serpiente u otro animal peligroso; aparece una respuesta natural, instintiva, para salvarnos. De modo que cuando hay percepción completa —algo que sólo puede suceder cuando la mente está escuchando en silencio, sin aceptar o negar, sino escuchando—, entonces la percepción y la acción son lo mismo.

EL COMPRENDER

PREGUNTA: *He comprendido las cosas de que hemos estado hablado durante estos encuentros, aunque sólo haya sido intelectualmente; siento muy profundamente que son verdaderas. Ahora bien, cuando regrese a mi país, ¿debo hablar de sus enseñanzas con mis amigos, o debido a que soy un ser humano fragmentado sólo causaré más confusión y daño hablando de ellas?*

Todos los sermones religiosos de los sacerdotes, de los gurús, son divulgados por seres humanos fragmentados; a pesar de que ellos digan que son seres elevados, aún siguen siendo seres humanos fragmentados. Así pues, el interlocutor dice: «De alguna manera he comprendido lo que usted dice, no de una forma completa sino parcial; sigo siendo un ser humano sin cambiar; deseo decirles a otros lo que he comprendido; no digo que lo haya comprendido todo, sólo he comprendido una parte; sé que sólo es algo parcial, no es la totalidad; no estoy interpretando las enseñanzas, simplemente les transmito lo que comprendí».

Bien, ¿qué tiene de malo eso? Otra cosa es que usted diga: «He captado la totalidad y se la voy a mostrar», entonces es cuando se convierte en una autoridad, en un intérprete; porque una persona así es un peligro, corrompe a los demás. Pero si he visto algo que es verdadero, no me dejo engañar por eso; es algo verdadero y en eso hay un cierto afecto, amor y compasión; es algo que lo siento muy fuerte; naturalmente no puedo ayudar,

pero puedo contárselo a otros; sería tonto pensar que no debería contárselo. Pero debo advertir a mis amigos y decirles: «Escuchen, tengan cuidado, no me pongan en un pedestal». El orador tampoco está en un pedestal, y este pedestal o plataforma que el orador utiliza sólo es como algo útil, no le da al orador ninguna autoridad. Pero tal como está el mundo, los seres humanos están atados a una cosa u otra —a una creencia, una persona, una idea, una ilusión o un dogma—, de manera que son corruptos; y los corruptos hablan y nosotros, siendo de alguna manera también corruptos, nos unimos a la multitud.

Al ver la belleza de estas colinas, el río, la extraordinaria tranquilidad y el frescor de la mañana, los perfiles de las montañas, los valles, las sombras, como todas las cosas tienen armonía; viendo todo eso, ¿no le escribirá a su amigo para decirle: «Ven aquí, mira esto»? No está interesado en sí mismo, sino únicamente en la belleza de las montañas.

EL SEXO

PREGUNTA: *¿Por qué constituye el sexo una parte tan importante en la vida de todos nosotros?*

Existe una filosofía particular, especialmente en la India, llamada *Tantra*, parte de la cual estimula el sexo. Según dicen ellos, a través del sexo se alcanza el nirvana; es una forma de potenciarlo para que uno vaya más allá de él, lo cual nunca se logra.

¿Por qué el sexo se ha convertido en algo tan importante en nuestra vida? No sólo en la actualidad, sino que siempre ha sido así. ¿Por qué el sexo ha arraigado tan profundamente en el hombre? No estoy hablando de tener hijos, esto es aparte. ¿Por qué? Posiblemente ése sea el placer más grande que tiene el ser humano y al exigir ese placer surgen todo tipo de complicaciones. Se han escrito montones de libros que describen los problemas psicológicos, pero los autores nunca han preguntado por qué el ser humano ha convertido el sexo en algo tan importante de su vida.

Nuestro diario vivir es una confusión, es una lucha constante, sin nada que sea original y creativo; estoy usando el término *creativo* con mucha cautela. El pintor, el arquitecto o el escultor de madera puede decir que él es creativo; se dice que la mujer que hornea el pan en la cocina es creativa y también dicen que el sexo es creativo; por tanto, ¿qué es ser creativo? Los pintores, los músicos, los cantantes hindúes con su devoción, dicen que lo

suyo es un acto creativo, pero ¿lo es? Ustedes han aceptado a Picasso como un gran pintor, un gran creador, porque pone una nariz en tres caras o lo que sea que haga. No estoy negándolo ni siendo despectivo, simplemente estoy señalando si es eso a lo que llamamos crear. ¿Es todo eso creatividad o la creatividad es algo por completo diferente?

Podemos ver la expresión de creatividad en un cuadro, en un poema, en una prosa, en una estatua, en la música, la cual se expresa de acuerdo con el talento o la capacidad de un hombre, sea grande o pequeña; puede ser rock moderno o Bach. Perdónenme la comparación, no es que sean muy comparables. Como seres humanos hemos aceptado que todo eso es creativo porque comporta fama, dinero y prestigio, pero pregunto, ¿es eso creatividad? ¿Puede haber creatividad, en el sentido más profundo de la palabra, mientras haya egoísmo, mientras exista la demanda de éxito, dinero y reconocimiento, de satisfacer el mercado?

Por favor, no estén de acuerdo conmigo, sólo estoy señalando algo; no estoy diciendo que yo sé lo que es la creatividad y ustedes no; no estoy diciendo eso. Lo que digo es que nunca cuestionamos estas cosas; y también digo que existe un estado en el cual hay creatividad sin sombra alguna del ego. Eso es verdadera creatividad; no necesita expresarse, ni necesita autosatisfacción, es creación. Tal vez se entienda que el sexo es creativo y se ha vuelto importante porque todo cuanto nos rodea es limitado: el empleo, la oficina, ir a misa, seguir a algún filósofo o gurú. Todo eso nos impide ser libres y, además, no estamos libres de nuestro propio conocimiento; el condicionamiento siempre está con nosotros en forma de pasado.

De manera que estamos privados de libertad, tanto externa como internamente. Generación tras generación nos han dicho lo que debemos hacer, y la reacción a esto es: «Haré lo que yo quiera», lo cual también es limitado; está basado en el placer, en el deseo, en la propia capacidad de uno. Por tanto, donde no hay libertad —sea externa o interna, en especial interna— sólo nos

queda una cosa llamada sexo. ¿Por qué le damos tanta importancia? ¿Le damos la misma importancia que estar libres de temor? Seguro que no. ¿Le ponemos la misma energía, la misma vitalidad y consideración que terminar con el sufrimiento? Es evidente que no. ¿Por qué? ¿Por qué sólo al sexo? Porque seguramente es lo más fácil de hacer; lo otro requiere toda nuestra energía, que sólo podemos tener cuando somos realmente libres.

Así pues, por lógica, los seres humanos de todo el mundo le han dado al sexo una tremenda importancia en sus vidas, y cuando damos excesiva importancia a algo que sólo es una parte de la vida nos estamos destruyendo a nosotros mismos. La vida es una totalidad, no sólo una parte, y si le damos importancia a la totalidad el sexo se convierte en algo más o menos intrascendente. Los monjes y todos aquellos que han rechazado el sexo han puesto su energía en dios, pero por dentro el sexo les quema porque la naturaleza no puede reprimirse, y cuando el sexo es lo único importante, entonces somos corruptos.

LA AUTORIDAD

PREGUNTA: *¿Qué quiere decir cuando nos pide que pensemos juntos? ¿Pretende que todos quienes le escuchan piensen al mismo tiempo con usted? ¿No cree que esto es actuar como un gurú, llevando a la gente a seguir sus ideas, pensamientos y conclusiones?*

La palabra *gurú* es un término desacreditado. Creo que su verdadero significado es el que disipa la ignorancia, no el que agrega la suya a los demás; aunque también tiene otros significados. Desde tiempos antiguos siempre ha habido gurús occidentales, los sacerdotes actuando entre ustedes y lo que llaman dios o el salvador; la misma cosa también ha existido en la India. Ahora bien, el interlocutor dice: «Cuando el orador nos pide que pensemos juntos, ¿no está poniéndose en el lugar de un gurú?». De modo que vamos a ver lo que quiere decir el orador cuando pide que 'pensemos juntos'.

Pensar juntos no es admitir lo que dice el orador, no es estar de acuerdo ni aceptar las ideas, las conclusiones que pueda dar. De hecho, el orador no tiene conclusiones; pero si dice 'pensemos juntos' es en el sentido de que ambos observemos juntos. Vamos a investigar lo que significa observar y eso no le da autoridad alguna, aunque ustedes pueden convertirlo en una autoridad, lo cual sería lamentable, pero él no tiene ninguna autoridad y rehúsa todo tipo de seguimiento. Si él estableciera conclusiones, ideales, etcétera, y aceptara discípulos, entonces estaría en

una posición corrupta. Ha estado repitiendo esto durante los últimos cincuenta años.

De manera que no hay implicada autoridad en observar. Es muy sencillo, si él tuviera prejuicios, si tuviera todo tipo de conclusiones detestables, obsesivas y neuróticas, eso indicaría que desea imponérselas a ustedes, pero él constantemente repite: vamos a compartir juntos lo que estamos observando, tanto afuera como aquí adentro. Eso es todo.

Aparentemente, parece que sean incapaces de permanecer solos; esa palabra, *solo*, significa 'todo uno'². Cuando estamos realmente solos, no contaminados, cuando realmente somos libres, entonces somos el ente humano, el mundo humano. Pero tememos estar solos, siempre queremos estar con alguien, con una idea o una imagen. Estar solo no es soledad; aunque la soledad tiene su propio atractivo —caminar por un bosque sin compañía, por la orilla de un río sin que nadie nos acompañe, en completa soledad—, lo cual es muy diferente que estar solo.

Si está caminando realmente solo, está observando el cielo, los árboles, los pájaros, las flores, toda la belleza de la tierra y también, quizá, observándose a sí mismo, sin dialogar con uno mismo, sin llevar nuestras cargas, porque las hemos dejado atrás. La soledad revela nuestro aislamiento, nuestra vanidad, nuestra sensación de abatimiento. Cuando no hay la sensación de soledad, entonces aparece lo otro, el estar solo; que no es una conclusión ni una creencia, no es propaganda diciéndoles lo que significa observar. Estar solo no es empujarles en ninguna dirección; cuando nos dirigen o nos guían nos convertimos en esclavos y, por tanto, perdemos por completo la libertad, desde el mismo inicio. La libertad no está al final, sino al principio.

² Esto se aprecia mucho mejor con los términos en inglés «alone» y «all one». [N. del T.]

PERMANECER EN SILENCIO

PREGUNTA: *Parece que usted incluso objeta que diariamente estemos sentados observando el movimiento del pensamiento. Según su propia definición, ¿es esto una práctica, un método y, por tanto, algo sin valor?*

Veamos, el interlocutor pregunta: ¿Qué hay de malo en sentarse en silencio cada mañana durante veinte minutos, otros veinte minutos por la tarde y quizá otros veinte minutos o más por la noche? ¿Qué tiene de malo? Sentados en silencio podemos relajarnos, podemos observar nuestro pensamiento, nuestras reacciones, nuestras respuestas y nuestros reflejos instintivos.

Ahora bien, ¿cuál es el motivo de aquellos que se sientan solos en silencio o juntos en un grupo? ¿Cuál es la razón detrás de este deseo de sentarse en silencio durante media hora todos los días? ¿No es importante averiguar para qué deseamos hacer esto? ¿Es porque alguien nos ha dicho que si nos sentamos en silencio tendremos una experiencia parapsicológica, que lograremos algún tipo de paz, de comprensión, de iluminación o algún tipo de poder?

Y como somos bastante crédulos, pagamos miles de dólares para recibir entrenamiento o un mantra que podamos repetir. Algunas personas han pagado miles de dólares para que un hombre les dé algo a cambio, en especial una palabra en sánscrito, y

puedan repetirla. Pagamos y recibimos algo a cambio. ¿Cuál es el motivo que hay detrás de eso? ¿Por qué lo hacemos? ¿Es por una recompensa psicológica? ¿Acaso es que sentándonos en silencio lograremos alguna superconciencia? ¿O es que usted desea lo que le ha prometido su instructor?

Así pues, es importante —antes de profundizar en todo esto— averiguar cuál es nuestro motivo, qué es lo que deseamos. Pero no nos interesamos en eso, somos demasiado ansiosos y crédulos, alguien nos promete algo y lo deseamos. Si analiza el motivo, verá que se trata de un deseo de lograr algo, al igual que el deseo de un hombre de negocios de ganar mucho dinero. Éste es el estímulo, es la demanda psicológica de tener lo que un gurú o un instructor promete. Nunca cuestionamos lo que promete, ni dudamos de lo que predica, pero si al hombre que nos ofrece algo le preguntáramos: «¿Qué valor real tiene eso?, ¿es algo verdadero?, ¿quién es usted para decirme lo que debo hacer?», entonces veríamos que estar sentados en silencio sin haber comprendido el motivo, nos conduce a todo tipo de ilusiones y problemas psicológicos.

Si ésa es la intención para estar sentados en silencio, no vale la pena; pero si mientras permanecemos sentados sin motivo alguno o si caminamos en silencio, solos o con alguien, miramos los árboles, los pájaros, los ríos, el sol sobre las hojas, en ese mismo observar podemos también observarnos a nosotros mismos. No estamos luchando ni haciendo tremendos esfuerzos para lograr algo. Aquellos que están comprometidos con algún tipo de meditación encuentran muy difícil hacer eso porque sus mentes ya están condicionadas; han estado practicando durante varios años y están atascados; pero si alguien viene y les dice: «Qué tontería es todo esto», por un momento puede que se vuelvan razonables, y respondan: «Sí, quizá esto esté equivocado»; entonces empieza el problema, el conflicto entre lo que han encontrado por sí mismos de forma razonable y aquello que han estado practicando durante

los últimos diez años; ¡una lucha llamada progreso, progreso espiritual!

La mente siempre parlotea, siempre va detrás de algún pensamiento, sigue unas determinadas reacciones sensoriales tras otras. Para detener ese parloteo intentamos aprender a concentrarnos, forzando a la mente a que deje de parlotear, y así el conflicto comienza de nuevo. Esto es lo que ustedes hacen, parlotear, parlotear, hablar constantemente de nada. Ahora bien, si desean observar algo, un árbol, una flor, el contorno de las montañas, deben mirar, deben permanecer en silencio; pero no les interesan las montañas ni la belleza de las colinas, de los valles y los ríos; ustedes espiritualmente desean llegar a algún lugar, lograr algo.

¿Es posible permanecer en silencio de forma natural —mirar a alguien, escuchar una canción, o escuchar calmadamente lo que alguien dice, sin resistencia, sin decir: «Debo cambiar, debo hacer esto o debo hacer aquello»—, simplemente estar en silencio? Según parece eso es muy difícil; de manera que practican sistemas para permanecer en silencio. ¿Ven la falacia de todo esto? Practican un método, un sistema, una constante rutina diaria, esperando que la mente finalmente esté en silencio; pero la mente nunca está en silencio; es mecánica, se ha establecido en determinado patrón, se ha vuelto embotada e insensible. No ven todo eso; lo que quieren es conseguir algo, ¡una iniciación! Ay, todo eso es tan infantil.

Si escuchan en silencio, sin decir que el orador está en lo cierto o equivocado —ni decir «estoy comprometido con esto y he prometido no renunciar a ello; soy esto o aquello, u otra cosa»—, si escuchan lo que se dice sin resistencia, entonces el resultado es su propio descubrimiento, su mente en el proceso de investigar se vuelve silenciosa.

Así pues, nosotros, personas comunes con todos nuestros problemas y confusiones, ¿podemos permanecer en silencio y escuchar toda la cháchara de nuestros propios movimientos del

pensamiento? ¿Es posible sentarnos o estar de pie, o bien caminar calmadamente, sin ser persuadidos por otro, sin esperar recompensa alguna ni el deseo de una experiencia sensorial superficial extraordinaria? Debemos empezar por lo más sensato; a partir de ahí uno puede ir muy lejos.

LA ILUMINACIÓN

PREGUNTA: *¿Qué es la iluminación?*

¿Estar iluminados sobre qué? Por favor, seamos sensatos. Por ejemplo, podemos estar iluminados acerca de nuestra relación con otra persona; es decir, hemos comprendido que nuestra relación con otra persona se basa en la propia imagen que tenemos del otro, no importa cuán íntima sea, porque esa imagen ha sido creada a través de muchos años de constante reacción, indiferencia, satisfacción, reprimendas, todo lo que sucede entre un hombre y una mujer; de modo que la relación es entre ambas imágenes y a eso le llamamos relación. Por tanto, si uno percibe la verdad de esto, dice que se ha iluminado; o que se ha iluminado acerca de la violencia porque ve con claridad, sin distorsión alguna, la dinámica de la violencia en su totalidad; o que se ha iluminado porque se ha dado cuenta de cómo surge el sufrimiento y su terminación. Pero no estamos interesados en eso, lo que nos interesa es: «Me he iluminado y voy a contárselo, venga conmigo».

Si en realidad investigamos lo que es la iluminación, la claridad mental, la voz de la verdad, entonces debemos profundizar con mucho cuidado en la cuestión del tiempo. Las así llamadas personas iluminadas han dicho que debemos llegar a la iluminación a través del tiempo, de forma gradual, vida tras vida —si es que creemos en la reencarnación—, hasta llegar a un pun-

to en el cual estemos iluminados de todas las cosas. Dicen que es un proceso gradual de experiencia, de conocimiento, un movimiento constante desde el pasado hacia el presente y el futuro; un ciclo. Ahora bien, ¿es la iluminación, esa cosa suprema, una cuestión de tiempo? ¿Lo es? ¿Es un proceso gradual que significa un proceso en el tiempo, un proceso de la evolución, un llegar a ser paso a paso?

Debemos comprender la naturaleza del tiempo, no del tiempo cronológico, sino la estructura psicológica que ha aceptado el tiempo, como «A la larga espero llegar a conseguirlo». El deseo, que es parte de la esperanza, dice: «Al final llegaré allí». La gente a la que llaman iluminada no lo son, porque en el momento en que dicen: «Soy un iluminado», ya no lo son. Ésa es su vanidad; es como el hombre que dice: «En verdad soy humilde»; cuando un hombre dice eso ya sabemos lo que es. La verdadera humildad no es lo opuesto de la vanidad; pero cuando termina la vanidad lo otro surge. Aquellos que han dicho que están iluminados también dicen que debemos alcanzar la iluminación paso a paso, practicando, haciendo esto y no aquello; sea mi discípulo y yo le diré qué debe hacer, le daré un nombre hindú o un nuevo nombre cristiano, etcétera, y nosotros, como seres humanos irracionales, aceptamos esta tontería. Por tanto, preguntamos: ¿qué es esa iluminación suprema, esa mente que no tiene conflicto, que no depende de esfuerzo ni de progreso, de estímulo ni de logro alguno?

Debemos comprender esta cuestión del tiempo psicológico, este constante querer o no querer llegar a ser, que son lo mismo. Cuando el llegar a ser se arraiga en la mente, condiciona todo nuestro pensar, toda nuestra actividad, y entonces la consecuencia es usar el tiempo como un medio de logro, pero ¿existe tal cosa como llegar a ser? «Soy violento y llegaré a no ser violento», lo cual significa que llegar a ser es una idea. Si soy violento y proyecto la idea de no ser violento, indudablemente estoy creando una dualidad, el violento y el no violento, y en eso hay

un conflicto. O si no, digo: «Debo controlarme, reprimirme, analizar, debo ir a un psicólogo o tener un psicoterapeuta».

Si no creamos el opuesto, el hecho es la violencia, lo que es. La no violencia no es un hecho. Si de verdad vemos que uno es violento, entonces veremos que la idea de la no violencia engendra el conflicto entre los opuestos, y que el no hecho carece de valor. Ahora bien, para observar en su totalidad la dinámica de la violencia, de la ira, de los celos, del odio, del competir, de la imitación o de la conformidad, debemos observar sin propósito o motivo alguno. Si así lo hacen, la violencia termina, porque hay percepción y acción inmediata.

Por tanto, podemos ver que la iluminación, esa sensación de realidad suprema, no depende del tiempo; aunque esto contradiga toda la psicología del mundo religioso, o vaya en contra de los cristianos con sus almas, sus salvadores y con su divinidad.

La percepción es acción; no percepción primero, intervalo y luego acción. En el intervalo surge la idea. La mente, el cerebro, toda la estructura nerviosa y psicológica humana, puede liberarse de esta carga, que tiene un millón de años, cuando uno ve algo con claridad y, por tanto, la acción es siempre inmediata; esa acción será sensata, no irracional; esa acción puede explicarse de una manera lógica y sensata.

Esa cosa suprema que es la verdad no se logra a través del tiempo. Nunca puede *alcanzarse*; está ahí o no está ahí.

LAS EXPERIENCIAS EXTRASENSORIALES

PREGUNTA: *La gente habla de experiencias más allá de los sentidos. Parece haber una fascinación por tales experiencias, pero las vidas de aquellos que afirman haberlas tenido parecen ser tan mediocres como antes. ¿Qué son estas experiencias? ¿Son estas experiencias parte de la iluminación o un paso hacia ella? Y, en caso de que así fuera, ¿qué es la iluminación?*

¿No es extraño, curiosamente, que siempre estén hablando sobre la iluminación, sobre lo que el orador ha dicho o lo que dijo otra persona? Nunca dicen: «Mire, ésta es mi vida; estoy sufriendo mucho, estoy afligido, ¿cómo puedo solucionarlo?». En cualquier parte que el orador ha estado, siempre ha habido este tipo de preguntas; no preguntan cómo vivir en este mundo tan corrupto donde no hay justicia y uno es parte de todo eso. ¿Por qué no formulamos una pregunta profunda, fundamental sobre nosotros mismos? ¿Por qué nunca decimos: «Me parece que jamás he amado; conozco todas las descripciones sobre el amor; sé que cuando le digo a mi novia o a mi esposa 'te amo' no es amor, es sexo, es placer sensorial, deseo o amistad; sé que todo eso no es esa flor que cautiva, que tiene belleza, que tiene creatividad?».

Sin embargo preguntan sobre la iluminación, ¿por qué? ¿No es porque están temerosos, no soportan verse como son, con toda la mezquindad, la vileza, la estrechez mental y la vulgaridad? Y

en el caso de que descubran lo que en realidad son, de inmediato dicen: por favor, ayúdeme, dígame qué debo hacer; e inmediatamente surge la figura paterna.

Según parece, nunca nos enfrentamos a nosotros mismos, lo evitamos a toda costa. De ese modo nos volvemos tan irracionales y por eso somos explotados por toda esa gente. Es una verdadera tragedia, gente adulta —por lo menos creemos ser adultos— jugando con todo esto sin llegar nunca a la raíz de las cosas, la raíz que somos nosotros mismos. Alguna otra persona siempre tiene que forzarnos, estimularnos, obligarnos a enfrentarnos a nosotros mismos; bajo ninguna circunstancia, nunca, jamás, por nuestra iniciativa afrontamos el hecho de por qué no cambiamos internamente.

La vida, nuestro vivir cotidiano, es una experiencia amplísima, tremenda, con sus alegrías, placeres, ansiedades, su carga de aflicción e injusticia a nuestro alrededor; y también la pobreza, la superpoblación, la contaminación, y nuestra propia falta de energía. La vida es una experiencia muy compleja y, sin embargo, nos aburre; no sabemos enfrentarla; no nos sentimos responsables hacia ella; nos apartamos de todo esto. Esa separación es falaz, irreal, irracional, porque cada uno de nosotros somos eso, nosotros lo hemos creado; somos parte de todo eso y evitamos enfrentarlo. De modo que estando aburridos, cansados de las trivialidades de la vida; vamos y le preguntamos a alguien, le pagamos para que nos inicie, para que nos conceda un nuevo nombre, con la esperanza de tener nuevas experiencias.

Debemos entender la naturaleza de nuestra vida cotidiana, los enojos, las iras, el aburrimiento, la soledad y la desesperación diaria. Sin embargo, en lugar de enfrentarnos con todo eso, comprenderlo y eliminarlo, pretendemos tener experiencias superextrasensoriales, cuando ni siquiera hemos comprendido la respuesta de la actividad diaria de los sentidos.

Después de que uno realmente haya comprendido y viva de tal manera que haya eliminado de la vida diaria el aburrimien-

to, la soledad, el deseo de algo mejor; después de liberarse de todo eso y estar limpio de motivos ocultos, una vez echados los cimientos, entonces, si uno va más allá de todo eso, verá que una mente que aún pide tener experiencias extrasensoriales todavía está condicionada por los sentidos. En ese momento la mente ya no necesitará experiencia alguna.

LA PERCEPCIÓN

PREGUNTA: *El término percepción³ se emplea hoy día para describir el súbito entendimiento, o cambio de perspectiva, ante una cosa o situación dada. Ésta es la clase de percepción que todos conocemos. Pero cuando usted utiliza este mismo término, parece referirse a algo muy distinto. ¿Cuál es la naturaleza de la percepción a la que usted se refiere?*

Si nuestra comprensión nace de una percepción directa y total de algo, nuestra vida entera cambia.

La primera parte de la pregunta se refiere al tipo de experimentos que se llevan a cabo con monos. Cuelguen un racimo de bananas y un mono con un palo lo golpea y las bananas caen; así se dice que el mono ha entendido algo. Otro mono amontona muebles uno encima del otro y de esa manera alcanza las bananas; a eso también se le llama entendimiento. Igualmente se está experimentando con ratas, que deben recurrir a todo tipo de artimañas, como apretar este o aquel pulsador para conseguir su alimento; y también en este caso se dice que consiguen entender; es decir, a base de experimentar, de probar y equivocarse, de presionar constantemente un pulsador u otro hasta conseguir dar con el verdadero, la puerta de la ratonera se abre.

Este proceso de supuesta perspicacia o intuición se basa prin-

³ Véase la nota que aparece en el capítulo 5, página 22. [N. del T.]

cialmente en el conocimiento y es lo que de alguna manera todos hacemos. Puede que no lo llamen intuición, pero éste es el verdadero proceso de nuestra actividad: probar por un lado, y si no resulta probar por otro. Ya sea en el campo de la medicina, de la física, de la sexualidad o de una supuesta espiritualidad, todo el tiempo estamos haciendo eso. Probar, experimentar y tratar de conseguir, lo cual se convierte en conocimiento adquirido, y a partir de ese conocimiento actuamos. A esto se le llama intuición o entendimiento.

Pero nosotros nos estamos refiriendo a una percepción totalmente distinta. Cuando el mono presiona ese pulsador y logra un resultado, su cerebro lo registra, lo memoriza: ese pulsador le ha dado el resultado; se convierte en algo automático. Si posteriormente el investigador cambia el pulsador, el mono, al presionar el pulsador original, verá que no funciona, de modo que se sentirá confuso. Eso es lo que les sucede a ustedes. A base de experimentar, de probar, encuentran una manera de vivir que les resulta conveniente, y a eso lo llaman lucidez y dicen haber entendido, haber tenido una percepción sobre algo. Pero esa lucidez se basa en la repetición del conocimiento, que ustedes incorporan o descartan; se basa siempre en el conocimiento, y el conocimiento es el pasado; no hay conocimiento del presente ni del futuro.

El cerebro está acostumbrado a un pulsador, a un sistema; no acepta cambios básicos porque se siente confundido, como el mono; si constantemente se cambian los pulsadores se da por vencido, no se moverá, quedará paralizado y no sabrá qué hacer. Pueden ver todo esto en ustedes mismos; al no saber qué hacer, inmediatamente le preguntan a alguien qué pulsador deben presionar.

Estamos hablando de algo muy serio, hablamos de este cambio constante que está sucediendo en todo el mundo, el cual provoca una sensación de inactividad paralizante; quedamos inmovilizados. Podemos meternos en un monasterio, pero eso es

demasiado inmaduro, demasiado infantil, porque estamos abordando algo de tremenda importancia. Por tanto, a menos que haya un cambio en las mismísimas neuronas cerebrales, el simple seguir presionando los pulsadores sigue siendo la repetición del mismo proceso. A menos que el cerebro —compuesto de un millón, un trillón, o cualquiera que sea la cantidad de neuronas— experimente un cambio radical, seguirá repitiendo el viejo patrón, incluyendo alguna modificación, pero seguirá vacilante, inseguro, en un estado de inactividad paralizante, y como consecuencia de estar paralizado saldrá a buscar la ayuda de alguien. Esto es lo que estamos haciendo.

Entonces, ¿pueden cambiar las células cerebrales sin someterse a una operación, sin proporcionarles nuevas drogas, ni como un resultado de experimentar nuevos métodos de investigación científica? De lo contrario, seguiremos repitiendo incesantemente el mismo patrón de seguridad, inseguridad, seguridad, inseguridad...

Lo que yo digo es que pueden cambiar. Esta oscilación desde la seguridad a la inseguridad, y viceversa, es un patrón de tiempo. El cerebro se ha acostumbrado a eso; y ésa es la razón de que se formulen todas estas preguntas sobre la iluminación, los métodos, etcétera. Quien les habla dice que pueden cambiar de un modo racional, no de alguna forma ilusoria, descabellada o romántica. El cerebro, la mente y, por tanto, los nervios, todo el conjunto, puede observarse a sí mismo; lo cual significa sin dirección ni motivo alguno. Cuando no hay motivo ni dirección, el movimiento ya ha cambiado. El cerebro está acostumbrado a funcionar a base de motivos y cuando no hay ningún motivo operando, uno ha cambiado toda la continuidad del pasado. Cuando no hay motivo ni dirección, la mente se vuelve por completo silenciosa. Hay observación interior y esa observación es percepción directa. Por tanto, el patrón al cual las células cerebrales están acostumbradas se ha roto.

Nos educan con ideales: ser el más grande, el más noble, el

mejor. El ideal se ha vuelto más importante que *lo que es*. *Lo que es* y el ideal son cosas opuestas y deben engendrar conflictos. Miren lo que están haciendo; el ideal es el producto del pensamiento para imponerse a *lo que es*, o para utilizar el futuro como una palanca para cambiar *lo que es*. De modo que están usando un no-hecho para tratar con un hecho. Por tanto, no puede haber resultados; de esa forma nunca puede haber un cambio. Una vez que lo ven es muy sencillo. Descarten el ideal porque no tiene ningún valor y observen únicamente el hecho. Al descartar el ideal cambiará el patrón de las neuronas cerebrales; el cerebro ha vivido dentro de ese patrón pero ahora el patrón se rompió. Hemos vivido con la esperanza de que gradualmente cambiáremos; pero luego hemos visto que ese proceso gradual es en realidad lo mismo repetido, modificado, repetido, modificado, repetido..., de manera que no hay ningún cambio básico. Cuando vemos eso, toda la estructura del cerebro ha cambiado, y eso es percepción directa.

MÁS ALLÁ DE TODA MEDIDA

PREGUNTA: *Creo poder solucionar mis problemas; no necesito ayuda. Tengo la energía para hacerlo, pero más allá de esto vengo a recibir, o si no le agrada esa palabra, vengo a compartir algo incommensurable para el hombre, algo que tiene gran profundidad y belleza. ¿Puede usted compartir eso conmigo?*

Los propios problemas podemos solucionarlos sin ayuda de terceros, los cuales se han generado en la relación de uno con los demás, y por más sutiles, superficiales o grandes que sean pueden solucionarse si ponemos nuestra mente y corazón para resolverlos, si es que uno no es indiferente y holgazán.

Pero el interlocutor desea ir mucho más allá. Ha venido aquí para compartir algo que llama 'inconmensurable para el hombre' (como diría Coleridge), algo más allá de toda medida, algo que no se da en las iglesias. Lo primero es tener claro lo que queremos decir con medida, porque usted utiliza la palabra inconmensurable. La distancia puede medirse; la así llamada evolución progresiva puede medirse; ayer éramos así, cuando el ayer se manifiesta en el presente, el ayer se modifica y se proyecta hacia el futuro, eso puede medirse. El pensamiento es un proceso material que puede medirse: los pensamientos superficiales, los profundos y los más recónditos. El más y el menos siempre puede medirse; la comparación es un proceso de medición; la imitación y la conformidad también pueden medirse.

Mientras haya medida, la mente sólo podrá funcionar dentro de esa medición. A través del entrenamiento y la costumbre la mente y el cerebro se han habituado a la medida. Ahora bien, ¿hay algo que no pueda medirse? ¿Existe algo así? La mente, el cerebro y el corazón son todo uno, ¿puede esa estructura liberarse de toda medida?

El cerebro, que ha evolucionado a través del tiempo, de millones y millones de años, es el mismo cerebro común a toda la humanidad. Puede no gustarnos aceptar eso, porque estamos acostumbrados a la idea de que nuestros cerebros son individuales. A lo largo de milenios ese concepto de la individualidad ha formado parte de la tradición. El cerebro está siempre midiendo —más, menos, mejor, peor—, siempre funciona dentro de ese patrón. Pero el interlocutor ha venido a compartir algo incommensurable, algo que el hombre no puede medir.

Entonces, ¿cómo averiguaremos si hay algo más allá de toda medida, más allá del tiempo, dado que el tiempo es una medida? El tiempo es movimiento; el pensamiento es movimiento; el tiempo es pensamiento; el pensamiento nace de la memoria, de la experiencia y del conocimiento. Éste es un proceso material porque los recuerdos están almacenados en las mismas células del cerebro. Todo cuanto crea el cerebro es un proceso material.

La percepción directa es la percepción global de todo el movimiento complejo de la medida. Sólo podemos tener esa percepción directa cuando percibimos sin conocimiento previo, porque si utilizamos el conocimiento entonces estamos comparando, midiendo; y la percepción directa no es medible. Cuando hay una percepción directa sin medida, no existe el desarrollo de todo el movimiento de la comparación, simplemente se ve y termina. Pueden probarlo; no es necesario que acepten la explicación del orador.

Por tanto, ¿qué está más allá de toda medida? Para averiguarlo debemos estar libres del temor, de los temores profundos,

conscientes e inconscientes. El temor es algo que podemos observar y resolver, porque la raíz del temor —no las ramas y las hojas de ese árbol— es el tiempo. Tenemos miedo del mañana y tenemos miedo de lo que ha sucedido. El dolor físico que hemos padecido ya pasó pero queda el temor de que se repita. Desde el punto de vista psicológico, si hemos hecho algo malo, deshonroso, nos sentimos temerosos. En lo psicológico el temor es tiempo: «Tengo miedo de morir; ahora estoy vivo pero me aterra lo que pueda suceder»; ésa es la medida del tiempo. Las raíces del temor son el tiempo y el pensamiento. Tener una percepción directa de eso es el final completo del temor.

Terminar con el temor significa comprender el tiempo y el cese del sufrimiento. Si la mente y el cerebro están libres del sufrimiento y del temor, entonces puede haber otra cosa. Pero nosotros queremos tener seguridad, queremos una garantía, como si se tratara de un buen reloj; ésa es la mentalidad comercial. Pero no hay garantía y ésa es su belleza. Uno debe hacerlo por sí mismo, no por una recompensa; y eso es algo muy difícil para la mayoría de las personas, porque si recibimos algo a cambio eso es un acto de medición.

Así pues, ¿puede la mente estar libre de toda medida, especialmente en nuestra relación con otro, lo cual es bastante difícil? Cuando estamos libres de toda medida entonces sucede algo por completo distinto. En el momento en que describimos aquello que ha sucedido más allá de toda medida, deja de ser incommensurable. Podemos describir una montaña, su forma, sus líneas, las sombras; podemos pintarla o dedicarle un poema, pero todo eso no es la montaña. Si nos sentamos en el valle y decimos: «Por favor, háganlos acerca de la montaña», no caminaremos hacia ella, preferiremos la comodidad. Pero hay algo más allá de toda medida.

LA CONCIENCIA

PREGUNTA: *¿Qué es nuestra conciencia? ¿Existen diferentes niveles de conciencia? ¿Hay una conciencia más allá de la que normalmente sabemos que tenemos? ¿Es posible vaciar el contenido de la conciencia?*

Podemos utilizar palabras y dar definiciones, pero lo que se nombra y se describe no es el hecho; así que no permitan que las descripciones los atrapen.

¿Qué es nuestra conciencia? La conciencia es ser consciente de, estar atento a lo que sucede, no sólo afuera sino también adentro; como un solo movimiento. Nuestra conciencia es el resultado de nuestra educación, nuestra cultura, de la herencia racial y el producto de nuestros esfuerzos. Todas nuestras creencias, dogmas, rituales, conceptos, celos, ansiedades, placeres y lo que llamamos nuestro amor, todo esto es nuestra conciencia. La conciencia es la estructura que ha evolucionado milenio tras milenio, pasando por guerras, lágrimas, sufrimientos, desánimo y euforia; todo esto es parte de nuestra conciencia. Algunas personas creen que la conciencia no puede cambiarse; sólo pueden modificarla o pulirla; tienen que aceptarla y sacarle el mejor provecho; siempre está presente. Pero la conciencia, tal como nosotros la conocemos, sin el contenido no existe.

El interlocutor pregunta, ¿es posible vaciar la conciencia de todo contenido: del sufrimiento, de los conflictos, de las luchas,

de las complicadas relaciones humanas, de las peleas, de las ansiedades, de los celos, del afecto y de la sensualidad? ¿Es posible vaciar el contenido? En el caso de vaciarse, ¿existe alguna otra clase de conciencia? ¿Tiene la conciencia diferentes capas, diferentes niveles?

En la antigua India la gente dividía la conciencia en baja, alta y superior; pero esas divisiones son medibles, porque desde el momento en que hay división debe de haber medida, y donde hay medida debe haber esfuerzo. No importa el nivel que pueda tener la conciencia, sigue siendo conciencia. Dividir la conciencia es medida; por tanto, es pensamiento. Todo lo que el pensamiento pueda procesar forma parte de la conciencia, independientemente de cómo uno mismo decida clasificarlo.

Se puede vaciar por completo el contenido de la conciencia. La esencia de este contenido es el pensamiento, el cual ha creado el 'yo', ese 'yo' que es ambicioso, codicioso y agresivo; ese 'yo' es la esencia del contenido de la conciencia. ¿Puede ese 'yo' con toda la estructura del egoísmo terminar por completo? El orador afirma: «Sí, es posible acabar con él, eliminarlo por completo». Lo cual significa que no hay centro desde el cual estamos actuando, ni centro desde el cual estamos pensando. El centro es la esencia de la medida, que es el esfuerzo de llegar a ser. ¿Es posible terminar con el llegar a ser? Puede que digan: «Es probable que sí, pero en el caso de que terminemos con el llegar a ser, ¿qué hay después de eso?».

Lo primero es averiguar si el llegar a ser puede terminar. ¿Es posible soltar, acabar con algo que nos gusta, que nos da un placer inmenso sin que haya ningún motivo, sin decir: «Puedo hacerlo, siempre que después haya algo»? ¿Podemos terminar de inmediato con algo que nos da un gran placer? Somos conscientes de que es algo difícil; es como un fumador que su cuerpo ha sido envenenado con nicotina y cuando deja de fumar su cuerpo le reclama más nicotina, por eso él toma alguna otra cosa para satisfacer su cuerpo. De modo que, ¿podemos de forma sensa-

ta, transparente, sin motivo alguno de recompensa o castigo, terminar con algo?

El egoísmo se camufla de muchas maneras: buscando la verdad, haciendo un servicio social, vendiéndonos a una persona, a una idea o a un concepto. Debemos estar increíblemente alerta a todo esto, lo cual requiere energía, toda la energía que ahora desperdiciamos en conflictos, en temores y en sufrimiento, en todas las tribulaciones de la vida. Esa energía también la desperdiciamos en lo que llamamos meditación, porque la meditación requiere una enorme energía, no la energía física, sino la energía que nunca ha sido mal usada. A partir de ahí, podemos vaciar la conciencia, y cuando está limpia entonces es posible descubrir si hay o no hay algo más, depende de cada uno. Puede que a uno le gustase tener alguna garantía más, pero no hay ninguna garantía.

LA MEDIOCRIDAD

PREGUNTA: *¿Por qué casi todos los seres humanos, dejando de lado sus talentos y capacidades, son mediocres? Yo sé que soy mediocre y no me siento capaz de salir de esta mediocridad.*

¿Es usted consciente de que es mediocre? Respóndalo usted mismo. Mediocre significa ni poco ni mucho, siempre entre medias. Los grandes pintores, músicos y arquitectos tienen capacidades y talentos extraordinarios, pero en sus vidas cotidianas son como usted y yo, como todos los demás. Si usted es consciente de que es mediocre, ¿qué significa eso? Puede que tenga un gran talento como escritor, pintor, escultor, músico o profesor, pero todo eso es sólo una apariencia exterior, algo externo que oculta la pobreza interna. Siendo pobres internamente siempre nos esforzamos por ser más ilustres; intentamos llenar esa insuficiencia con el último chisme político, con los últimos rituales, las últimas meditaciones o lo último en esto y aquello; todo eso son actos de mediocridad.

Este sentimiento de mediocridad se muestra a sí mismo en forma de respetabilidad exterior y también está la otra reacción opuesta a la mediocridad: los *hippies*, los pelilargos, los que no se afeitan, la última moda del pelo; sigue siendo el mismo movimiento. O bien, debido a que dentro de nosotros no hay nada, nos unimos a una colectividad, y así nos sentimos importantes y activos. Cuando nos damos cuenta de esa mediocridad, de esa

sensación absoluta de insuficiencia, de esa sensación de soledad profunda y frustrante, vemos que la disimulamos con todo tipo de actividades. Si somos conscientes de esto, entonces, ¿qué es esta soledad, esta insuficiencia? ¿Cómo medimos esta insuficiencia?, porque el medir no tiene límites; puede medir, medir y medir, indefinidamente. Ahora bien, ¿es posible acabar con esa observación comparativa? De ser así, ¿existe la insuficiencia?

Cuando dejamos de comparar, de medir, entonces podemos terminar con esa mediocridad, que según parece todos tenemos. Eso nos da una enorme libertad; y cuando hay completa libertad psicológica no existe la sensación de mediocridad; uno está fuera de esta división, y un estado por completo diferente aparece.

EL APEGO

PREGUNTA: *El apego genera una forma de intercambio emocional, un calor humano, que parece ser una necesidad fundamental. Mientras que el desapego engendra frialdad, falta de afecto, una ruptura en la relación; también puede lastimar seriamente a otros. Aparentemente hay algo que está mal con este planteamiento. ¿Qué opina usted?*

El término 'apegarse' significa sujetarse, aferrarse, tener esa sensación de pertenecer a alguien y de que ese alguien nos pertenece. Cultivar el desapego engendra falta de afecto, frialdad, la ruptura de una relación; es el cultivo de lo opuesto. Seguramente será así. Si el desapego es lo opuesto del apego, entonces el desapego es una idea, un concepto, una conclusión que el pensamiento produce como consecuencia de darse cuenta de que el apego comporta muchas dificultades, muchos conflictos, celos y ansiedad. Así que el pensamiento dice: «Es mucho mejor estar desapegado»; pero el desapego no es un hecho, mientras que el apego sí es un hecho. Cuando hay apego, cultivar el desapego es un movimiento hacia la ilusión y en esa ilusión nos volvemos fríos, insensibles, amargados, aislados sin ningún sentimiento de afecto. Y eso es lo que todos estamos haciendo, vivimos con el no hecho.

Ahora bien, ¿podemos enfrentarnos al hecho de que estamos apegados, no sólo a una persona, a una idea o a una creen-

cia, sino a nuestras propias experiencias, lo cual es mucho más complicado? Porque nuestras propias experiencias nos aportan una sensación de excitación, una sensación de estar vivos.

Si somos conscientes de que estamos apegados, podemos ver todas las consecuencias de ese apego: ansiedad, falta de libertad, celos, ira, odio. En el apego también hay una sensación de seguridad, de estabilidad, de estar resguardados o protegidos. Además está el poseedor y el poseído, y consecuentemente deben aparecer los celos, la ansiedad, el temor y todo lo demás. Ahora bien, ¿se dan cuenta de las consecuencias que eso comporta, no de la descripción sino la realidad de todo eso? Debido a mi soledad me apegó a una persona, y ese apego que surge de la soledad dice: «Te amo». De modo que siento cierta conexión porque la otra persona también está en la misma posición; debido a nuestra soledad, a nuestro desánimo, a nuestra infelicidad, las dos personas nos aferramos una a la otra. A partir de ahí, ¿qué sucede? Resulta que no estoy aferrado a la otra persona, sino a una idea, a algo que me ayude a escapar de mí mismo.

Podemos estar apegados a una experiencia, a un incidente que nos haya dado una gran excitación, una gran sensación de euforia, de poder, de seguridad, y a eso nos aferramos. Ahora bien, ¿qué es esa experiencia que hemos tenido? Esa experiencia se ha registrado en la mente y a eso nos aferramos. Pero eso a lo nos aferramos es algo muerto y nosotros también estamos muriendo. Si se da cuenta de todo esto, sin ningún propósito, sin motivo alguno, simplemente observarlo, entonces verá que la percepción directa le mostrará todo como si fuera un mapa. Una vez que tenga esa percepción, la dificultad desaparecerá por completo, dejará de estar apegado.

ESCUELAS Y FUNDACIONES

PREGUNTA: *Usted ha hablado mucho en contra de las organizaciones; entonces, ¿por qué tiene escuelas y fundaciones? ¿Y por qué habla?*

Un grupo de nosotros vio la necesidad de tener una escuela. La palabra *escuela* viene del término griego que significa *ocio*: ocio para aprender, un lugar donde alumnos y profesores pueden florecer, un lugar de donde puede salir una futura generación, porque las escuelas son para eso, no sólo convertir meramente seres humanos en instrumentos mecánicos o tecnológicos —a pesar que los empleos y los estudios son necesarios—, sino también florecer como seres humanos, sin temor, sin confusión, con gran integridad. ¿Y cómo crear un ser humano tan ‘excelente’? Estoy utilizando ‘excelente’ en el sentido preciso de la palabra, no en el sentido de respetabilidad, sino en el sentido de un ser humano íntegro, no fragmentado, no dividido.

Pese a que es difícil encontrar maestros ‘íntegros’, en la India (donde hay cinco o seis escuelas), en California, en Canadá⁴ y aquí, en Inglaterra, tratamos de asegurarnos de que estas escuelas sean verdaderos centros de comprensión, comprender la vida. Estos lugares son necesarios y ésa es la razón de estas escuelas. Es probable que no siempre tengamos éxito, pero quizá,

⁴ La escuela de Canadá cerró en 2003.

después de diez años, una o dos personas salgan siendo seres humanos íntegros.

Las Fundaciones de América⁵, la India e Inglaterra sólo existen para publicar libros, organizar estas reuniones, ayudar a las escuelas; no son centros de 'iluminación' y cosas similares. Nadie saca dinero de todo eso.

Ahora bien, ¿por qué hablo? Éstas son preguntas que me las hacen a menudo: «¿Por qué después de cincuenta años sigue perdiendo su energía cuando aparentemente nadie cambia? ¿Para qué preocuparse? ¿Es una forma de realización personal? ¿Obtiene energía hablando de estas cosas y, por tanto, depende del público?». Ya hemos abordado todas estas preguntas en otras ocasiones.

Ante todo, no dependo de ustedes como grupo que viene a escuchar al orador. El orador no está apegado a ningún grupo en particular, ni necesita estas reuniones. Entonces, ¿cuál es el motivo? Creo que cuando uno ve algo real y hermoso desea contárselo a la gente, por afecto, por compasión, por amor. Y si hay gente que no se interesa, está bien; pero aquellos que sí están interesados, tal vez podamos reunirnos. ¿Tiene sentido preguntarle a una flor por qué crece o por qué tiene aroma? Por esta misma razón habla el orador.

⁵ Las Fundaciones de América, en la época en que Krishnamurti pronunció estas palabras, comprenden a Estados Unidos, Canadá y Puerto Rico. Esta última trasladada posteriormente a España.

LA RESPONSABILIDAD

PREGUNTA: Según dice, básicamente mi mente funciona de la misma manera que las de todos los demás. ¿Por qué eso me hace responsable de toda la humanidad?

Lo que el orador dijo fue que, dondequiera que vaya, en todo el mundo los seres humanos sufren, están en conflicto, sienten ansiedad e incertidumbre. Tanto desde un punto de vista psicológico como físico, hay muy poca seguridad; existe temor, soledad, desesperación y desánimo. Esto es común en la mayoría de los seres humanos, ya vivan en la China, Japón, la India, Estados Unidos, Rusia o aquí; todos pasan por esto; es su vida. Y como ser humano, desde el punto de vista psicológico, usted es toda la humanidad; no está separado del hombre que sufre, que está ansioso y solo, viva en la India o en Estados Unidos. Usted es el mundo y el mundo es usted. Éste es un hecho que muy poca gente se da cuenta; no del concepto filosófico o de la idea, sino del hecho, igual que cuando tiene dolor la cabeza. Y en el momento que realmente nos damos cuenta de este hecho, surge la pregunta: ¿cuál es mi responsabilidad? Por favor, estamos compartiendo juntos esta pregunta.

Cuando se da cuenta de este hecho, no de forma verbal sino en sus entrañas, deja de ser un individuo —lo cual es un golpe duro para la mayoría de las personas, porque creemos que nuestras mentes, nuestros problemas y nuestras ansiedades nos per-

tenecen— cuando vemos la verdad de esta cuestión, ¿cuál es nuestra responsabilidad? ¿Cuál es nuestra responsabilidad en forma global, no sólo para nuestra familia, esposa e hijos, sino para con toda la humanidad, porque nosotros somos la humanidad? Tenemos nuestras ilusiones, nuestras imágenes de Dios y del cielo, nuestros rituales, exactamente igual que todo el mundo, sólo que con distintos nombres, pero la base es la misma.

¿Cuál es su respuesta cuando siente que es la humanidad? ¿Cómo responde a este reto? ¿Cómo afronta cualquier reto? Si lo afronta desde su antiguo condicionamiento individual, por lógica su respuesta será por completo inadecuada y parcial, será más bien mezquina. Por tanto, tiene que descubrir cuál es su respuesta a este gran reto. ¿Lo afrontará su mente con seriedad, o lo hará con sus temores y ansiedades, con las pequeñas preocupaciones sobre usted mismo?

La responsabilidad depende de la respuesta al reto. Así pues, ¿es sólo algo superficial, una razón romántica, o algo profundo que transformará toda su manera de ver la vida? Entonces ya no es inglés, estadounidense o francés. ¿Abandonará todo eso? ¿O sencillamente jugará con la idea de que es un concepto utópico maravilloso?

LA URGENCIA DE CAMBIAR

PREGUNTA: *Cuando le escucho siento la urgencia de cambiar, pero cuando regreso a casa desaparece. ¿Qué debo hacer?*

¿Qué debe hacer? ¿La urgencia de cambiar se debe al orador, está influido por él? Mientras permanece aquí se siente motivado, pero cuando se va ya no es así. Lo cual significa que está siendo retado, influido, persuadido, estimulado, y cuando esto se acaba usted se encuentra donde estaba antes.

Por tanto, ¿qué debemos hacer? Por favor, pensemos detenidamente la respuesta correcta. ¿Qué debemos hacer? Vengo a esta reunión desde un lugar muy lejano; es un día hermoso; he instalado mi tienda de campaña y estoy muy interesado; he leído, no sólo lo que ha dicho el orador, sino también otros muchos libros; conozco los conceptos cristianos y budistas, la mitología hindú, y también he practicado diferentes formas de meditación: la meditación trascendental, la tibetana, la hindú y la budista; pero no estoy satisfecho con todo esto, así que vengo aquí para escuchar.

Ahora bien, ¿estoy dispuesto a escuchar de forma completa? No puedo escuchar de forma completa si traigo todo mi conocimiento conmigo; no puedo escuchar, aprender, ni comprender de forma completa si pertenezco a alguna secta, si estoy apegado a un concepto en particular o si quiero simplemente ampliar mis conocimientos añadiendo lo que aquí se diga. Si soy

serio, debo venir con una mente libre, con una mente que diga: «Por el amor de Dios, vamos a investigar», y no diciendo: «Quiero añadir lo que usted dice a lo que ya sé».

De manera que, ¿cuál debe ser nuestra actitud? El orador ha estado repitiendo de manera constante que la libertad es absolutamente necesaria. La libertad psicológica primero, pero no la libertad física que tenemos en los países democráticos y a veces en los totalitarios, sino la libertad interna que sólo puede darse cuando uno comprende su propio condicionamiento, tanto el condicionamiento social como cultural, religioso, económico y físico. ¿Podemos liberarnos del condicionamiento psicológico? ¡Yo primero, y todos los demás después!

La dificultad en todo esto es que nos aferramos tan fuertemente a algo que somos incapaces de soltarlo. Estudiamos varias filosofías y una escuela psicológica en particular nos atrae; nos interesamos en ella, la estudiamos y descubrimos que tiene cierta grandeza, y ahí quedamos atrapados; luego venimos aquí, escuchamos, y lo añadimos a nuestros conocimientos. De modo que lo convierte en una gran mezcolanza, una mezcla de todo. ¿No es eso lo que estamos haciendo? Nuestras mentes están muy confundidas y mientras permanecemos aquí dejamos un poco de lado o minimizamos esa confusión, pero cuando nos vamos la confusión resurge. ¿Es posible darnos cuenta de esta confusión, no sólo mientras permanecemos aquí, sino también cuando estamos en casa, lo cual es mucho más importante?

Por consiguiente, ¿qué indica todo esto? Tenemos la inteligencia para resolver problemas tecnológicos, una mente que soluciona problemas. Todos la tenemos, pero eso no es inteligencia. La capacidad de pensar con claridad, con objetividad, y darnos cuenta de nuestra forma de pensar limitada, ése es el origen de la inteligencia. De hecho, veneramos el pensamiento; cuanto más hábilmente pensamos, más grandes nos vemos como personas. Mientras que si pudiéramos observar nuestra propia confusión, nuestra propia estrechez individual de ver la vida, si

pudiéramos darnos cuenta de todo eso, veríamos cómo el pensamiento está permanentemente creando problemas. El pensamiento crea la imagen y esa imagen divide. Ver esto requiere inteligencia; ver los peligros psicológicos es inteligencia; pero según parece no vemos esas cosas. Lo cual significa que todo el tiempo necesitamos de alguien que nos motive, nos empuje, nos estimule, nos pregunte, nos persuada, rogándonos que seamos conscientes de nosotros mismos; y a partir de ahí que nos movamos, que no nos quedemos estancados. Pero me temo que nadie hará eso por nosotros, ni siquiera la persona más iluminada, porque si así lo hiciera nos convertiríamos en sus esclavos.

Tal y como ahora lo hacen, la vitalidad, la energía física y psicológica, está siendo disipada en conflicto, en preocupación, en parloteo, en un sinfín de chismes, no sólo con los demás sino también con uno mismo. ¡Este eterno parloteo! Todo eso disipa la energía psicológica necesaria para mirarnos en el espejo de la relación —todos estamos relacionados con alguien— y descubrir así nuestras ilusiones e imágenes, nuestros absurdos e idioteces. A partir de esa observación surge la libertad y la inteligencia, que nos enseñarán el camino de la vida.

LOS SÍMBOLOS

PREGUNTA: *El concentrarme en un símbolo me fortalece. Pertenesco a un grupo que fomenta esta práctica. ¿Es esto una ilusión?*

¡No pertenezca a nada! Señor, vea la razón de esto: no podemos estar solos, queremos ayuda, deseamos la fuerza de otros, queremos identificarnos con un grupo, con una organización. La Fundación Krishnamurti no es una organización de ese tipo: existe para publicar libros, etcétera. Pero persiste la idea de que debemos formar parte de algo, porque pertenecer a algo nos da fuerzas.

El interlocutor dice que concentrarse en un símbolo le fortalece. Todos tenemos símbolos; el mundo cristiano está lleno de símbolos e imágenes, de conceptos, creencias, ideales, dogmas, rituales, y lo mismo sucede en la India. Ahora bien, cuando pertenecemos a un grupo grande que adora a un mismo símbolo, sacamos mucha fuerza de él, genera la sensación de que por fin estamos comprendiendo algo más allá del símbolo.

Observen cómo funcionan nuestras mentes; primero, inventamos el símbolo, la imagen de la iglesia o del templo, o bien los escritos de la mezquita, y de la veneración de aquello que hemos creado con nuestro pensamiento sacamos fuerzas. Observen lo que hacemos. El símbolo no es la realidad; esa realidad puede que nunca exista, pero el símbolo nos satisface y nos da vitalidad con sólo verlo, con sólo pensar en él o estando con él. Indudablemen-

te aquello que hemos creado con el pensamiento debe ser una ilusión. Si ustedes me convierten en su gurú —rehúso ser un gurú, es demasiado absurdo, porque veo cómo los seguidores destruyen al gurú y el gurú destruye a los seguidores—, o si ustedes crean una imagen de mí, del orador, entonces empieza todo el problema; para mí es algo abominable.

El pensamiento es el generador de problemas; todas las imágenes que ha creado en las iglesias, en los templos, en las mezquitas no son la verdad, no son algo real. Han sido inventadas por nosotros y por los sacerdotes debido a que tenemos miedo, ansiedad e incertidumbre acerca del futuro. Creamos un símbolo y luego quedamos atrapados en él. De manera que lo primero es darse cuenta de que el pensamiento siempre creará cosas que nos den satisfacción y consuelo psicológico. La imagen tranquilizadora es un gran consuelo; puede que sea una gran ilusión, y lo es, pero nos brinda consuelo; por consiguiente, nunca vemos más allá de la ilusión.

EL PENSAMIENTO Y LA CONCIENCIA

PREGUNTA: ¿Qué relación existe entre el pensamiento y la conciencia? ¿Por qué parece que somos incapaces de ir más allá del pensamiento?

¿Qué es el pensamiento y qué es la conciencia? ¿Existe diferencia entre ambos? Cuando pregunta qué relación existe entre el pensamiento y la conciencia, implica que son dos entidades diferentes, o dos movimientos distintos, ¿verdad? En primer lugar debemos considerar juntos qué es el pensamiento, porque toda nuestra conducta y nuestras actividades se basan en el pensamiento. El pensamiento es parte de nuestras emociones, sentimientos, reacciones y la identificación con esas reacciones. ¿Y qué es la conciencia? Ser conscientes de algo, darnos cuenta de, ser capaces de aceptar, de comprender, ése es todo el campo de acción donde opera la mente, y eso, más o menos, es lo que significa la conciencia.

El interlocutor pregunta: «¿Qué relación existe entre ambos?». Todas nuestras actividades se basan en el pensamiento, con sus imágenes, los recuerdos pasados o las proyecciones futuras, así como su enorme actividad en todas las direcciones: tecnológicas, psicológicas y físicas. Y también nuestra relación con los demás se basa en el pensamiento, el pensamiento que ha creado la imagen que usted tiene de los demás y la imagen que los otros tienen de usted. Es evidente que el pensamiento se basa

en el conocimiento, en la experiencia y en la memoria. La reacción de esa memoria es el pensamiento; y la experiencia, el conocimiento, la memoria y la actividad del pensamiento son un proceso material. Por lo cual, el pensamiento siempre es limitado porque el conocimiento siempre es limitado. No hay un conocimiento absoluto sobre algo, salvo la terminación del conocimiento, lo cual es otro tema. Así pues, mientras el conocimiento esté funcionando y haya movimiento de la memoria, inevitablemente el pensamiento será limitado, finito y categórico.

¿Y qué parte juega el pensamiento en la conciencia? Todo el conocimiento que hemos acumulado, todas las experiencias, no sólo las personales, sino también las memorias colectivas, las respuestas genéticas, la experiencia acumulada generación tras generación, todo el esfuerzo, la ansiedad, el temor, los placeres, los dogmas, las creencias, los apegos, el dolor del sufrimiento, todo eso es nuestra conciencia; podemos ampliarla o restringirla, pero sigue siendo la actividad del pensamiento como conciencia. También podemos decir que existe una superconciencia, pero aun así es parte del pensamiento. De modo que la conciencia está en constante movimiento, haciendo una división entre 'usted' y 'yo'. Nuestra conciencia es su propio contenido; sin este contenido, ¿qué es nuestra conciencia? ¿Existe alguna otra conciencia que sea por completo diferente de la que está formada por las diversas actividades del pensamiento, a lo cual llamamos conciencia? Para averiguar esto tenemos que investigar si el pensamiento puede terminar, no de forma provisional, ni como el espacio entre dos pensamientos, o como un momento de silencio, o bien como un movimiento inconsciente. ¿Puede, definitivamente, terminar el pensamiento? Éste ha sido el dilema de aquellas personas que seriamente lo han investigado a través de la meditación. ¿Puede el pensamiento, con todo su enorme poder, que ha acumulado gran cantidad de energía detrás de él, energía acumulada durante milenios, ya sea en el campo científico, económico, religioso, social o personal, puede toda

esa actividad terminar? Lo cual significa: ¿pueden todas estas cosas que el pensamiento ha creado dentro de nuestra conciencia, que son parte de nosotros, que son el contenido de nuestra conciencia, finalmente terminar?

Pero ¿por qué queremos terminar con eso? ¿Qué motivo hay detrás del deseo de terminar con el pensamiento? ¿Es porque nosotros mismos hemos descubierto cómo el pensamiento, sea en el pasado o ahora en el presente, está causando tantas penalidades, tanta ansiedad por el futuro, y genera esta sensación de completo aislamiento y soledad?

Cuando usted pregunta: «¿Puede el pensamiento terminar?». ¿Está buscando algún método para acabar con él, algún sistema que practicar día tras día con el fin de acabar con el pensamiento? Si practican día tras día, esa misma práctica intensifica el pensamiento, es lógico. Por tanto, ¿qué podemos hacer? Uno se da cuenta de la estructura del pensamiento, de su superficialidad, de los juegos intelectuales que juega; sabemos que divide: divide en nacionalidades, en creencias religiosas, etcétera; y el constante conflicto que produce desde que nacemos hasta que morimos. ¿Es ésa la razón por la cual desean terminar con el pensamiento? Debemos tener muy claro el motivo por el cual deseamos terminar con el pensamiento, si es que eso es posible, porque el motivo dictará las pautas y marcará el camino a seguir. Uno puede vivir con la ilusión de que el pensamiento ha terminado; mucha gente lo hace, pero esa ilusión es meramente otra proyección del pensamiento, que desea terminar consigo mismo.

¿Puede el pensamiento y todas las cosas que el pensamiento ha creado como conciencia terminar? Si el orador dijese que es posible, ¿qué valor tendría? Creo que ninguno. Ahora bien, ¿podemos darnos cuenta de la estructura de la conciencia, del movimiento del pensamiento como un proceso material, y observar eso? ¿Podemos hacerlo?

¿Es posible observar la actividad del pensamiento, no como

un observador que está mirando al pensamiento, sino que el mismo pensamiento se da cuenta de su propio movimiento; o sea, darse cuenta del pensamiento y el mismo pensamiento observando su movimiento? Tomemos un ejemplo muy sencillo, la codicia. Observar cómo la codicia surge dentro de nosotros y entonces uno mismo preguntarse: «¿Es el observador, es el pensador, diferente del pensamiento?». Simplemente observar el pensamiento es bastante sencillo, porque me separo de mí mismo como un observador y entonces observo mi pensamiento, eso es lo que la mayoría de nosotros hace. Pero esta división es ilusoria, es falaz, porque el pensador es el pensamiento. Por tanto, ¿puede el observador estar ausente en la observación? El observador, el pensador, es el pasado; los recuerdos, las imágenes, el conocimiento, las experiencias, todas las cosas que ha acumulado a lo largo del tiempo, eso es el observador. El observador califica a una reacción como codicia y, al calificarla, queda inmediatamente atrapado en el pasado, porque el simple hecho de nombrar la reacción que llamamos codicia ya la hemos registrado en el pasado. Mientras que si no la nombramos, si sólo hay pura observación, en la cual no hay división como observador y observado, como pensador y pensamiento, como experimentador y experiencia, entonces, ¿qué sucede? Nuestro condicionamiento es el que genera la división entre el observador y lo observado; por eso nos cuesta tanto trabajo controlar lo que observamos. Si digo que soy codicioso, eso es una reacción; pero decimos: «Soy diferente de la codicia y, por tanto, puedo controlarla, puedo manejarla, puedo reprimirla, puedo disfrutarla, puedo hacer algo con ella». El hecho es que el pensador es el pensamiento, no hay pensador sin pensamiento.

De modo que debemos observar sin recuerdos y sin las reacciones que se proyectan a sí mismas de forma inmediata en la observación; simplemente observar, sin dirección alguna, sin ningún motivo; entonces descubriremos, si hemos investigado muy seriamente, que el pensamiento llega a su fin. El pensamiento es

un movimiento y el tiempo es un movimiento; por tanto, el tiempo es pensamiento. Esto es verdadera meditación: que el pensamiento vea su propia actividad, cómo surge, cómo crea la imagen y luego cómo persigue esa imagen; es observar de tal forma que no se reconozca lo que se está observando. Diciéndolo en términos muy sencillos: observar un árbol sin nombrarlo, sin preguntarnos qué utilidad podemos sacarle, simplemente observarlo. Entonces la división entre el árbol y uno termina; aunque usted no se convierte en el árbol, ¡eso espero! La palabra, con sus respuestas neurológicas, crea la división. Es decir, ¿podemos observar a nuestra esposa o a otra persona sin la palabra y, por tanto, sin la imagen y sin todos los recuerdos de esa relación, lo cual es simplemente observar? En ese momento, en esa observación, que es completa atención, ¿no llega el pensamiento a su fin? Lo cual requiere una gran atención, mirar cada paso, como un buen científico que observa con muchísimo cuidado. Cuando hacemos eso, el pensamiento termina y, por tanto, el tiempo se detiene.

LA COMPASIÓN

PREGUNTA: *¿La compasión surge de la observación o del pensamiento? ¿No es la compasión un sentimiento emocional?*

¿Qué es la compasión? No sé cómo responder a eso. ¿Es emoción, es algo romántico? ¿Se desarrolla a sí misma en alguna clase de trabajo social? De modo que debemos averiguar qué es la compasión, qué es el amor. ¿Es el amor deseo? ¿Es el amor placer? ¿Puede haber amor donde hay ambición? ¿Puede haber amor cuando estamos intentando llegar a ser algo, no sólo en el mundo exterior sino también en lo psicológico, donde hay la constante lucha para ser o llegar a ser algo? ¿Puede haber amor cuando hay celos y violencia, cuando hay división entre usted y yo? ¿Puede haber amor cuando somos nacionalistas? ¿Puede haber amor en esta división nacionalista y en la división de creencias e imágenes? Es evidente que no puede haber amor cuando existe tal división; pero todos nosotros estamos tan condicionados, que aceptamos ese condicionamiento como algo normal.

¿Qué relación hay entre el amor y el sufrimiento? ¿Pueden el sufrimiento y el amor ir de la mano, no sólo el sufrimiento personal, sino los grandes sufrimientos de la humanidad, los sufrimientos que ocasionaron y siguen ocasionando las guerras, los sufrimientos de la gente que vive en países totalitarios? ¿Puede haber amor donde hay sufrimiento? ¿O sólo con la terminación del sufrimiento hay una ferviente compasión?

Después de este planteamiento, ¿dónde estamos? ¿Es el amor sólo un ideal —algo que no conocemos y que, por tanto, deseamos tener—, una extraordinaria sensación de gran compasión? Sin embargo, no estamos dispuestos a pagar su precio; nos gustaría tener esta maravillosa joya, pero no estamos dispuestos a dar ningún paso, hacer algo para que sea una realidad. Si queremos paz debemos vivir en paz, no estar divididos en naciones con guerras y todo este horror que está sucediendo.

Así pues, ¿qué precio estaría dispuesto a pagar, no en monedas o en billetes, sino internamente? ¿Cuán profundo, cuán seriamente vemos que el nacionalismo, que toda división debe terminar en mí mismo, como ser humano? Porque un ser humano, sea usted o yo, psicológicamente es como el resto de la humanidad. Todos sufrimos, todos padecemos, todos tenemos grandes temores, incertidumbres, confusión, todos estamos atrapados en absurdas tonterías religiosas. Eso es lo que *somos*.

Ahora bien, ¿podemos ver eso de forma total, no como una idea, ni como algo deseado, sino como un hecho, como un hecho crucial, cotidiano y real? Entonces, de esa percepción surge la responsabilidad de la compasión. La compasión va unida a una gran inteligencia y esa inteligencia no es la actividad del conocimiento. El conocimiento puede resolver muchos problemas intelectuales y técnicos, pero la inteligencia es algo por completo diferente. Por favor, no acepten lo que les digo, simplemente obsérvenlo. Pueden haber leído muchísimo, ser capaces de argumentar maravillosamente bien, de solucionar problemas, pero la mente que resuelve problemas no es una mente inteligente. La inteligencia va unida a la compasión, al amor. Y cuando esa inteligencia es un acto de compasión, incluye todo, no es una acción personal.

LA CORRUPCIÓN

PREGUNTA: *¿Por qué dice que el apego es corrupción? ¿Acaso no estamos apegados a aquellos que amamos?*

¿Es necesario aclararlo? Cuando estamos apegados a una idea, a un concepto, a un ideal como lo están los comunistas o los católicos, ¿no es el comienzo de la corrupción? Cuando estoy atado a una creencia, a un dios, a una imagen o a una persona, ¿no es el comienzo de la corrupción? Por favor, señores, no es que yo lo diga, véanlo por ustedes mismos. ¿El apego es amor? Si yo estuviese apegado a ustedes, ustedes como audiencia (¡Dios no lo permita!), estaría explotándolos, obteniendo un gran consuelo de ustedes, satisfaciéndome, y ¿no es eso corrupción? Cuando me apegó a mi esposa, a mi amigo, a un mueble, a lo que sea, comienza la corrupción: debo vigilarlo, debo protegerlo, y entonces llega el temor. El temor empieza con el apego. En el apego puedo obtener placer, consuelo y estímulo, pero siempre habrá la sombra del temor, de la ansiedad, de los celos y la posesión; a la gente le agrada ser poseída y poseer. ¿No es eso corrupción, porque hay una sensación de miedo, de ansiedad, de poder perderlo?

Así pues, ¿podemos vivir en este mundo sin estar apegados a nada: a nuestras creencias, dioses, a toda la variedad de símbolos, de ideologías, a los muebles, a la casa o a las experiencias? Lo cual no significa que uno esté desapegado. Cuando hay un

intento de desapegarse, entonces el desapego es parte del apego, porque lo opuesto tiene sus raíces en su propio opuesto. ¿Está eso claro? De modo que cuando uno comprende la naturaleza del apego, sus consecuencias, cuando se da cuenta de todo su movimiento, no sólo el apego concreto a una persona, a una idea o a un mueble, sino comprender y tener una percepción directa de toda la actividad del apego, entonces el apego desaparece de inmediato, sin conflicto alguno. En ese momento, posiblemente uno sienta amor; porque el amor, el temor y los celos no pueden ir juntos.

UNA MINORÍA

PREGUNTA: *Usted dice que somos el mundo, pero la gran mayoría del mundo parece estar dirigiéndose hacia una destrucción masiva. ¿Puede una minoría de gente equilibrada superar a la mayoría?*

¿Somos usted o nosotros esa minoría? ¿Hay alguien entre nosotros que esté totalmente exento de todo esto? ¿O estamos parcialmente contribuyendo al odio mutuo, desde el punto de vista psicológico? Es probable que no pueda detener que un país ataque a otro, pero psicológicamente, ¿estamos libres de la herencia colectiva, la cual es nuestra forma tribal del nacionalismo glorificado? ¿Estamos libres de la violencia? La violencia existe donde hay un muro alrededor de nosotros. Por favor, comprendan esto. Nos hemos construido muros de cinco metros de altura por tres de grosor. Todos tenemos estos muros a nuestro alrededor. De ahí surge la violencia y esta sensación de tremenda soledad. Así que nosotros somos la minoría y la mayoría. Si un grupo de nosotros nos transformásemos psicológica y radicalmente, nunca volveríamos a formular esta pregunta, porque entonces seríamos muy diferentes.

LA FE Y LA ORACIÓN

PREGUNTA: *Los místicos cristianos describen cierto tipo de oración mental mediante la cual hablan con Dios, o con lo que ellos llaman Dios. Dicen que en esa oración sucede algo extraordinario, que ellos lo llaman la unión con Dios. Están convencidos de que no es una ilusión, pero ¿están engañándose? ¿Qué es, entonces, la fe? Al parecer, la fe da a la gente un poder para hacer cosas extraordinarias.*

Cuando uno es nacionalista, tiene un poder asombroso para matar a otros. ¡Y miren cómo lo están haciendo! Por tanto, ¿puede una ilusión darle a uno gran vitalidad y fuerza para hacer cosas extraordinarias? Aparentemente lo hace. Observen lo que han hecho los misioneros cristianos en el mundo porque creen en algo. Esa creencia puede ser totalmente irreal, una imagen que ha creado la mente, pero la creen y se apegan a ella, quieren convertir al resto del mundo a esa misma creencia. Soplan incomodidades increíbles, con enfermedades y todo tipo de privaciones. Y aquellos místicos que hablan con Dios por medio de la oración —no sabemos lo que significa Dios, nadie lo sabe— tienen una imagen de que existe una entidad suprema, y de que a través de la oración, de la fe, de la entrega y la devoción se pueden mover montañas. Observen lo que Estados Unidos, Rusia, la India y el resto de países están haciendo. Tienen una fe enorme en su país, en su nacionalismo, y están construyendo un

inmenso mundo tecnológico para destruir a los otros, quienes a su vez hacen exactamente lo mismo. Para llegar a la Luna, qué cantidad de energía se necesitó, qué capacidad de tecnología y de fe; ¡los estadounidenses con su bandera, los primeros en llegar a la Luna!

En el mundo cristiano la fe ha reemplazado a la duda, si bien la duda es muy depuradora: purifica la mente. Si dudamos de nuestras experiencias, de nuestras opiniones, somos libres para observar con claridad. En el mundo oriental, en el budismo y en el hinduismo, la duda es uno de los factores claves; se requiere que dudemos, que cuestionemos, que no aceptemos: debemos ser una luz para nosotros mismos, una luz que nadie nos puede dar. (Por supuesto, ahora en la India y en Asia esto ha cambiado; son como los demás, están convirtiéndose en comerciantes.) La gran fuerza no surge de la oración, no surge de la ilusión ni de la fe; surge de la claridad, de la mente que puede ver con claridad, y esa claridad no es algo que viene y se va. Cuando vemos algo con claridad, por ejemplo que el nacionalismo es lo más destructivo del mundo, terminamos con eso. El terminar con esa carga nos da vitalidad, energía y fuerza. De la misma manera, si estamos completamente libres de todo apego, eso nos da la fuerza del amor y el amor puede hacer mucho más que todas las experiencias y oraciones juntas.

Es fácil escapar mediante una ilusión, un símbolo, un ideal; pero para ver con exactitud cómo somos e ir más allá de eso se requiere una gran cantidad de energía, de percepción y de acción; es algo mucho más arduo. Significa que nos hemos vuelto extraordinariamente conscientes de todas nuestras actividades y sentimientos. Pero no estamos dispuestos a hacer todo eso, creemos que por medio de alguna oración fácil podemos hablar con Dios. Después de todo, Dios es una creación del pensamiento: el Dios cristiano, los dioses hindúes; los budistas no tienen dioses, pero tienen sus propias imágenes.

AYUDAR A OTROS

PREGUNTA: *He sido miembro de un grupo de Gurdjieff. Encuentro que me ha dado una preparación que me ayuda a entender mejor lo que usted dice. ¿Debería continuar en ese grupo a fin de poder ayudar a otros, así como me ayudaron a mí? ¿O un grupo genera fragmentación?*

Ésta es una idea extraordinaria, esa idea de ayudar a otros como si tuviéramos la comprensión, la belleza, el amor y la verdad, el orden completo del mundo y esa gran sensación de unidad. Si tuviera eso, no hablaría de ayudar a otros.

¿Por qué deseamos pertenecer a algo, pertenecer a una secta, a algún grupo, a alguna entidad religiosa? ¿Es acaso porque nos da fuerza? ¿Es porque no podemos estar solos? El término *solo* significa 'todo uno'⁶. ¿Será que necesitamos estímulo, alguien que nos diga que estamos en el buen camino? El interlocutor dice: «Debido a que pertenezco a cierto grupo, eso me ha ayudado a entenderle a usted». Pero ¿comprender qué? ¿A mí? Por favor, vamos a observar eso. ¿Comprender lo que estamos hablando? ¿Necesitamos intérpretes para comprender lo que estamos hablando: ser amables, amar, no tener espíritu de nacionalidad? ¿Necesitamos a alguien que nos explique eso? ¿Por qué dependemos de otros, sea el otro la imagen que hay en una igle-

⁶ Véase la nota que aparece en el capítulo 31, página 103. [N. del T.]

sia, en un templo o mezquita, sea el predicador o los psicólogos? ¿Por qué dependemos de otros? Si dependemos psicológicamente de otros nos convertimos en personas de segunda mano, y eso es lo que somos. Toda la historia de la humanidad está en nosotros, no está en los libros, salvo las cosas externas; toda la historia de la humanidad está aquí dentro, y no sabemos cómo leerla. ¿Comprenden lo que digo? Ustedes son el libro; pero si leen el libro como simples lectores, eso no tiene ningún valor. Ahora bien, cuando ustedes son el libro, el libro les muestra lo que son, les cuenta la historia; entonces no dependerán de nadie, ustedes serán su propia luz. Pero todos estamos esperando una cerilla, el fuego de otro, para encender la luz. Quizá ésta sea la razón por la cual están aquí. Y ahí es donde reside la tragedia, porque no podemos ver con claridad por nosotros mismos. Antes de ayudar a otros, debemos ver con claridad, ¡por el amor de Dios! Es como el ciego que guía a otro ciego.

LA LIBERTAD

PREGUNTA: *¿Qué es la libertad?*

Muchos filósofos han escrito sobre la libertad. Todos hablamos de la libertad: libertad para hacer lo que queremos, para tener el empleo que deseamos, libertad para elegir una mujer o un hombre, libertad para leer un libro o libertad para no leerlo. Somos libres, y ¿cómo empleamos esa libertad? La utilizamos para expresarnos y para hacer lo que nos plazca. La vida está volviéndose cada vez más permisiva: podemos tener sexo en un parque público o en un jardín.

Tenemos libertad para todo, y ¿cómo la utilizamos? Creemos que por el hecho de poder elegir tenemos libertad: puedo ir a Italia, a Francia; o sea, elección. Pero la elección, ¿da libertad? ¿Por qué tenemos que elegir? Si tenemos claridad y realmente percibimos, de ahí surge la acción correcta, no hay ninguna necesidad de elegir.

Únicamente cuando hay duda e incertidumbre es cuando necesitamos elegir. Por tanto, y disculpen lo que voy a decir, la elección impide la libertad.

Los Estados totalitarios no tienen ninguna libertad, porque creen que la libertad trae la degeneración del hombre; por eso controlan, reprimen; ustedes ya saben lo que sucede.

Entonces, ¿qué es la libertad? ¿Se basa en la elección? ¿Es hacer exactamente lo que queremos? Algunos psicólogos dicen:

si sientes algo, no lo elimines, no lo reprimas ni lo controles, sino exprésalo de inmediato; y eso es lo que estamos haciendo, demasiado bien que lo hacemos. Y a eso también se le llama libertad. ¿Es libertad arrojar bombas? ¿Se dan cuenta de hasta qué punto hemos llevado la libertad!

¿Está la libertad fuera o dentro de uno? ¿Por dónde debemos empezar a buscar la libertad? ¿Empezaremos por el mundo exterior, donde expresamos lo que queremos, la así llamada libertad individual? ¿O acaso la libertad comienza adentro, para luego expresarse de manera inteligente hacia fuera? ¿Comprenden mi pregunta? La libertad sólo existe cuando no hay confusión dentro de uno, cuando psicológica y religiosamente no estoy atrapado en ninguna trampa, ¿comprenden? Existen innumerables trampas: gurús, salvadores, predicadores, excelentes libros, psicólogos y psiquiatras; todos son trampas. Así pues, si estoy confundido y hay desorden, ¿no debo primero liberarme de ese desorden antes de hablar de la libertad?

Nuestra relación se basa en imágenes y, consecuentemente, no tengo ninguna relación con mi esposa, con mi marido o con quien sea, y es inevitable que donde hay división debe haber conflicto. De manera que, ¿no debería empezar aquí, dentro de mí, en mi mente, en mi corazón, a ser completamente libre de todos los temores, ansiedades, desesperaciones, de los sufrimientos y de las heridas que hemos padecido por algún trastorno psíquico? ¡Observe todo eso por usted mismo y libérese de ello!

Pero, según parece, no tenemos esa energía, por eso acudimos a otros para que nos den energía. Al hablar con un psiquiatra nos sentimos aliviados: confesiones y todas estas cosas; siempre dependiendo de alguien más; y esa dependencia inevitablemente engendra conflicto y desorden. De modo que uno debe empezar a comprender la profundidad y grandeza de la libertad; debe comenzar con lo que tenemos más cerca: uno

mismo. La grandeza de la libertad, la verdadera libertad, la dignidad y su belleza están dentro de uno cuando hay orden total. Y ese orden sólo llega cuando somos una luz para nosotros mismos.

Relaciones sin Conflicto



La lectura de esta nueva obra de J. Krishnamurti aporta una amplia variedad de enfoques que, de modo claro y directo (y en forma de preguntas y respuestas), abre las puertas a la comprensión de una nueva relación con los demás, con nosotros mismos y con la propia vida.

Como consecuencia de los innumerables problemas que todos sobrellevamos, perdemos con facilidad el sentido de la armonía y de la belleza. Es éste un mundo en el que, aunque sentimos la natural necesidad de ser amados, el amor parece alejarse, devaluarse o disolverse inevitablemente en medio del ajetreado bullicio que nos rodea.

Krishnamurti, de la misma forma que responde a las variadas preguntas que se le plantean en estas páginas, nos formula a cada uno de nosotros, a la vez, una serie de interrogantes directos que nos enfrentan a nuestra propia realidad, interrogantes que, según manifiesta, «tienen respuesta cuando sabemos hacernos la pregunta correcta».

Todo ello con el fin de que cada uno, por sí mismo, encuentre el significado real de su propia existencia.

Espiritualidad
Filosofía
Maestros orientales

www.alfaomega.es

ISBN 978-84-8445-244-7



9 788484 452447

 **Alfa Ediciones**

COLECCIÓN: **KRISHNAMURTI**

J. KRISHNAMURTI

Relaciones sin conflicto